

Enrique Chirinos Solo

Conversaciones

con

BELAUNDE

ENRIQUE CHIRINOS SOTO

Conversaciones con
BELAUNDE

Testimonio y Confidencias

Editorial "MINERVA"

Lima, 1987

PRIMERA EDICION: LIMA, 1987

Hecho el depósito que marca la Ley.

Reportaje:

Dr. Enrique Chirinos Soto

© Librería Editorial "Minerva" - Miraflores.

Impresión: Librería Editorial "Minerva"-Miraflores.
González Prada 536, Surquillo
Registro Industrial 7006.

Palabras Liminares

Fernando Belaunde Terry, ex Presidente Constitucional de la República, me ha concedido los honores de lo que, en lenguaje periodístico, se llama un gran reportaje.

Este lo es, sin duda. Lo es, ante todo, por la calidad del entrevistado. Lo es porque atiende a los grandes problemas del Perú, en los últimos cuarenta años o más, cualesquiera que sean las carencias de las preguntas que en él se formulan.

Es, en fin, hasta físicamente, un gran reportaje porque excede los límites ordinarios del diario o de la revista. De allí que salte directamente al volumen que hoy aparece, y que está en manos del lector, del crítico, del amigo fidelísimo, del enemigo apasionado.

A lo largo de unas diez o doce sesiones, he conversado con Belaunde a razón de dos o tres horas por ronda. Las páginas de este libro son la materia de aquellas conversaciones. Lo fueron ex profeso para que el ilustre ex mandatario me narrase su vida pública.

*No llevé donde Belaunde grabadora ni otros admi-
nículos de esa especie. Tampoco soy taquígrafo. Me limité a tomar rápido apunte de las respuestas de Belaunde. Más tarde, los dicté a mi secretaria —señorita Gioconda Puri Morales—. Corregí cada vez el dictado. Entregué éste a*

Belaunde para que él, personalmente, también lo corrigiera, como en efecto lo hizo. De modo que lo que aquí dice el ex Presidente está, para variar, rubricado por él. He oficiado de intermediario.

De donde se sigue que el texto tiene, pues, virtud de lo que los historiógrafos llaman fuente primaria y directa. Es el testimonio y son las confidencias del propio protagonista, del actor de la historia, del que la hace. No del que la escribe. Para escribirla, se ha servido Belaunde —por esta vez— de mis condiciones de intérprete. Buenas o malas, no lo sé. Pero sí sé que son honradas. También lo sabe Belaunde. Por lo demás, me precio de que así sea.

Como periodista, no tengo —ni he tenido nunca— la técnica de la pregunta maliciosa. No pregunto para provocar la pisada en falso. No espero a mi entrevistado con el hacha en alto de la contradicción en que pudiera haberlo sorprendido.

Pero tampoco mis preguntas son inocentes. Son directas. Son, si se quiere, de prisa, como lo es la vida. Debo declarar en honor de la verdad que Belaunde no ha rehuído pregunta alguna. Todas las ha contestado. El lector juzgará y apreciará el valor de las respuestas.

Conversar con Belaunde es una delicia. Porque es persona amable, expansiva, cultivada, con sentido del humor. Es dueño de una inalterable urbanidad. Ejerce el suave son de la ironía inclusive respecto de sí mismo. En muchas y distintas oportunidades, he disfrutado de ese placer, a lo largo de una amistad, sin alteraciones, vieja de más de treinta años; pero nunca tan intensa y sistemáticamente como a raíz de las páginas que siguen.

No me toca examinar o dar nota a Belaunde en ninguno de sus dos gobiernos. Ello puede ser materia de mi "Historia de la República", de la que Belaunde —según

él mismo me ha dicho— es lector benévolo. Tanto, que mi historia me ha merecido la Orden del Sol del Perú en su grado más alto —Gran Cruz— que me fue otorgada y ceñida por el señor Presidente Constitucional de la República Fernando Belaunde Terry.

A tal señor, tal honor. No voy a hacer la crítica de Belaunde. Pero quiero reproducir la semblanza que de él tracé, hace cerca de treinta años, y cuyo profundo acierto es esencialmente psicológico. Belaunde es —pienso— como lo vi al traspasar en 1960, cualesquiera que hayan sido más tarde las peripecias de su biografía cívica.

Esta es aquella semblanza:

“En su vida de político, Fernando Belaunde debe haber experimentado muchas veces, y habrá de experimentar otras tantas, la inefable sensación de quien arriesga una fortuna al golpe de los dados, o de quien coloca una fortuna en el rojo o en el negro de una ruleta siempre impredecible. Mientras ruedan los dados o salta, en la ruleta, la bola de metal, el jugador —según lúcido y patético testimonio de Dostoiewski— antes del resultado, y sea éste feliz o desastroso, goza de extáticos deleites y padece torturas infinitas, frustración contradictoria que explica, psicológicamente, el hábito del juego, y —a veces— la vocación política.

Belaunde, en efecto, es ya conocido en el Perú como político que se juega por entero. O también como hombre “que se tira al agua”, para emplear otra expresión cotidiana que, en el caso del jefe de Acción Popular, se cumplió literalmente en la oportunidad de su frustrada fuga de El Frontón. Cuando, al frente de sus partidarios, en las calles de Lima, exige al régimen militar, con plazo perentorio de media hora, la inscripción de su candidatura; o cuando decide contestar, con apenas seis días de diferencia, la última manifestación de Haya de la Torre, tienen

que aliarse necesariamente, en el espíritu de Belaunde, la sangre fría y la suprema impaciencia que hacen posibles las apuestas decisivas.

Una segunda reflexión permitiría, sin embargo, advertir, en él, junto a la audacia, el cálculo. Junto a los espontáneos movimientos del corazón, el automático regulador del cerebro. Contra lo que pudiera parecer a primera vista, Belaunde, en política, es frío. No toma riesgos inútiles, innecesarios o desmedidos. Sabe lo que hace y hasta dónde va. Pero, cuando finalmente escoge ruta, sin vacilar hunde el pie en el acelerador como piloto de automóvil que tiene ya la meta a la vista.

Por eso, más que la imagen del jugador del poker o de crap, conviene a Belaunde, en el tablero de la política peruana, la imagen del jugador de ajedrez. Traza planes; dispone piezas para la ofensiva; advierte claramente el poder de la defensa; avanza hacia el territorio del contrario; y, una vez que posee ya cierta razonable certidumbre de victoria, ejecuta con resolución todos los movimientos necesarios para aplastar al enemigo. Para vencer, en ajedrez como en política, se requiere que las potencias de la voluntad y del coraje estén al servicio del talento.

Nacido el Lima, en 1912, se acerca a los cincuenta, edad de plenitud en que ya no se es joven, y todavía no se es, por cierto, anciano. Por vía paterna, pertenece a la ilustre estirpe arequipeña de los Belaunde y de los La Torre, descendientes estos últimos de Juan de La Torre, Trece del Gallo y primer Alcalde de Arequipa, quien es, a lo mejor, según podría establecer algún genealogista, remoto vínculo común del Jefe de Acción Popular y el Jefe del Apra.

Por vía materna, tiene abolengo limeño y, otra vez, arequipeño. Lleva por dentro el Perú. Lo conoce. Lo ha

recorrido, palmo a palmo, en prolijas excursiones por todos los caminos de nuestra geografía accidentada y sorprendente. Lo conoce también en la intimidad de la historia, merced, sobre todo, seguramente, a coloquios interminables con su padre, Rafael Belanude, quien fue ardiente partidario de Piérola y, en sus mocedades, amigo personal del Califa.

Porque conoce el país, tanto en fin de cuentas por designio político como por temperamento, Belaunde cultiva el gesto, aquello que, con inevitable pedantería, pudiera llamarse la estética de la actitud. Sabe que Piérola se instaló en el corazón de la muchedumbre, no por la vía del Contrato Dreyfus, sino por la arrogancia con que, en aguas del Pacífico, a bordo del "Huáscar" rebelde, se enfrentó a dos navíos de Su Británica Majestad. Sabe que él mismo atrajo cantidad de votos no tanto con sus discursos como con la decisión de salir, bandera en mano, el primero de junio de 1956, al paso del "Rochabús" y de la policía a caballo.

Por eso, entre las críticas que se le hacen relativas a su ligereza, su inexperiencia o su pretendida inclinación dictatorial, ninguna más sorprendente que la que lo acusa de caudillismo. Diríase que allí hay elogio y no reproche. Caudillo, según el diccionario, es quien, como cabeza "manda y guía la gente de guerra", y asimismo "el que dirige algún gremio, comunidad o cuerpo". En rigor, no hay partidos y no debe haber pueblo sin caudillo. El caudillismo, en la vida de la sociedad, es un hecho tan natural como la rotación de la Tierra en la vida cósmica. Los anticaudillistas hacen el papel que harían en una asamblea de geógrafos, hipotéticos y recalcitrantes opositores de las evoluciones de nuestro planeta en derredor del Sol.

Existe otra vertiente, en la personalidad de Belaunde, desconocida para el gran público, que sus discípulos están

en condiciones de apreciar mejor que nadie: sus dotes de maestro, de inspirador de inquietudes, su capacidad de creación. Es el autor intelectual de la Corporación Nacional de la Vivienda, el realizador de la Unidad Vecinal número tres, el constructor, en una absoluta pobreza de recursos, del edificio de la Facultad de Arquitectura a cuya elevación académica y a cuyo progreso material ha dedicado algunos de los mejores años de su vida.

Cualquiera que sea el inmediato porvenir político de Belaunde el país sensato y pensante espera, en lo sucesivo, más de esa otra fase de su figura que del duelista en 1957 o del retador del orden público en 1958. Su candidatura en 1956 —lanzada, en instantes de pesada atmósfera represiva, por una docena de muchachos, entre los cuales se contaba el autor de estas líneas—, tuvo un significado de renovación, de juventud, de rebeldía frente al orden de cosas imperante. Su segunda candidatura, cuando el país ha ganado en madurez política y en hábito democrático mucho más de lo que el mismo Belaunde estaría dispuesto a reconocer, tendrá el contenido que él le vaya dando en la ya escasa jornada que falta por vencer hasta las elecciones de 1962.

La política sigue en el Perú rumbo inesperado. Elegido diputado por Lima en 1945, en las listas del Frente Democrático Nacional, Fernando Belaunde fue uno de los pocos firmantes, en octubre de 1948, del habeas corpus con que se protestó contra las medidas que, para ilegalizar al Apra, acababa de adoptar el Presidente Bustamante. ¿Quién iba a pensar que, a la vuelta de los años, iba a ser el mayor y más decidido adversario del Partido del Pueblo?

El hecho tiene explicación, sin embargo. En marzo de 1956, Belaunde denunció las conversaciones de Prialé con Odría, las cuales finalmente no llegaron a ninguna par-

te. Prialé, por su lado, negó el apoyo del Apra a la candidatura de Belaunde. Cada quien tenía sus razones para conducirse como se condujo. Belaunde para tomar el estandarte de la resistencia contra la dictadura; Prialé para asegurar cautelosamente el retorno de su partido a la legalidad. A esa discrepancia debe el Perú el hecho de contar, hoy, no ya con uno solo, sino con dos partidos de masas.

Si la palabra que sirve para designar a este régimen (el segundo gobierno de Manuel Prado) es "convivencia", Belaunde encarna, con mejor derecho que nadie, la anti-convivencia. Como los candidatos perdedores en Estados Unidos, ha tomado para sí el liderazgo de la oposición. Empero, porque la política es paradójica, si Belaunde llega al poder, y si efectivamente Piérola le sirve de modelo —Piérola que llamó a compartir responsabilidades de sus adversarios de la víspera— deberá querer ofrecer, desde el gobierno, una política de superconvivencia, como debe ser, que incluya a todos los peruanos.

En verdad, no se trata de preguntarse ahora, según se preguntaban cautelosos electores en 1956, si Belaunde ha madurado lo bastante o si tiene experiencia suficiente. Se trata de saber si va a poner el acento más en la lucha por el Perú y menos en la contienda episódica con el Apra o el pradismo; y si Belaunde es capaz de dar al movimiento que encabeza el sentido generoso y nacional que le desean todos los que, por encima de las conveniencias de partido, advierten el interés fundamental de la República.

He dicho antes que la idea Piérola, la emoción Piérola, la esperanza Piérola vive todavía en el Perú; y que uno de estos años puede irrumpir definitivamente en la escena de la política peruana. Sostengo ahora que quien mejor interprete esa idea, esa emoción y esa esperanza, esa voluntad de concordia y patriotismo, ese amor del pueblo

y esa energía al servicio del pueblo, será quien conduzca los destinos del país en los seis años que se cuenten a partir del 28 de julio de 1962”.

Lima, 4 de mayo de 1987.

ENRIQUE CHIRINOS SOTO
Senador de la República

Capítulo I

INFANCIA Y MOCEDADES

I

INFANCIA y MOCEDADES

Enrique Chirinos Soto.— Me gustaría preguntarle, señor Presidente, acerca de su primer recuerdo político propiamente dicho.

Fernando Belaúnde Terry.— Mi primer recuerdo político es el de un cierrapuertas como los que se acostumbraban en la Lima de antaño cada vez que se producía una grave alteración del orden público, es decir, una revolución. El cierrapuertas de mi recuerdo debe corresponder al pronunciamiento de don Augusto B. Leguía contra el gobierno de don José Pardo el 4 de julio de 1919. Para entonces, yo no había cumplido 7 años. Fue mi primer "madrugón" político, el último lo sentí, en carne propia, el 3 de octubre de 1968...

Pero usted creció en una atmósfera hogareña que podríamos llamar política.

Efectivamente, el tema político predominaba en la casa familiar, y estaba a cargo de mi padre (don Rafael Belaúnde Diez Canseco).

Mi padre oscilaba entre la política y la mística. Su religiosidad era de convicción muy profunda. No era un beato: era un creyente. En cuanto a política, nos hacía ver los comienzos de la república teniendo como eje a don Francisco Javier de Luna Pizarro, presidente del Primer Congreso Constituyente, con quien nuestra familia estaba muy emparentada. Para una etapa ulterior, el eje era el Mariscal Ramón Castilla, casado con doña Francisca

Diez Canseco, tía bisabuela mía. Con el insigne rival de Castilla, el general Manuel Ignacio de Vivanco, teníamos también parentesco político similar, pues su esposa era doña Cipriana de La Torre. En la familia, había respeto y admiración tanto por Castilla como por Vivanco, aunque con mayor inclinación hacia Castilla. Mi bisabuelo, el general Pedro Diez Canseco, cuñado de Castilla, actuó al lado de éste. Fue segundo vicepresidente de la república y, como tal, desempeñó hasta en tres oportunidades el mando supremo, sin ánimo de permanecer en él, y con la desinteresada voluntad de respetar siempre la Constitución. Presidió elecciones irreprochables, entregando el mando, en 1868, al Coronel José Balta.

Para la que representaba última etapa de nuestra historia republicana, teníamos, a través de mi padre, la versión íntima, veraz y honrada de don Nicolás de Piérola. Mi padre nos repetía las frases del Caudillo: "Si nuestros padres nos hicieron libres, a nosotros nos toca hacernos grandes", "El amor a la patria está tanto menos en los labios cuanto más hondo está en el corazón..." Durante su vejez, lo distinguí "El Califa" invitándolo a su mesa los domingos. Oyó de sus labios la historia de la segunda mitad del Siglo XIX, el Combate de Pacocha, la Guerra, la Revolución del 95, su enrumbador gobierno constitucional. Aprendí esas lecciones por la tradición oral, como los antiguos peruanos.

Nunca dejaré de agradecer a Dios el haberme dado, en el hogar, a mis mejores maestros: mis padres. A ellos debemos, mis hermanos y yo, no sólo educación, sino —lo que importa mucho más— inspiración.

Pudiera decirse que la afición de usted por las frases proviene de Piérola.

Probablemente. También mi padre gustaba de repetir frases evangélicas que le traían consuelo en las horas

amargas de la vida política. Mi padre era muy conciso en sus aleccionadoras cartas. En cambio, las de mi madre (doña Lucila Terry García) eran cartas literarias. Tenía mi madre afición por las bellas letras; y había recibido la refinada educación de aquellos tiempos. Aprendí a apreciar la buena música escuchándola tocar el piano.

Usted nació en Lima. Se lo digo porque hay mucha gente que lo cree arequipeño.

En Arequipa, me creen arequipeño. En todo caso, por ser tierra de mis mayores, me reconocen "media sangre...".

Yo le diría que en Arequipa consideran arequipeños a los hijos de arequipeños.

Claro, como ocurre siempre en tierra de emigrantes. El nacido fuera del Perú, de padres peruanos, es peruano. Pero yo nací en Lima, el 7 de octubre de 1912, en la calle del Corvocado, que corresponde a lo que hoy es avenida de la Emancipación. La casa de los Terry, donde nací, fue destruida, precisamente, por el ensanche.

¿Ha visitado usted con frecuencia Arequipa?

Mucho y desde muy niño. Mi padre nos llevaba con frecuencia. El viaje, a la sazón, era complicado: el traslado por mar desde el Callao, el desembarco acrobático en Mollendo, el recorrido en ferrocarril hasta Arequipa. De Arequipa, yo tengo el sentido telúrico y familiar. Cuando me acerco al Misti, sintiendo la emoción de Rodrigo de Triana, me provoca gritar: ¡Tierra!

Tiene, usted ascendencia arequipeña no sólo por su padre sino también por su madre, como lo revela el apellido García Pacheco.

Así es. Pero mi madre era limeña. Cuando quería tomar el pelo a mi padre, quien por su parte también era muy bromista, mi madre le hablaba con dejo arequipeño.

¿Cuál es el orden que ocupa usted entre sus hermanos?

El mayor era Rafael, quien murió en 1938, una desgracia que afectó mucho a mis padres y a todos. Con él se apagó para nosotros una gran esperanza. Después de Rafael, Lucila, y después yo. A continuación, viene la segunda hornada, como la llamaba mi padre: Mercedes, Paco y Juan. Hace diez años, aun joven, nos dejó Mercedes. En París, los desterrados la llamaban "la tirana" por el tierno dominio que ejercía sobre mi padre.

Usted inició sus estudios en Lima.

Sí. De un colegio a otro, porque era muy travieso, hasta que anclé en el Colegio de la Recoleta. Tuve allí, como compañeros de aula, entre otros, a Pepe Gálvez y a los hermanos Carlos y José Pareja Paz Soldán. Por esa época mi "héroe" era el intrépido aviador Octavio Espinoza, que aterrizaba los domingos en el Hipódromo de Santa Beatriz.

¿En qué circunstancias se produjo el destierro de su padre?

En 1924, a raíz de la primera reelección de Leguía. Mi padre se desempeñaba como Oficial Mayor del Senado. Se comunicaba por supuesto con los senadores que eran los personajes importantes de la política. En todos los corrillos, mi padre hablaba en voz muy alta contra la reelección. Por eso, lo desterraron. Muchos años más tarde, Foción Mariátegui, encumbrado personaje del leguismo, me dijo "Rafael conspiraba contra el gobierno y, por eso, lo desterramos..." (Previo prisión en la Isla de San Lorenzo, y breve, pero efectiva, huelga de hambre...).

¿Y conspiraba su padre?

Hablaba de política, lo que, en esa época, era "conspirar". Tenía comunicación, por ejemplo, con don David Samanez Ocampo, viejo montonero pierolista.

El destierro de Víctor Andrés (Belaúnde Diez Canseco) precedió al de don Rafael.

Así fue. A Víctor Andrés se le desterró muy a comienzos del régimen de Leguía, después de una memorable conferencia en San Marcos. Víctor Andrés, tan expansivo y dramático, es una de las personas que también influyeron grandemente en mi formación. Era un maestro nato. Su presencia llenaba un salón.

¿Por qué don Rafael escogió Francia para su destierro?

Viajamos primero a Panamá, y vacilamos entre los Estados Unidos y Europa; pero, en Estados Unidos, mi padre no tenía aún situación. Francia se presentaba atractiva porque, debido a la inflación, resultaba barata para la moneda peruana que se mantenía fuerte. Mi padre gozaba de una módica pensión de cesantía que nos permitía sobrellevar nuestra pobreza. Recuerdo que nos despidió Raúl Porras en el Callao, y hallamos, en Panamá, a Jorge Guillermo Leguía, desterrado con su padre el "tigre".

¿Tuvo usted dificultades, en el colegio, con el idioma?

Al principio, sí, naturalmente. Había que dedicar el primer año al aprendizaje del francés. Pero no tardé en dominarlo, aunque siempre los franceses me advertían el acento del mediodía tan frecuente entre los hispanoparlantes. En Francia, hice el liceo, que corresponde a nuestra enseñanza secundaria. Mi colegio se llamaba "Sainte-Marie de Monceau" y era regentado por religiosos. Mis profesores eran antiguos combatientes. En Francia, estaban muy vivas las huellas de la gran guerra. Más tarde me ha tocado asistir a la histórica reconciliación entre Francia y Alemania.

¿Cómo era la vida en París?

Vivíamos en la "Avenue Wagram", que desemboca en la Plaza de la Estrella, donde se yergue el Arco del Triun-

fo. En la bohemia peruana surgía, como una luz de creciente gloria, la figura de César Vallejo, en espera de morir en París "con aguacero...". Con frecuencia, llegaban peruanos, residentes o de paso, como Juan Francisco Elguera, Manuel Vicente Villarán, José Carlos Bernal. Un día, encontramos una tarjeta bajo la puerta. Decía escuetamente "El Marqués de Aulestia". Quedamos todos un poco en el limbo hasta que mi madre irrumpió socarronamente: "Pero si es Pepe Riva Agüero...". Ella tenía toda la ironía limeña. Fui cicerone de muchos de nuestros visitantes. Entre ellos, el doctor Manuel J. Bustamante de la Fuente, con quien, a pesar de la diferencia de edad, tuve siempre una amistad cordialísima.

Recuerdo que asistimos al matrimonio del arquitecto Héctor Velarde con Leonor Ortiz de Zevallos. Una pequeña llama de calor peruano ardía en la Ciudad Luz, frecuentada por nostálgicos desterrados y acaudalados turistas de la patria lejana. Alguna vez, vimos salir el sol, después de una noche bien bailada, a través del Arco del Triunfo... La belleza y el trazo de París tal vez encendieron en mí la vocación del urbanismo.

¿Le interesaba la política francesa? ¿Asistía usted por ejemplo a las sesiones de la Cámara de Diputados?

Nunca fui a una de esas sesiones. Pero, seguía naturalmente la vida política tan agitada de la Tercera República, en la cual había gabinetes que sobrevivían un par de días. Desde luego, sentía el impacto de las grandes personalidades de la época como el Mariscal Foch, Clemenceau, Briand, el propio Poincaré. Me tocó asistir, entre la multitud, a la solemne ceremonia de los funerales de Foch, generalísimo aliado en la gran guerra.

¿Qué otros recuerdos tiene usted de la "Ciudad Luz"?

No todo era "La vie en Rose". Pero pasábamos buenos ratos en "La Rotonde", "La Coupole" y hasta en el "Noc-

tambules" donde solíamos reunirnos, sin aprobación paterna. Pero nuestra vida era principalmente familiar y orientada por la religiosidad de mi padre. A mi padre le gustaba escuchar misa todos los viernes en el "Sacré Coeur" en Montmartre. Yo lo acompañaba a veces. El organizaba peregrinaciones de peruanos muy impresionantes; una vez Lourdes y varias a Lisieux, tierra de Santa Teresita del Niño Jesús. Alguna vez, estando de veraneo en una playa de Normandía, mi padre se enteró, por medio de "La Croix" de la aparición de un libro llamado "¿De dónde venimos?". Lo encargó de inmediato, seguramente para darnos largos cursos de metafísica a las 6 de la tarde, hora en que acostumbraba convocarnos, frustrando animadas reuniones frívolas. Resultó que el libro era de astronomía, por la cual nos reímos mucho todos, inclusive él. Nos libramos así de una forzada escuela de verano.

¿Dónde se enteró usted de la caída de Leguía?

Estábamos en Hendaya, de veraneo, poco antes de emprender viaje a los Estados Unidos. Allí tuvimos la sorpresa. Don José Pardo, que sobrellevaba con dignidad y elegancia un largo destierro en la vecina Biarritz, llamó a mi padre para que lo informara. Sánchez Cerro, el jefe triunfante, alguna vez salió de prisión por gestión de mi padre ante influyentes senadores de la época. Empero, cuando años antes llegó a París, en misión militar, mi padre no lo visitó porque lo juzgaba vinculado al gobierno. Hecho evidente, aunque originado tal vez en su estrategia golpista.

¿Su padre regresó inmediatamente al Perú?

Salimos rumbo a Miami, donde mi padre regentaba cátedra en la Universidad, desde hacía algún tiempo. Conociendo al nuevo caudillo militar, valiente, pero algo

impulsivo y precipitado, juzgó que su actuación sería efímera. Los hechos lo confirmaron: en menos de seis meses fue reemplazado por una Junta de Gobierno predominantemente civil, en la que sin embargo destacaba la enérgica figura del comandante Jiménez, su compañero de cuarto en la prisión de San Lorenzo. La presidía Samanez Ocampo, el viejo y caballeresco líder andino. Don David le insinuó que integrara la Junta. Mas él declinó porque entendía, y así lo dijo, que el problema de Samanez no era el de un gobierno inevitablemente transitorio, sino, en verdad, el de la sucesión presidencial.

En el General de Santo Domingo reunió la asamblea de la "Concentración Nacional", con bastante expectación pública, en busca de una solución de unidad. Sánchez Cerro se adhirió inicialmente desde Europa, pero pronto se puso en evidencia que el clima no era propicio a una fórmula de armonía. Resultó inevitable el enfrentamiento Apra-Unión Revolucionaria, de tan sangrientas consecuencias. Fracasado ese intento, que secundaron personalidades tan destacadas como el doctor Augusto Pérez Aranibar, don Amadeo de Piérola y don Juan Manuel Polar, el viejo y prestigiado maestro, retornó el promotor de tan bien intencionado proyecto a su cátedra en Miami. Poco más tarde, la violencia haría lo que la razón quiso evitar.

Déjeme decirle, antes de que nos despedamos de París, que mis personajes admirados entonces eran nuestro compatriota Jorge Chávez, de quien había un busto en "L'Ecole d'Electricé", donde completé el ciclo preparatorio de ingeniería; y el gran aviador norteamericano Charles Lindbergh, quien cumplió el vuelo sin etapas entre Nueva York y París. Fue apoteósicamente recibido en "Le Bourget". En mi vida, me he incinado a admirar a la aviación. Muchos años más tarde, ya mayor y de nuevo en el exilio, vi, como todos, el descenso del hombre en

la Luna desde La Florida. Mi emoción fue grande: había recibido a Neil Armstrong en 1967, en Palacio, el primer hombre que pisaría la Luna.

Usted, por su parte, tuvo en Miami problemas con el inglés...

Inevitablemente. Me matriculé en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Miami. Soy de los alumnos fundadores de esa escuela. Tuve problemas con el idioma. El primer año sólo asistía a clases de dibujo y diseño. Al revés de lo que había sido en secundaria, fui en la Universidad un alumno dedicado y asiduo. Me impresionó la marcada inspiración hispana en Coral Gables. Más tarde, en Texas, donde me gradué en 1935, encontré las huellas mexicanas.

¿No podría usted precisar el momento en que ambicionó ser Presidente de la República?

No. Para mí, la presidencia fue una sorpresa. Yo estaba empeñado en hacerme de una profesión al margen de la política, que pudiera salvaguardar mi independencia. Era testigo de excepción de los sacrificios que la política impuso al hogar paterno.

¿Cuándo empieza usted a interesarse en el urbanismo?

El problema de la vivienda, mi más intenso sentimiento profesional y humano, me lleva al urbanismo. Porque la vivienda, no para unos pocos, sino para miles de miles que no la tienen o la tienen en condición penosa, más que un problema arquitectónico, lo es urbanístico. Nosotros, como estudiantes, hacíamos inspecciones de las deficientes viviendas que ocupaban los pobres en Miami, generalmente de sectores de raza negra.

En 1933, su padre fue enviado por Benavides como Ministro Plenipotenciario en México...

Así es. Del rango de Ministro Plenipotenciario ascendió a Embajador. Lo acompañé a su primer acto oficial

con el Embajador Benjamín Carrión, del Ecuador. Se trataba de rendir homenaje a Cuauhtemoc, el Atahualpa mexicano, al pie de su monumento. Por primera vez asistía, a los 20 años, a una ceremonia oficial, de tanta significación. Acto de hermandad de ayer, hoy y mañana.

Presentó credenciales ante el presidente Rodríguez, aunque Plutarco Elías Calles seguía ejerciendo el poder "detrás del trono". Los diplomáticos solían visitarlo, como corolario de la protocolar ceremonia. Mi padre no lo hizo, censurando sin ambages, la aun persistente, aunque declinante, persecución religiosa. Pronto Lázaro Cárdenas, el destacado mandatario azteca, voltearía esa ingrata página, dando nuevo rumbo a la Revolución. El y mi padre mantuvieron una cordial amistad y hasta accedió el presidente a que se construyera en México un templo a Santa Rosa de Lima.

México fue para mí el reencuentro con lo nuestro. Como a Neruda "me cubrió con su sortilegio y su luz sorpresiva", y como a él me fascinó Yucatán donde "quedó bordada su historia, escondida en la selva". Con algo de irreverencia construimos para un cliente un restaurante bajo la inspiración de un templo maya. Allí conocí la habilidad del obrero azteca, su periódica ausencia celebrando el "San Lunes", después de un copioso consumo dominical de pulque. Fue un maestro de obras mexicano el que me dió mis primeras prácticas de construcción, que la universidad frecuentemente omite. Mis colegas, los arquitectos, habían sentido de tal manera el impacto de los muralistas que, más tarde, construyeron la biblioteca de la Ciudad Universitaria como un inmenso muro, para que fuera el pincel, y no la pluma, el que describiera la historia de México. Entre tanto, yo me trasladé a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Texas en Austin. Puedo decir que yo vivía en la Facultad día y noche. Había

mucho entretenimiento para los alumnos y las alumnas, especialmente los torneos deportivos. Los alumnos de Arquitectura no éramos dados al deporte. La Arquitectura es una profesión muy exigente. Exige por ejemplo directo contacto entre el profesor y el alumno. El profesor es un crítico asiduo y hasta mordaz de lo que hace el alumno. En Texas, se incrementó mi interés por la vivienda como problema urbano al visitar y estudiar los barrios mexicanos donde aún imperaba la pobreza. Hice allí sólidas amistades, intactas después de medio siglo.

¿Le interesó la política norteamericana?

No directamente, pero sentí, desde luego, el ascendiente de ese gran gobernante que fue Franklin D. Roosevelt, quien, en medio de la depresión más terrible, consiguió inyectar optimismo a sus conciudadanos. En lo que se refiere al continente, inauguró la política del buen vecino, abolió la Enmienda Platt, y no intentó intervención en ningún país del hemisferio.

En 1938, su padre fue trasladado como Embajador a Chile.

Sí, lo visité, aunque ya no podía hacerlo tan frecuentemente como lo hacía cuando estuvo en México. Allí conocí a don Arturo Alessandri, recio gobernante y tribuno. En Chile, mi padre no eludía contacto con los desterrados peruanos que eran apristas, como Manuel Seoane o Luis Alberto Sánchez, Miguel Checa, o urristas como Luis A. Flores y Manuel Diez Canseco. Mi padre concebía otra vez, para el final del gobierno de Benavides, una solución de alcance nacional que incluía, ciertamente, a los apristas. Benavides parecía simpatizar con la idea. Pero, a raíz de la tentativa de golpe de estado del Ministro del Interior, general Antonio Rodríguez, el domingo de carnaval, febrero de 1939, —tentativa en la que el general Rodríguez perdió la vida—, Benavides rechazó toda posibilidad

de concordia; y se decidió por una política de intervención en el proceso, erigiéndose en "gran elector".

Su padre renuncia a la Embajada peruana en señal de protesta por la elección de 1939.

Mi padre renunció porque había fracasado en el empeño de lograr la concordia nacional, y optó entonces por volver a su refugio de la Universidad de Miami. No hay que olvidar que en ese proceso, si bien participó con dificultad la UR, siguió proscrita el Apra.

Usted vuelve en 1936, graduado ya como arquitecto en la Universidad de Texas, y decidido a permanecer en el Perú...

Yo me había iniciado, en unión de dos amigos, como arquitecto en México. Regresé al Perú con voluntad de permanecer en el país. Encontré un medio arquitectónico estrecho. Me dediqué ciento por ciento a mi trabajo profesional; a tareas gremiales como la fundación de la Sociedad de Arquitectos, precursora del Colegio de Arquitectos; fui secretario de la primera directiva presidida por el arquitecto Rafael Marquina, de tan destacada actuación profesional. Incursioné en el periodismo, fundando, sin poner un centavo, "El Arquitecto Peruano", en 1937. Al entrar al gobierno, 26 años después, se hizo cargo de él, modernizándolo notablemente, mi sobrino el arquitecto Miguel Cruchaga.

¿Cómo se inició usted en la cátedra universitaria?

Don Cristobal de Losada y Puga, de la Pontificia Universidad Católica, me llamó, en 1943, para que dictara en ella la Cátedra de Introducción al Urbanismo. Yo le dije: "No tengo preparación pedagógica". Losada me replicó: "El primer año será usted un mal profesor, el segundo año será regular; el tercero, bueno; y el cuarto, una auto-

ridad en la materia". En 1946, me vinculé al Departamento de Arquitectura de la entonces Escuela de Ingenieros. Fui Jefe de ese Departamento en 1950; y Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería a las alturas de 1955 aproximadamente, hasta 1960.

¿Tuvo usted actividad política en esa etapa que comprende el final del gobierno del general Benavides y el primer gobierno de Manuel Prado?

Para la elección de 1939, firmé por la candidatura de don José Quesada, adversario de Manuel Prado. Aunque yo no era una personalidad notoria, se me consideraba como de espíritu renovador. Yo había forjado mi independencia profesional. El gobierno no disponía de medios de acción contra mí.

¿Se puede pensar que la cátedra dio a usted entrenamiento para la oratoria política?

Tal vez, sí. En todo caso, no he tenido otro entrenamiento. En la cátedra, es esencial la comunicación con los alumnos. Toda palabra que el profesor pronuncia debe ser escuchada por el alumno. En el momento en que se pierda la atención, más vale dar por terminada la clase, porque lo que se diga resulta ya inútil. Soy de los que creen que se aprende enseñando. Es buen maestro aquel a quien sus discípulos superan. Pienso que es plenamente aplicable a la enseñanza aquel verso dedicado al amor: "Al dar más se recibe...".

El contacto con estudiantes de arquitectura e ingeniería civil y sanitaria fue de gran inspiración para mí. En mi Facultad, estudiamos desde distintos ángulos los más variados proyectos de viviendas de interés social. En la de Ingeniería, jóvenes de otras inquietudes me abrieron amplios horizontes de desarrollo. Con varios de ellos,

estudié la selva alta, desde Amazonas hasta Madre de Dios. Fue el estudio previo de la "Marginal de la Selva". Una anécdota inolvidable: tres estudiantes, hoy prestigiosos profesionales, tomaron como tema de tesis, bajo mi dirección, el proyecto de desarrollo "Pichis-Palcazú". Veinte años después, en mi segundo gobierno, invité a los tres participantes, hoy ingenieros Villanueva, Buse y Llosa, a que me acompañaran a fundar Ciudad "Constitución", centro de gravedad de dicho proyecto convertido en realidad. Grande fue la emoción que ellos y yo compartimos.

Cada vez que he visitado un campamento de ingeniería, en caminos, represas o centrales eléctricas, me he encontrado con ex-alumnos. Nada me ha dado más satisfacción.

¿En qué otra forma influyó en su trayectoria cívica su formación universitaria?

Habiendo estudiado en Estados Unidos y Francia muchos esperaron que fuera portador de ideas exóticas; pero ocurrió lo contrario. Mi fuente de inspiración ha sido y es el Perú.

A los arquitectos se nos educa para estudiar al ser humano —en familia o en sociedad— y a analizar a fondo su habitat, el terreno donde nos proponemos construir. Nos enseñan a adentrarnos en la realidad del hombre y la tierra. En el caso peruano hay gran riqueza en ambos.

El destino me convirtió en un arquitecto cuyo cliente no era simplemente una familia en busca de albergue en un terreno dado. La familia resultó ser la sociedad y el terreno se extendió a todo el territorio. Se planteó el problema en tan gigantescos y fascinantes términos. Me sentí abrumado y, al mismo tiempo, profundamente motivado...

¿Quiénes han compartido con Ud. estas inquietudes?

Todos en Acción Popular. A alimentar nuestra tesis del "Perú como Doctrina" han concurrido muchísimos dirigentes identificables y anónimos. Entre los primeros destacan hombres como Javier Arias Stella, que aborda el tema con acuciosidad del hombre de ciencia; Francisco Miró Quesada y Luis Felipe Alarco que le dieron felices expresiones filosóficas; Jorge Díaz León, maestro con profunda versación doctrinaria que le permite polemizar concluyentemente. Sandro Mariátegui y Uriel García quienes, herederos de un rico legado ancestral, tienen a la mano la referencia oportuna de aleccionadores páginas de sus mayores. Oscar Trelles y Gastón Acurio aportan su profunda inspiración andina. En generaciones más jóvenes Jaime Althaus, Jorge Trelles y muchos otros contribuyen con lúcidas interpretaciones, a través de distintos cristales. Manuel Arce Zagaceta y Bonifacio Quispe siempre han demostrado profundo interés en la tesis.

Entre las mujeres Bertha Arroyo de Alva y Graciela Espinoza son entusiastas animadoras. Fiel intérprete de nuestra doctrina, devoto servidor de los pueblos olvidados, es Ricardo Hueda, que llevó a los pueblos de Otuzco a la conquista de la "Lampa de Oro" en 1982.

He pedido a la juventud populista que se aboque a la tarea de búsqueda de nuevos e insospechados aspectos del inagotable legado andino. Los he instado, una vez más, a "Huaquear de las tumbas la doctrina...".

Capítulo II

PRIMERAS ARMAS

El Frente Democrático Nacional

1945 - 1955

II

PRIMERAS ARMAS

El Frente Democrático Nacional

1945 - 1955

Enrique Chirinos Soto.— El Frente Democrático Nacional fue fundado en Arequipa a las alturas de 1944.

Fernando Belande Terry.— Efectivamente. El Comité Departamental de Arequipa —el primero en aparecer (3 de junio de 1944)— estuvo presidido por el destacado jurista Manuel J. Bustamante de la Fuente, secundado por Julio E. Portugal, ex-alcalde de la ciudad, Jorge Vásquez, mi futuro ministro, Jaime Rey de Castro, Javier de Belaunde, etc., Ramiro Prialé, bajo el nombre de Alfredo Ganoza, vivía oculto en Arequipa, como también el señor García Ronceros, padre del actual presidente. Ellos constituían nexos con el Comité.

¿Cuáles fueron las razones de su acercamiento al Frente?

El Frente representaba, ante todo, una corriente democrática en consonancia con nuestras tradiciones familiares. También estaba a la altura de los acontecimientos mundiales. Eran los días del fin de la segunda guerra mundial y de la derrota de las dictaduras fascistas. Yo me sentía inclinado a actuar como hombre independiente. Mi generación estaba dividida entre apristas y antiapristas. Por razón del destierro de mi padre, yo había vivido al margen de ese conflicto. Mi actitud era imparcial. No ha-

bía participado yo, por ejemplo, en “el año de la barbarie”, sino que por entonces me encontraba en el extranjero. Aspiraba fervientemente a la reconciliación nacional.

¿Cuándo y en qué circunstancias conoció usted a Haya de la Torre?

Lo conocí en 1943, en casa de Enrique Dammert.

¿Qué impresión le hizo Haya?

Desde luego, era un formidable “causeur”. Yo admiraba su entrega, su capacidad de sacrificio, su austeridad. Pero nunca fui seguidor de Haya. Me mortificaba por cierto la etapa violenta en la historia inicial del aprismo.

¿Cuál fue el papel de usted en el Frente?

Cuando llegó el momento de formar el Comité Central del Frente, se organizó éste en torno de don José Gálvez, el inspirado “poeta de la juventud”. Tuvo cuatro secretarios, uno de los cuales fui yo mismo, junto con Enrique Dammert, Jorge Luis Recavarren y Alfredo Calmet. Se buscó a jóvenes independientes, libres de ataduras gubernativas. Dammert, personalmente vinculado a Haya, por quien tenía antigua admiración y afecto, era un abogado de éxito y hombre de gran refinamiento cultural; Recavarren, aún ligado a la Universidad, destacaba promisoriamente como combativo periodista; Calmet ejercía exitosamente su profesión; y, en cuanto a mí, proyectaba construcciones, dictaba cátedra de Urbanismo en La Católica, y dirigía “El Arquitecto Peruano”, con importantes ramificaciones gremiales. Con Luis Ortiz de Zevallos, Carlos Morales Machiavello y Luis Dorich fundamos ese año el Instituto de Urbanismo. La notoria autoridad intelectual de Gálvez y sus varias veces probado desprendimiento, dieron al Comité una gran fuerza y eficacia, asimilándose con habilidad el dinamismo juvenil de sus inmediatos colaboradores y adherentes.

En reuniones iniciales, antes de la formación del Frente, se pudo juntar a Haya de la Torre con Manuel Mujica Gallo, es decir, al Apra con la Unión Revolucionaria que aún daba signos de vida. Los otros partidos fueron en cierto modo simbólicos. La no permanencia de la UR, que al fin optó por apoyar a Ureta, desequilibró algo al movimiento. Solo se recuperó el balance con la posterior adhesión del ex-presidente Benavides y de destacadas personalidades como Héctor Boza, Oscar Trelles, Felipe Alva, Fernando Tola, Oscar Arrús, Julio de la Piedra y muchos más. Con excepción de Tola, Alva y Trelles, ellos significaban un aporte marcadamente conservador.

¿No esperaba usted que su padre, don Rafael, fuera el candidato del Frente y el mismo don Rafael no lo pensaba?

Era una posibilidad. Pero las circunstancias favorecieron la fórmula Bustamante. El rechazo de Bustamante a la candidatura oficial, que el presidente Prado le ofrecía, causó gran efecto. A mi padre le interesaba el éxito de un movimiento de armonía nacional, como lo era el Frente. Acogió con gran altura la decisión, que secundó decididamente. Se lograba al fin aquello por lo que había luchado en 1931 y 1939 tan vehementemente. Un gobierno legítimo, realmente representativo, y no necesariamente una victoria personal, era lo que buscaba y lo que encontró en 1945.

Hay quienes dicen que Haya vetó la candidatura de mi padre...

Al respecto, tengo la versión del propio Haya. ...

Veamos.

Haya me dijo que la masa aprista podía confundir a don Rafael Belaunde con don Víctor Andrés, tachado éste último como católico ultramontano...

Tal vez se trataba de una rivalidad oratoria o literaria. Parece ser aplicable a los pensadores aquello de "no hay peor enemigo que el de tu oficio...".

Como fuera, según Haya, él propuso que don Rafael hiciera una especie de representación pública ante el Presidente Prado en demanda de libertades civiles, y que ello sirviera para encumbrarlo como candidato.

Hubo algo de eso; pero mi padre, en todo caso, no aceptó el procedimiento. No era su estilo. El pensaba que las libertades no se piden: ¡Se toman!

¿Se decepcionó su padre?

De ninguna manera. Era un hombre totalmente desprendido. Sin tener fortuna renunció en 1939 a la atractiva embajada en Santiago, para no convalidar la imposición de ese año, practicando —como alguna vez diría Porras— “un rito que ha desaparecido en el Perú...”. Trabajó en el movimiento con ahínco. Cuando fue llamado a formar gabinete, lejos de sentarse en el cómodo sillón de Torre Tagle, escogió abnegadamente el conflictivo ministerio de Gobierno.

Su padre hubo de ser candidato a senador por Arequipa; pero, a última hora, retiró su candidatura, alegando que no había garantías, y que el gobierno preparaba el fraude electoral.

No recuerdo ese episodio. Pero es un hecho que las elecciones parlamentarias no inspiraban garantías. La realidad es que regresaron al hemiciclo de Diputados muchos reeleccionistas integrando, más tarde, la llamada “Unión Parlamentaria” que, al irse a la huelga, puso la primera piedra de la “Revolución Restauradora...” Yo no fui nunca ausentista.

¿Y a usted qué tareas le asignaron?

Además de la dirección de prensa y propaganda en la campaña, tuve que cumplir muchas misiones. Traté de lograr la adhesión de Riva Agüero, cuyo prestigio intelec-

tual estaba en su mejor momento. Pero él me dijo, tajantemente: "Con los apristas, ni a misa...". También traté de incorporar a Raúl Porras, planta exótica entre las huestes del general Ureta. Por razones circunstanciales, no pudo sumarse a la candidatura del Frente. Me tocó pronunciar discursos en varios lugares. Recuerdo una conferencia sobre el Plan de Vivienda en el antiguo Cine La Mutua, en el barrio de Monserrate, y alguna actividad en el departamento de Lima.

Finalmente, fue usted candidato con el Apra a una diputación por la provincia de Lima.

Nunca fui militante aprista. Nadie me invitó a inscribirme. Tampoco solicité inscripción. Mi candidatura en el Frente Democrático fue propuesta por el propio candidato presidencial del Frente, doctor José Luis Bustamante y Rivero, quien me incluyó en su lista de candidatos. Después supe que Haya se había resistido. Pero Bustamante y Rivero insistió. Obtuve la segunda votación en la lista de Lima, inmediatamente a continuación de Luis Alberto Sánchez, a quien, por eso, le tomé el juramento que debía prestar como Presidente de las Juntas Preparatorias. Desde el primer día de sesiones, los representantes apristas se identificaron como Célula Parlamentaria Aprista, al margen de los del Frente Democrático Nacional propiamente dicho que, en la Cámara de Diputados, éramos unos veinticinco, y bajamos a quince, por defecciones hacia el Apra. En la lista por Lima, Enrique Dammert se inclinó al Apra, y el ingeniero Jorge Badani permaneció en el Frente. Los tres éramos diputados.

A su padre, don Rafael Belaunde, le tocó presidir el primer gabinete de Bustamante y Rivero, y practicó, a juicio de todo el mundo, una política de aproximación con el aprismo...

Se decía que el presidente Bustamante y Rivero habría ofrecido a los apristas dos carteras, oferta que a

Haya le habría parecido muy corta. Entonces, mi padre aceptó el encargo de organizar un gabinete independiente que incluía a personalidades como Jorge Basadre, en la cartera de Educación, Luis Alayza y Paz Soldán en la de Justicia, Rómulo Ferrero en la de Hacienda, Oscar Trelles en la de Salud, Javier Correa en Relaciones. Mi padre, como le tengo dicho, era hombre de convicciones muy firmes que no admitían diversidad de matices. Con su experiencia tras de bastidores del Congreso, en sus mocedades, estaba convencido de que la armonía entre el Poder Ejecutivo y el Parlamento resultaba indispensable para la subsistencia del régimen. Decir Parlamento era decir el partido aprista puesto que éste dominaba ambas ramas del Congreso con el auxilio de unos pocos votos de representantes del Frente Democrático propiamente dicho. La permanencia de mi padre, después de la primera crisis, fue un acto de abnegación, en cierto modo incomprendido.

A poco, hubo dificultades en las Cámaras . . .

Muy a comienzos del régimen fue interpelado en la Cámara de Diputados el ministro de Agricultura Enrique Basombrío por cuestiones relacionadas con la escasez de alimentos. Si bien no fue formalmente censurado, Basombrío fue maltratado y, dignamente, optó por renunciar. También se fueron Basadre y Rómulo Ferrero, y para reemplazarlos entraron González Tafur a Agricultura; Luis Valcárcel a Educación; Carlos Montero Bernaldes a Hacienda. Tras la renuncia del primer gabinete, el presidente Bustamante pidió a mi padre que organizara el segundo, que debía ser coordinado con el Apra. Déjeme contarle el episodio siguiente: a raíz de esta primera crisis ministerial, Haya visitó a mi padre. Mi madre le insinuó que él, Haya, debía considerar hacerse cargo de la presidencia del Consejo de Ministros, liberando a su marido

de tan pesada responsabilidad. Haya respondió que de ninguna manera; que sería una especie de trapo rojo; que, como ministro del Interior, tendría muertos al día siguiente; y, como ministro de Relaciones Exteriores, tendría problemas en la frontera; y que, en definitiva, el aprismo renovaba su confianza en don Rafael Belaunde. Pero no era tan fácil conseguir ministros, después de las censuras. Por ejemplo, faltaba ministro de Hacienda. Haya se ofreció a conseguirlo. Pidió el teléfono y llamó a don Hernando de Lavalle, quien se excusó cortésmente. Llamó en seguida a Carlos Ferreyros, quien también se excusó. Entonces, y ya muy avanzada la noche, prosperó el nombre que yo inicialmente había sugerido: el de Carlos Montero Bernarles. Tal vez se convenció entonces Haya de que en un régimen democrático los ministerios no son tan apetecibles. El presidente Bustamante aceptó las propuestas.

¿Cómo fue su carta abierta a Haya de la Torre?

Es una carta con fecha 30 de noviembre de 1945, y se publica en los diarios el 1º de diciembre, en circunstancias de agitación por la Ley de Imprenta; y en la que yo me limito, esencialmente, a defender la independencia de mi fuero parlamentario. Esa carta dio lugar precisamente a que el grupo parlamentario del Frente Democrático me eligiera su presidente. Yo consulté la carta a mi padre, que era Primer Ministro, y podía traerle complicaciones. Mi padre me dijo: "Hay que publicarla de todas maneras". Pregunté: "¿Por qué?". Replicó: "Porque no se puede perder tan buen documento".

¿Cuál fue su actitud en el caso de la Ley de Imprenta?

La Ley de Imprenta, iniciativa de los senadores del Frente, y aprobada en el Senado, contenía un artículo primero en el que se declaraba el derecho de todos a editar periódicos; pero a continuación se establecía que había

“acción popular” contra los diarios que incurrieran en excesos difamatorios. En la Cámara de Diputados, yo propuse una enmienda para que el artículo primero de la Ley de Imprenta repitiera, en efecto, el precepto constitucional; y para dejar de lado lo de “acción popular” por interpretarse malévolamente ese recurso. Esta era la causa del alboroto, y de que se llamase a la Ley de Imprenta: “ley de mordaza”. Se fingía que “acción popular” no era un recurso ante los tribunales, perfectamente previsto en la Constitución, sino la acción directa del pueblo o del populacho contra tales o cuales diarios. Ese fue mi primer choque con los apristas que se negaron a enmendar el artículo primero de la Ley de Imprenta, aunque más tarde, amenazados por el veto del presidente Bustamante y Rivero, tuvieron que sustituirlo.

El ambiente político ya estuvo muy caldeado...

La derecha o la oposición contra el Apra se organizó rápidamente y, la fuerza aprista también se erosionó en muy pocos meses, lo que no ha ocurrido bajo Alan García. Los adversarios de la Ley de Imprenta pidieron para el 7 de diciembre de 1945 el Parque Universitario, que no se les podía negar. Los apristas irrumpieron en el mismo escenario. Hubo heridos y hasta muertos. Los contramanifestantes incendiaron el palacete Tenaud donde tenía sus oficinas Luis A. Flores, jefe de la Unión Revolucionaria. La policía, a órdenes del Ministro de Gobierno, que era mi padre, tuvo instrucciones de impedir el choque entre muchos apristas y pocos anti-apristas, aunque muy decididos. Mi padre acudió al Congreso y pronunció, en esa ocasión, la frase que le fue tan reprochada: “Si las ideas se combaten con ideas, las masas se combaten con las masas”. Esa frase de mi padre anticipó, en cierto modo, lo que yo había de hacer con Acción Popular frente al Apra. Mi padre obtuvo el voto de confianza, pero ya él

estaba decidido a retirarse del ministerio que sólo aceptó por seis meses. Lo hizo un mes después, en enero de 1946, cuando las aguas se habían calmado.

Su padre se retiró distanciado de Bustamante y Rivero...

Por diferencias de estilo, fundamentalmente. A continuación del gabinete que presidió mi padre, se constituyó el gabinete Portugal en el que aparecen tres apristas: Vásquez Díaz en Hacienda, Rose Ugarte en Agricultura, y Elías en Fomento. Ese año de 1946 fue un año muy difícil en todos los órdenes y muy especialmente en el de los alimentos. Un año más tarde, Josué de Castro publicaría su célebre libro "La Geografía del Hambre", lo que prueba que el problema no era sólo peruano sino latinoamericano y aún mundial.

¿A qué atribuye usted el fracaso del régimen de Bustamante y Rivero?

Hablemos más propiamente de ciertas frustraciones. Ellas se debieron, tal vez, a la incompatibilidad de caracteres entre Bustamante y Rivero y Haya de la Torre. Por su trayectoria cívica, por sus antecedentes y prestancia intelectual, y por su autonomía, Bustamante y Rivero no era hombre manejable. El se aferraba a las condiciones de aceptación de su candidatura contenidas en el "Memorándum de la Paz". Alguna vez le escuché a Haya conceptos mordacés sobre ese documento. "En política, dijo, hay proclamas, pronunciamientos, declaraciones o manifiestos ¡pero no memoranda!". Había, en efecto, notoria distancia entre los dos personajes.

Situado entre dos fuegos, resultaba cada vez más difícil la posición de un primer ministro como mi padre. Empero, hubo muchos aspectos positivos en esa difícil administración. Aunque fuese fugazmente, se produjo en 1945 la reconciliación nacional.

¿Dónde sitúa usted la crisis del régimen del Frente Democrático?

El 7 de enero de 1947 fue asesinado Francisco Graña Garland, miembro del Directorio o director de "La Prensa", hombre muy querido y carismático que militaba en la oposición. Me dieron la noticia por teléfono. Yo comprendí en el acto que era lo más grave que podía ocurrir, tanto para el gobierno como para el partido aprista, por las interpretaciones reales o ficticias que evidentemente vendrían. De inmediato, la opinión pública acusó al Apra del crimen. El Apra ignoraba las acusaciones, en el ámbito supersensible del Congreso. Acudí a una reunión de representantes apristas y del Frente Democrático, la misma que presidía Haya de la Torre. Pedí la palabra para llamar la atención acerca de la gravedad del acontecimiento. Propuse que el Apra llamara a Odría, ministro de Gobierno. Haya desdeñó mi alarma. Dijo que yo me desayunaba con "El Comercio" y después leía "La Prensa". Yo recogía, según Haya, la opinión de la derecha, pero no la verdadera opinión pública. No pensaba quizá el líder aprista que los constructores, en constante contacto con los obreros, éramos profundos conocedores de la vida del pueblo.

Una vez, tomando té con Carlos Manuel Cox, el recordado dirigente aprista, lo insté a que "auscultaran a la opinión pública" entonces sensiblemente adversa. Pero él replicó: "La opinión pública somos nosotros...". Comprendí que el fin estaba próximo.

¿Usted interpeló al general Manuel A. Odría, entonces ministro de Gobierno?

Yo me reservé mi libertad de acción en vista de la renuencia aprista. El ministro de Gobierno había dado a publicidad un comunicado en el que ya se señalaba a dos individuos a quienes atribuía algún "grado de culpa-

bilidad", lo que no se confirmó. Interpelado Odría por mí, aun flamante y no muy fogueado ministro de Gobierno, atribuyó a subalternos la redacción de ese comunicado. A mi turno, sostuve que, o bien Odría conocía el comunicado y era culpable de una ligereza, o bien no lo conocía y era negligente. En cualquiera de ambos casos, merecía el voto de censura que formalmente propuse, y que combatieron, para salvar a Odría, Fernando León de Vivero y Luis Alberto Sánchez. Yo estaba empeñado en que, teniendo la conciencia limpia, y mientras se sindicaba como autor del crimen a un diputado, el Parlamento debía hacer lo que fuese necesario en salvaguardia de su integridad moral. El aprismo salvó a Odría. Lo que pasó después todos lo conocemos.

A estas alturas de la vida ¿qué piensa del crimen Graña?

El proceso se llevó adelante bajo una dictadura. Pienso que no produjo plena convicción en el ánimo público, aunque persistieron serias dudas. Lo innegable es que una vida promisorio fue cobardemente truncada. Se esclareció en el juicio que el desliz del comunicado aludido era del ministro y no de un subalterno.

¿Cómo se desarrolló usted en la cámara de Diputados?

Me dediqué a lo que conocía. Como vocero de mi grupo parlamentario, tenía muchas veces que hablar sobre cuestiones de política general. Pero me ocupé fundamentalmente de vivienda y urbanismo. Saqué adelante el Plan de Vivienda. La Unidad Vecinal N° 3 se construyó y terminó bajo el gobierno de Bustamante y Rivero. Fui gestor asimismo de la Corporación Nacional de la Vivienda, de la Oficina de Planeamiento y Urbanismo, de la Ley de Propiedad Horizontal, de los Centros de Esparcimiento, idea materializada poco tiempo después en Huampaní, centro que diseñó el arquitecto Santiago Agurto.

¿Qué piensa usted del receso parlamentario de 1947?

Estuve naturalmente en contra. Acudí a la Cámara de Diputados, pero ésta no podía funcionar mientras el Senado estuviese en receso, lo cual fue, desgraciadamente, la confirmación de la tesis de mi padre: Que la armonía entre el Ejecutivo y el Parlamento era indispensable; y que, a falta de esa armonía, corría peligro la estabilidad misma del régimen, lo que se confirmó con el alzamiento de julio de 1948 en Juliaca del Teniente Coronel Alfonso Llosa G.P.; con la frustrada revolución del 3 de octubre en el Callao; y, finalmente, con el golpe de estado del general Odría el 27 de octubre en Arequipa.

¿Fue aprista el alzamiento de la marinería en el Callao el 3 de octubre de 1948?

Vea usted: después de fracasado ese levantamiento y estando Haya perseguido, me entrevisté con el jefe aprista, clandestinamente, en una casa de la Av. 2 de Mayo en San Isidro, a su pedido. Allí, Haya me dijo que él podía desaparecer en cualquier momento, y que quería tener un vocero independiente, como yo, para que dijera que en el golpe del 3 de octubre Haya no tuvo arte ni parte. La noticia del alzamiento sorprendió a Haya en su casa de Ricardo Palma. Quizá Haya tenía en mente un pronunciamiento para otra fecha, el 8, día de la Marina, en que, salvando apariencias legales, hubieran pedido la renuncia del titular en favor del Vice-presidente. Personalmente, no creo que tal renuncia se habría producido.

Usted suscribió la acción de habeas corpus contra el decreto supremo de Bustamante y Rivero que colocaba al Apra fuera de la ley.

En realidad, el gobierno declaró que el Apra "se había colocado fuera de la ley". Suscribimos ese habeas

corpus, que por cierto no dio resultado, don José Gálvez, mi padre, Jorge Dulanto Pinillós, Jorge Badani y yo.

¿Estaba usted consciente de que actitudes como ésa le daban perfil de apristón?

De un Apra perseguida, asediada, lo que por cierto no era deshonoroso. Pero mi conducta independiente consta en documentos y en hechos. Por supuesto, no soy ni he sido "comeaprista". He estado cerca del Apra cuando el Apra estaba en buen camino; y lejos cuando juzgué que se apartaba de él.

¿Cuál fue su conducta frente a Odría?

Fui adverso a ese gobierno. Cuando los sucesos de 1950, en Arequipa, los condené en documento público.

¿Fue usted perseguido?

No, pero no faltaron advertencias. Mi posición en la Universidad era demasiado sólida. Era palpable que un atropello habría traído consecuencias.

¿Manténía usted buenas relaciones con los apristas?

En 1954, por ejemplo, Ramiro Prialé me visitó para enviar un documento a Haya, documento que, como se estila, se me entregó abierto y que yo cerré delante de Prialé. Encontré a Haya en Copenhague, adonde yo había acudido para una conferencia de urbanismo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Hablamos de política, pero de manera general. No hablamos nada personal. No es verdad, como se ha dicho, que yo le pidiera apoyo. Haya estaba eufórico porque había tenido en las manos el original de la crónica de Huamán Poma. Estaba muy dado a la teoría anarco-sindicalista. Me parece que, de vuelta, también me dio Haya una carta para Prialé, pero no estoy seguro.

Usted suscribió la declaración del 20 de julio de 1955, en demanda de libertades públicas que preparamos en "La Prensa", y que, concretamente, redacté yo.

Ciertamente, yo estaba de acuerdo con lo que se pedía en esa declaración: derogatoria de la Ley de Seguridad; reforma del Estatuto Electoral para hacer valer el escrutinio en mesa; y amnistía política general.

A pocos días de la declaración del 20 de julio, nosotros lo visitamos, me parece que en su casa, y le pedimos que encabezara usted, ya en calles y plazas, el movimiento de oposición contra Odría. Usted nos dijo, lo que resultó una previsión histórica, que la ofensiva contra Odría era prematura y que se quemaría el que la intentara.

Yo era muy amigo de Pedro Roselló, el fundador de la Coalición Nacional. Roselló era un gran empresario. Era una especie de fuerza cósmica, pero no tenía experiencia política. Yo, sencillamente, no concebía que la Coalición Nacional, no contenta con tener como enemigo al gobierno, se enfrentara también al aprismo aún perseguido. Esa fue la razón del fracaso del mitin de Trujillo, de febrero de 1956. Se había abierto simultáneamente dos frentes. Juzgué improcedente abrir fuegos contra el Apra, que todavía no se había acercado a Odría en el "Pacto de Monterrico", mermando tanto su fuerza moral.

Yo le he preguntado ya sobre la fecha aproximada en que nació en usted la ambición o el deseo de ser presidente de la República. ¿Podríamos situar esa fecha en 1955?

La primera vez que escuché algo al respecto fue en Chile, en un viaje que hice en 1946 con don José Gálvez, entonces Vice-presidente de la República. Di, en la Universidad Católica de Valparaíso, una conferencia sobre la Vivienda en el Perú. El rector de esa Universidad, al cerrar el acto, refiriéndose a mí, dijo: "Aquí tenemos al futuro Presidente del Perú".

¿Se sintió usted impresionado?

No tanto. La presidencia no estaba en mis planes. Por entonces, yo pensaba en seguir en la política, tal vez en volver al Parlamento o a una función pública menos espectacular. En mi candidatura, en 1956, fui el primer sorprendido. En ese viaje conocí a un jovial, elegante y extrovertido Salvador Allende, futuro mandatario de Chile. Su trágico fin me conmovió.

¿Cuáles son, a su entender, los aportes de Bustamante y Rivero en el gobierno?

Soy testigo de excepción de su vivo interés en la vivienda de interés social, campo en el que tuve el honor y la satisfacción de prestarle mi modesta colaboración junto con muy estimables colegas, como Luis Dorich, Carlos Morales Machiavello, Alfredo Dammert y muchos otros. Todos prestaron una colaboración notable y desinteresada.

Don José Luis Bustamante y Rivero tiene el don de la claridad y la elocuencia. Explica con simplicidad y elegancia los problemas más complejos. Personificó uno de los pocos momentos de armonía en nuestra historia republicana. En cuanto a derecho internacional, a él se debe, en gran parte, la derogatoria de la obsoleta tesis de las tres millas y la implantación de una ancha franja de mar territorial. Coincidente con Chile y, poco después, con la actitud que asumiría el Ecuador, el tercer mundo debe a estos países sudamericanos tan auténtica victoria anti-imperialista. Las grandes potencias navales, que recibieron con ironía la atrevida tesis, a la larga, no tuvieron más remedio que adoptarla. Se pasó del anti-imperialismo de tan cacareadas palabras, al anti-imperialismo de obra.

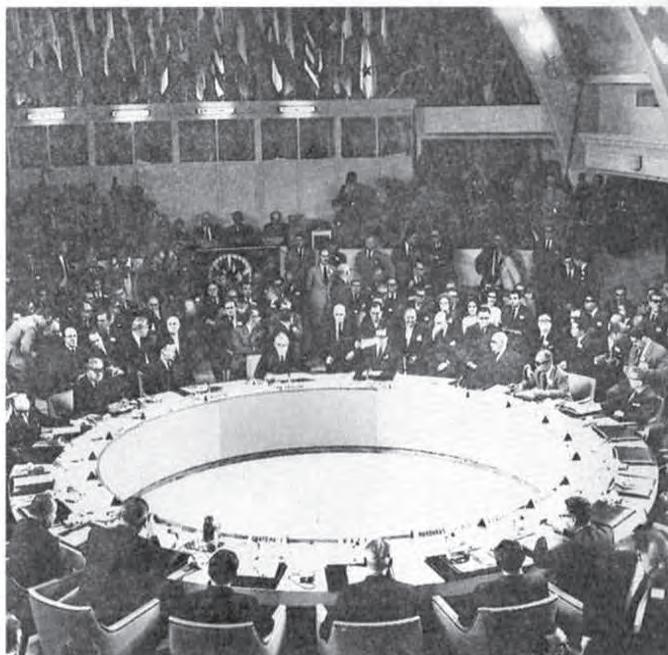
¿Cuál es su juicio sobre Haya de la Torre?

Lo expreso con franqueza, pero con el respeto que merece su memoria. Un líder nato, de mucha imaginación

y flexibilidad. Más permeable que la mayoría de sus altos correligionarios. Sabía comunicar y —lo que es más importante— tenía qué comunicar. Era amplia su cultura, y su palabra era amena y elocuente. Aunque a veces tardaba algo en “calentar motores”, lo que generalmente ocurría en horas de la madrugada. Manejaba la ironía. Alguna vez él mismo escribía cartas a “La Tribuna” firmadas con el pseudónimo “Un sacerdote aprista”. Su austeridad y desapego de los bienes materiales no se discutían. Pero nunca comprendí su alianza con Odría.



Al regreso de Punta del Este, en 1967, en la gran manifestación en la Plaza de Armas una manifestante arroja un laurel al presidente. Este replica rápidamente: "¡Qué laureles me alcanzas, si tú te los ganaste!".



La memorable reunión de Punta del Este en 1967 ▶



En su primer gobierno construyó la Refinería de la Pampilla, que rompió el monopolio de refinación en el Perú. En el segundo la amplió considerablemente. ▲



Belaunde Terry de niño. ►



◀ Señora Lucila Terry de Belaunde, madre del ex-presidente fallecida en diciembre de 1970. Su esposo la sobrevivió 2 años.

Al fallecer la Sra. Lucila Terry de Belaunde, el arquitecto vino al país. Aquí se le ve con su agobiado padre, don Rafael, que moriría dos años después y con su hermana la Sra. Lucila B. de Cruchaga. La dictadura deportó al ex-presidente al poco tiempo, escogiendo para tan innoble gesto la Noche Buena. ▼





▲
 En Agosto de 1968, el Presidente Belaunde recibe, en Talara, los yacimientos de la Brea y Pariñas y sus 3,000 pozos, de los cuales 1,200 se encontraban en operación. La nación rescató estos bienes sin desembolso de ninguna clase. Concurrieron las autoridades militares y los presidentes de las Cámaras Legislativas.

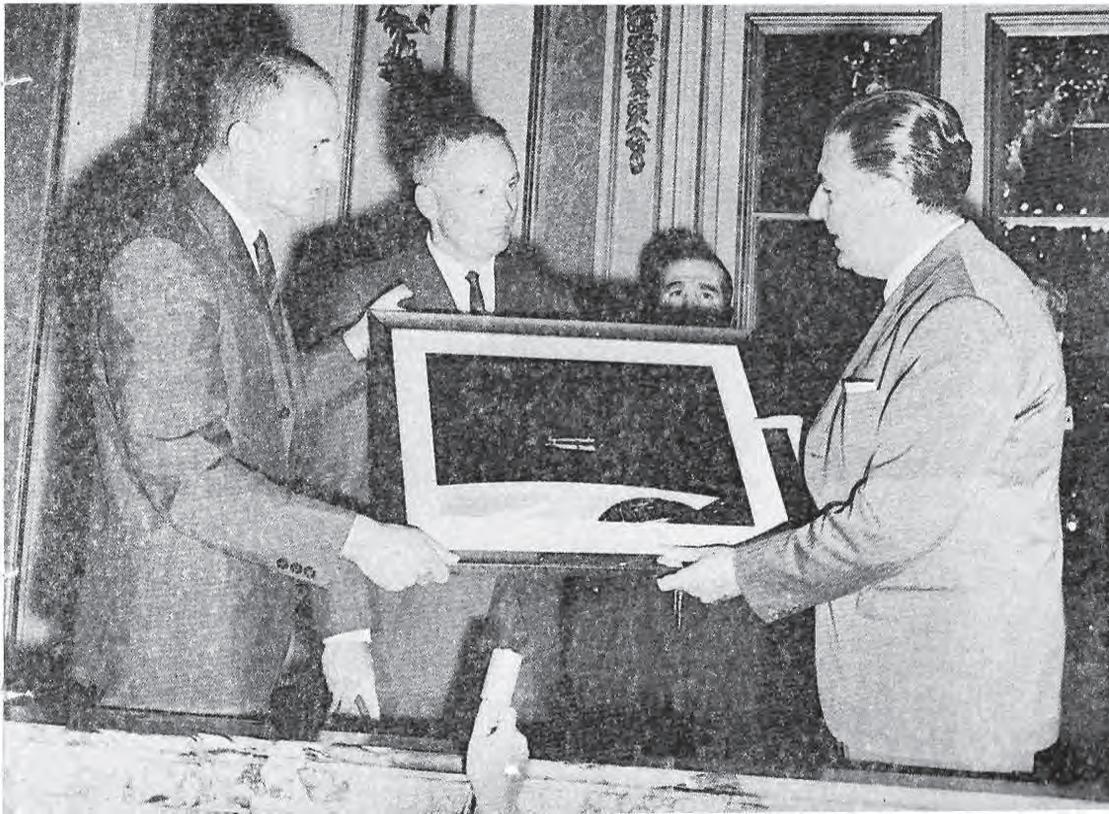
▼
 Con Víctor Andrés Belaunde y su hija Carolina.



▲
 En el Congreso de Huampaní, con el candidato Javier Alva Orlandini, Presidente del Senado 1981-82.

►
 Histórica foto en que Neil Armstrong —quien dos años después sería el primer hombre que caminara a la luna— entrega al presidente Belaunde una vista del Perú tomada desde el Geminis. Al extremo izquierdo el astronauta Richard Gordon. 1º de octubre de 1965.

Al comienzo de su primer gobierno Belaunde inspeccionó Punta de Pejerrey, en Pisco, donde mandó construir el Puerto de San Martín. Al fondo el BAP "Independencia", que llevó a la comitiva presidencial entre quienes se encuentran Sandro Mariátegui, Luis Dorich y el Ing. Kalafatovich.



En 1963 se acuerda la Alianza Acción Popular-Democracia Cristiana. A la izquierda el Dr. Oscar Trelles, en cuya residencia se suscribió el documento, al centro, Belaunde Terry y, a la derecha, el Dr. Javier Correa, presidente de la DC, y el Dr. Mario Polar.

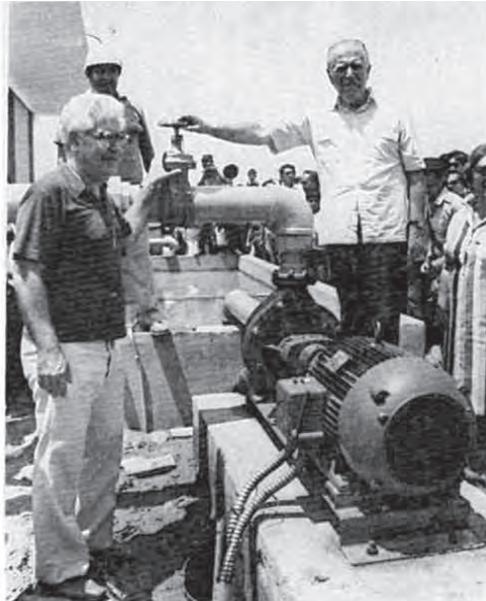


Con motivo de su visita al buque escuela español "Juan Sebastián Elcano" la tripulación rinde los honores de estilo al presidente Belaunde.



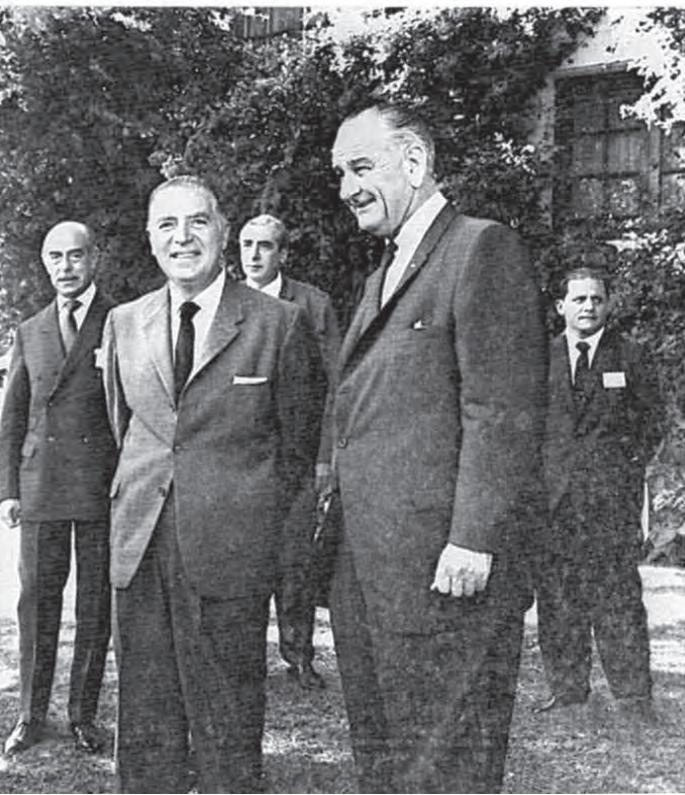
Manifestación en Piura, antes del primer gobierno. A la izquierda Violeta Correa, a la derecha, el Arqto. Luis Felipe Calle.





Con Javier Velarde, dotando de agua a sedientos pueblos jóvenes. ▲

En Punta del Este con el presidente Lyndon Johnson. ▼



Con el general René Barrientos que hizo una recordada visita al Perú para inaugurar, en la Marginal de la Selva el "Puente Bolivia". En el tramo Tarapoto-Tabalosos ▼



En el destierro, en Harvard, lo visitan sus ex-discípulos Alfredo Linder y Alfredo Luna. Este último presidiría, en el segundo gobierno de Belaunde Enace (Empresa de Construcciones Estatales) que llevó adelante el memorable Plan de Viviendas. ▼



Capítulo III

CANDIDATO DE LA JUVENTUD

Y LIDER DE LA OPOSICION

1956 - 1962

III

CANDIDATO DE LA JUVENTUD

y LIDER DE LA OPOSICION

1956 - 1962

Enrique Chirinos Soto.— En febrero de 1956 se produce el frustrado alzamiento en Iquitos del general Merino. Me parece que por esos días usted no estaba en Lima.

Fernando Belaunde Terry.— Terminaba una gira universitaria por los Estados Unidos. En todo caso, regresé a los pocos días.

Como fuera, don Pedro Beltrán, director de "La Prensa", y muchos de sus redactores fuimos apresados y conducidos a "El Frontón". El gobierno amenazó con censurar "La Prensa". "La Prensa" se abstuvo de editarse. En esos días —cuando, yo, por ejemplo, había salido ya de "El Frontón"— usted se acercó a "La Prensa", y ofreció sus servicios como Director.

En realidad, hice una visita de adhesión a "La Prensa" para expresar mi solidaridad ante el atropello. Recuerdo que conversé con Miguel Fort. Ofrecí mis servicios donde fueran reclamados durante la etapa crítica de la clausura.

Estando presos en esos momentos tanto don Pedro Beltrán como Pedro Rosseló, líder este último de la Coalición Nacional, su visita a "La Prensa" dio la impresión de que

estaba usted dispuesto a asumir el comando de la oposición contra Odría.

No necesariamente el "comando" de la oposición sino que daba testimonio de mi voluntad de tomar parte en la lucha por la libertad y la democracia.

De todos modos, el Frente Nacional de Juventudes Democráticas —en cuya fundación participé— le ofreció a usted, muy a renglón seguido, la candidatura presidencial.

Fue una propuesta que yo no acepté a fardo cerrado. Representaba para mí una auténtica sorpresa, a mi vuelta al Perú, después de un viaje a los Estados Unidos en el que dicté conferencias en distintas universidades. A los muchachos del Frente Nacional de Juventudes Democráticas, les dije aproximadamente lo siguiente: "Ni ustedes ni yo podemos lanzar una candidatura. Tenemos que recorrer previamente el país para ver si hay receptividad. Tenemos que auscultar el sentir del pueblo". Junto a jóvenes abogados como Javier Alva, que presidía el Frente, José Carlos Martín, Julio César Quintanilla y Manuel Arce Zagaceta, estaban en el Frente de Juventudes los arquitectos Eduardo Orrego, Javier y Manuel Velarde Aspíllaga, Carlos Pestana, lo que dio a la campaña que se avecinaba un carácter peculiar. Hubo una marcada inclinación hacia lo constructivo. Sandro Mariátegui aportó no sólo entusiasmo sino su dominio y maestría en el campo editorial.

¿La respuesta del pueblo fue positiva?

Lo fue cada vez con mayor fuerza. Consideré que mi presencia en la campaña electoral representaba un vigoroso reclamo de legalidad. El encuentro con la multitud fue un amor a primera vista. El pueblo dijo ¡Sí!

Usted contaba con el apoyo del Apra o, por mejor decir, usted lo descontaba.

No es exacto. Yo pensaba que, en un proceso electoral en el que el aprismo estaba proscrito, al Apra le correspondía abstenerse. Desoyó ese partido la admonición de Piérola: "Abstenerse es obrar eficazmente...". Si el Apra se hubiera abstenido, a mí no me detenía nadie. Llegado al gobierno, le habría hecho justicia.

Pero el Apra no se abstuvo sino que negoció sus votos en favor de tal o cual candidatura.

Ahí se produjo lo que pudiéramos llamar mi incidente con Ramiro Prialé, a quien yo veía con cierta frecuencia en mi casa. Lo lamento porque tengo por él estimación, reforzada con los años. Pero el Apra lanzó por esas fechas un comunicado con el objeto específico de desahuciar mi candidatura y de prohibir a sus afiliados que firmaran mis planillones, cosa que, por lo demás, yo no había solicitado. En respuesta, cursé una carta abierta en la que le dije que yo no había pedido el apoyo del Apra; que no habiendo solicitado consigna a mi favor, me extrañaba en cambio que se produjera en mi contra; y que, mientras que el Apra buscaba candidato en Palacio, yo esperaba el veredicto del pueblo. Estos antecedentes cambiaron sensiblemente el panorama político. Se iniciaba una evolución renovadora.

Colocándose en el punto de vista del aprismo, podría comprenderse que los apristas no quisieran repetir la experiencia de Eguiguren de 1936, es decir, la de apoyar a un candidato próximo al partido, cuya victoria hubiera podido ser fácilmente desconocida por el gobierno. En otras palabras: el Apra buscaba la línea de la seguridad.

Mi caso era distinto porque yo salía a la calle. Si en 1895 se necesitaba un hombre que "montara a caballo"; en 1956, se necesitaba un hombre que saliera a la calle y recorriera el país, como yo lo hice. La nuestra no era

una simple etiqueta política; era una avalancha. Puedo entender que el Apra siguiera la línea de la seguridad. En cualquier hipótesis, Haya comete dos errores capitales: el error de la convivencia, o sea, el error del apoyo al segundo gobierno de Prado; y más tarde el error de la Coalición, es decir, la alianza parlamentaria con Odría, quien lo había declarado "indigno de la nacionalidad peruana". Esos errores se reflejarían aún en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978, porque, en esa oportunidad, tampoco obtiene el caudal de votos esperado, máxime cuando nosotros no participamos en el proceso. No hay "grandes mayorías". Sólo un tercio da la victoria. La merma era evidente.

¿Puede decirse que su candidatura, en 1956, evolucionó desde la vecindad con el Apra hasta el antiaprismo?

Desde el principio, yo fui muy claro y enérgico en exigir libertad y legalidad para todos los peruanos. En calles y plazas, reclamaba yo que los proscritos, empujando por Haya de la Torre, recuperasen el derecho de vivir en el Perú y de participar en las elecciones con el derecho de elegir y con el de ser elegidos. El movimiento que representaba mi candidatura no fue, ciertamente, antiaprista, aunque tampoco pretendía forzar a ese partido a su favor. Juzgábamos que, proscrito, debía abstenerse. Invité a mis contendores, los doctores Prado y Lavalle a que juntos reiteráramos ese llamado. Fui desoído. El hecho consta en publicaciones pre-electorales. Si el Apra hubiera seguido esa línea, su retorno a la legalidad habría tenido el significado y la prestancia que no logró en la convivencia. Tal vez habría dado lugar a un nuevo proceso.

El caso es que usted termina en combate con el Apra.

Fue la conducta del Apra, al respaldar (por la puerta falsa) a su antiguo perseguidor la que cambió el tablero

político. Unos siguieron disciplinadamente su consigna; otros a regañadientes. No pocos recuperaron su independencia. La juventud, siempre idealista, buscó un refugio democrático, que halló en nuestra causa.

Haya de la Torre fue cuidadoso en lo personal con usted.

Es cierto. Por eso, pudimos mantener amistad por encima de los contratiempos políticos.

Críticos de usted dicen que, en 1956, usted se presentaba con un falso aprismo, con un falso Seoane, con un falso Orrego.

El movimiento que me encumbró estuvo caracterizado por su autenticidad democrática. La "falsedad" radicó en el llamado "Pacto de Monterrico" que, a la hora undécima, pretendió absolver al dictador de toda culpa. Los apristas lo acompañaron en sus dos candidaturas oficiales. Contra esa aberración surgió, en calles y plazas, nuestra causa. En cuanto al ingeniero Edgardo Seoane, desde años atrás, era notoria su discrepancia política con Manuel, aunque no afectara su relación familiar. Eduardo Orrego, mi muy apreciado discípulo, era pariente lejano de don Antenor, el reputado filósofo aprista. Es posible que la masa aprista, irreconciliable con sus antiguos perseguidores, viese con simpatía nuestra cruzada, de diáfana limpieza cívica. Fueron los "resortes legales" los que nos arrebataron la victoria. Por eso, el pueblo no se apartó de nosotros.

¿Puedo discrepar de usted?

Naturalmente.

Yo no comparto la tesis del fraude en las elecciones de 1956. Los resultados fueron muy variados. Así, por ejemplo, usted ganó en Arequipa y casi todo el Sur. Usted no

podía —en razón del apoyo aprista a Prado— esperar victoria en La Libertad y en los demás departamentos del sólido norte.

Le voy a contar una anécdota: cuando Odría sufrió un accidente en la pierna, y fue internado en el Hospital Naval, en presencia de un distinguido médico, entró a la habitación César A. Lengua (Presidente del Jurado Nacional de Elecciones) y dijo: "Belaunde ha barrido". Odría le replicó: "El Presidente es Manuel Prado". No había pasado aún la era de los "grandes electores".

La candidatura de usted en 1956 era una candidatura desarticulada. No tenía usted candidatos a las vice-presidencias ni candidatos al Congreso en todos los departamentos.

Era una candidatura de lucha, combatida por la dictadura en retirada. La demora en la inscripción buscó y consiguió ese objetivo: obstaculizar mis trabajos. Eso le costó a la dictadura su rendición ante el "Ultimátum de la Merced". Nadie pudo quitarnos esa gran victoria.

¿Tenía usted las veinte mil firmas?

Por supuesto que las tenía. Yo podía recoger más de veinte mil firmas en cualquiera de las ciudades que visité a lo largo de la República. Solía decir en esos días de incertidumbre en las plazas repletas: "Aquí están nuestras ánforas vivientes y nuestros votos palpitantes...".

El Jurado Nacional de Elecciones, por la presunta falta de las veinte mil firmas, se dispuso a negar la inscripción de usted, y entonces se produjo "el manguerazo" el 1° de junio de 1956.

Enterado de esa maniobra del Jurado Nacional de Elecciones, que hubiera cancelado mi candidatura, desde el local del jirón Tarapacá y a la cabeza de miles de mis

partidarios, cuyo número no cesaba de incrementarse, avancé por el jirón de la Unión, y me enfrenté a la guardia de asalto que tenía órdenes de dispersarnos. No sólo hubo "manguerazo" sino también palos y gases lacrimógenos, con saldo de heridos y contusos. Entonces, lancé mi ultimátum. En un hospital me atendieron de dolorosa lesión en las costillas. Terminé la campaña con grandes dolores, pero no se explotó políticamente el hecho.

¿En qué consistía el ultimátum?

En que se inscribiera mi candidatura o yo avanzaba hasta Palacio. En ese momento, recibí noticias contradictorias. Miguel Dammert Muelle que venía del Jurado me decía que mi candidatura no había sido inscrita. Alfonso Grados Bertorini, director de informaciones de "La Prensa", me hacía saber poco después que el Jurado Nacional de Elecciones había cedido, y que mi candidatura estaba inscrita, como en efecto ocurrió.

No puede negarse que "el manguerazo" catapultó la candidatura de usted.

Mis adversarios exageraron lo del "manguerazo" para no reconocer que lo del 1º de junio fue una batalla campal, con numerosos heridos. Se quiso restar importancia a la derrota que sufrió el gobierno esa noche. Se había hecho costumbre aceptar la arbitrariedad, como ocurrió en todas las imposiciones anteriores. Nosotros acabamos con tan denigrante norma. Una semana después, el 8 de junio, presidía, en la Plaza San Martín, la más grande manifestación de la campaña (según el "manifestómetro" de "La Prensa"). En realidad fue la actitud resuelta y vibrante del pueblo que definió la situación. Por eso, una semana después, en esa memorable concentración inicié mi discurso con estas palabras: "Gracias, pueblo peruano, por haber inscrito mi candidatura a la presidencia de la re-

pública...". Porque fue, efectivamente, la multitud, y no el Jurado, la que, realmente, inscribió mi candidatura. Dijimos ¡Adelante! y el pueblo siguió. El significado de ese evento fue la sentencia del pueblo. Yo le pregunté ¿Queréis que se restablezcan las libertades, que vuelvan los desterrados? y ante un ensordecedor "¡Sí!". Repliqué: "El pueblo ha decretado y ya sólo falta un simple trámite administrativo". Esa noche se acabaron las medias tintas. Se impuso la opinión nacional y marcó la tónica que hacía falta. El pueblo nos siguió.

Entretanto, Prado consiguió el apoyo aprista.

Prado, según me decían, aceptó de antemano las condiciones que pudieran ponerle los apristas, excepto participación de Haya como candidato, quien se mantenía, mientras tanto, en el exterior.

¿Reconoce usted las cualidades de Prado como político?

Sin duda, era un político diestro, enérgico, profundo conocedor del ambiente político, conspirador desde 1914. Administró muy bien su amistad con Benavides y Odría y su reconciliación con Haya.

Los apristas convalidaron un proceso en el que estaban impedidos de ser candidatos. Usted, por su parte, no presentó pruebas del presunto fraude, y no planteó recurso de nulidad de las elecciones ante el Jurado.

Nosotros no presentamos recurso sino que protestamos y hasta retiramos a nuestros personeros del Jurado. El naípe estaba marcado; la composición del Congreso lo demostró. Claro que fue un proceso irregular. Por ejemplo, mis cédulas de votación no llegaban a todas partes. Por eso, años más tarde, se introdujo la cédula única, que representa un claro avance democrático porque pone en igualdad de condiciones a todos los candidatos. Al Gene-

ral Odría se le puede dar crédito por el voto de la mujer; mas no por pulcritud electoral.

Terminada las elecciones, usted no reconoce expresamente la legitimidad de la investidura de Manuel Prado.

Porque —le repito— fue un proceso irregular y objetable. Frente al gobierno, adopté una actitud de espera por espacio de seis meses. Vencido ese plazo, cursé un mensaje radial a la Nación con fuertes críticas para la política del gobierno, a raíz de lo cual el diputado Eduardo Watson Cisneros me atacó en carta pública que yo no podía ni debía ignorar.

Entonces, se batló usted a duelo...

No me quedaba más remedio. Envié a Watson, como padrinos, a Miguel Mujica Gallo y Tomás Escajadillo, quienes no se hubieran prestado para apadrinar un duelo ficticio. El duelo fue a sable, en cuyo manejo no era yo experto, y se realizó en Collique "al primer canto del gallo" como quería Miguel Mujica. Fue un duelo a tres asaltos, sin técnica, en el que ambos resultamos tasajeados. Más tarde, he tenido oportunidad de cultivar amistad con el ingeniero Watson a quien he llegado a estimar por sus dotes profesionales y su conocimiento del país.

A la distancia ¿cómo ve usted ese duelo? ¿No estaba usted, como se dice, "robando cámara"?

Fue un incidente para mí inevitable porque, de otra manera, yo resultaba sin defensa contra los agravios. Comprendo que ahora el duelo parece pintoresco y está en desuso. Pero en aquella época no lo estaba. El senador Wilson Sologuren se batió a duelo con el Ministro de Gobierno Jorge Frenández Stoll. Fue Pedro Beltrán quien rehusó batirse a duelo con Carlos Miró Quesada, considerándolo tal vez un rezago de la "belle-époque".

Sin reconocer la legitimidad de Prado, usted no puede negar que el régimen de la convivencia fue democrático.

La victoria de Prado en 1956 no fue una imposición como la de 1939 sino el fruto de las circunstancias y de un proceso irregular. Mi puesto estaba, lógicamente, en la oposición. Su segundo período evolucionó hacia la democracia, aunque gobernó con municipios impuestos.

En la oposición casi subversiva.

No subversiva sino combativa. Yo me dediqué a echar las bases, a pedido de muchísimos amigos, del partido al que, desde julio de 1956, en un mensaje radial, llamé Acción Popular, y que reunió su primer congreso y se confirmó solemnemente en la Plaza de Acho el 1º de junio de 1957. Pero su partida de bautismo ya la había extendido el pueblo en 1956.

Usted se ha negado siempre a que se le ubique en la izquierda o en la derecha. En cambio, usted ha proclamado "adelante". Ideológicamente ¿por qué se niega usted a ser de izquierda o de derecha?

Nunca he caído en la trampa de ubicar a Acción Popular en la izquierda o en la derecha, obsoleta clasificación geométrica de las ideologías, originada en la colocación en el hemicírculo de los asambleístas de la revolución francesa. Para nosotros, en estos tiempos de grandes presiones demográficas y profundos cambios tecnológicos, el esquema es distinto, aunque también hay dos posiciones fundamentales: los que vamos adelante y los que se mantienen atrás, en estériles enfrentamientos y malabarismos demagógicos. En el ademán, de aparente progresismo que, vociferante, alarma a la sociedad paralizando sus actividades, sembrando hambre, miseria y desempleo. Hay dos actitudes: la dinámica y la estática. Por eso, innovan-

do, oponemos al dilema derecha-izquierda la fórmula adelante-atrás. Más que geométrico es un esquema físico con una resultante dinámica.

En 1959, usted fue apresado. Las garantías constitucionales estaban en suspenso, de modo que su prisión era técnicamente correcta.

Lo cierto del caso es lo siguiente: Habíamos convocado para el 1º de junio un congreso de Acción Popular en Arequipa. Arequipa es una plaza difícil para los gobiernos. Políticamente es "el rincón de las ánimas" para utilizar la frase de Martínez Morosini. En mayo, el gobierno suspendió las garantías para hacer frente a una huelga bancaria. Terminada ésta, el gobierno prorrogó la suspensión de garantías ya con ánimo de impedir el congreso de Acción Popular en Arequipa. Entonces, dije: "Con garantías o sin ellas, a Arequipa".

Eso era subversivo.

Fui apresado antes de la programada manifestación. No es precedente sancionar, en todo caso, la "intención del delito" sino el delito consumado... Las prisiones políticas de que fuimos víctimas eran, a no dudarlo, "técnicamente incorrectas". El uso de la libertad no es subversivo. Fui detenido, cerca de Arequipa, en la pampa de Vítor. Fui rodeado por la guardia de asalto, patrulleros y caimán. En el interior de un patrullero, se me condujo en dirección a Lima. Al despertar al día siguiente, no reconocí el lugar. Era la avenida Grau en el Callao. Se me llevó a la Escuela Naval en la noche. El oficial de guardia me dio su casaca, antes de subir yo a la lancha que me llevaría a "El Frontón". Ese oficial era Jorge Dubois, mi futuro Ministro de Marina. A "El Frontón" acudió el Juez Izaguirre, a quien más tarde ascendí a Vocal, a tomarme instructiva. Lo acompañaba Javier Alva Orlandini. Creí

que Alva venía a quedarse. Alva me explicó que venía como abogado. El Juez, al interrogarme, me dijo que, al tiempo de apresármese, yo estaba "disfrazado con un poncho". Le repliqué "el poncho no es disfraz en el Perú, sino el uniforme de las mayorías".

¿Cómo concibió usted el proyecto de fuga?

Miguel Dammert, que era nuestro senador, tenía una lancha que yo conocía perfectamente. Le hice decir que al día siguiente pasara por "El Frontón" a las tres de la tarde y a la altura del sector en el que yo estaba recluido, junto a "La Siberia". Dammert pasó con la lancha poco antes de lo indicado. En presencia del Alcaide y guardias de la prisión, no vacilé en lanzarme al agua y nadar hacia la lancha de Dammert. Un preso común se lanzó junto conmigo, a pesar de mis protestas, que lo hicieron regresar. Alcancé la lancha de Dammert y subí a bordo. Pero Dammert me recibió con un sermón y con el mensaje de algunos familiares y amigos en el sentido de que no debía exponer mi vida de ese modo. En esas circunstancias, un tumbo nos hizo chocar con la lancha de la Guardia Republicana y fui recapturado. "Me tienta usted arquitecto", me dijo el Teniente que comandaba el pelotón, cuando lo invité, infructuosamente, a que me acompañara a La Punta. Años después, lo llamé a mi servicio, en Palacio.

Tan pronto como se reestablecieron las garantías constitucionales, usted recupera la libertad...

Así fue: pero se mantuvo contra mí un proceso "criminal" por perturbación del orden público. Ese proceso sólo terminó un año después cuando amenacé con una manifestación de protesta en el Cuzco. En ese instante, el gobierno dio las instrucciones del caso para que, en un día, el Congreso aprobara una ley de corte de juicio. Como resumen de mi peripecia en "El Frontón", "La Prensa" puso el titular siguiente: "Belaunde se doctoró".

Usted mismo acaba de reconocer que, bajo el segundo gobierno de Prado, no tuvo usted dificultades para fundar Acción Popular y para iniciar y culminar su recorrido pueblo por pueblo.

Se empezó a hacer vida democrática, a la que nosotros contribuimos. La mayor falla de Prado fue perder su ecuanimidad para disponer mi prisión y la de cientos de mis partidarios. Me extrañó la actitud en un hombre de reconocidas buenas maneras, aunque de firme carácter. Más tarde, siendo yo presidente, lo invité a las ceremonias conmemorativas del centenario del 2 de Mayo que aceptó, gentilmente.

¿No cree usted que, al “doctorarlo” en “El Frontón”, se le hizo, sin quererlo, un favor político?

Quizá. Mi padre siempre hablaba de “la colaboración del adversario”. Tal vez hubo algo de eso. Salí con nuevos bríos. En mi caso, a diferencia del que ustedes experimentaron, era el único político en la isla. No gozaba de la amenidad de la “collera” de Baquijano. Me dediqué a hacer una investigación para mejorar mi curso de urbanismo: determinar el lugar o el ambiente en que los reclusos incurrieron en delito. Siempre el tugurio, el hacinamiento, la pobreza y el licor. Muchos condenados habían despertado en la comisaría sin recordar los horrendos excesos cometidos la víspera. Mi clase sobre “Las áreas urbanas de delincuencia” estuvo muy bien documentada. Un capítulo de mi libro “Pueblo por Pueblo” se titula “En la Sorbona del Delito...”. Es un recuento de aquella experiencia inolvidable.

¿Cómo fue la campaña “Pueblo por Pueblo...”?

Nos dedicamos a visitar los pueblos olvidados, sin excluir desde luego a las ciudades. Mi hermano Francisco

me alentó decididamente en ese empeño. Empleamos medios de transporte primitivos: mulas, canoas, balsas y, a veces, tuvimos que ser buenos infantes. Una vez, para conocer mejor nuestra geografía, nos fuimos a hacer un "corte transversal" de la cordillera. Partimos de Taya-bamba, en las serranías de La Libertad, a Tocache, en la selva del Huallaga. Contratamos arrieros que nos abandonaron al tercer día. Tuvimos que seguir a pie. Fue un recorrido penoso pero aleccionador; cinco días más tarde llegamos descalzos a Tocache y, en acto público, tuvieron que extraerme las uñas, por la infección que había contraído. Por canoa, seguimos a Aucayacu, entonces un pequeño caserío. Más tarde, en el gobierno, llegué con el embajador de la Argentina, Zorraquín Becú, a inaugurar el acceso vial al departamento que lleva el nombre del Libertador San Martín. La Marginal de la Selva empezaba a penetrar al "nuevo hábitat...". Conocimos tantos pueblos y caseríos; sufrimos cruzando ríos por los cauces; vencimos la "palizada", un bosque destruido alguna vez por vientos huracanados, que obstruyeron la trocha. Disfrutamos de la cálida hospitalidad aldeana. En el Tambo de Paja, dormimos en rústica vivienda y, bajo las estrellas, en la cueva de Raimondi. Como alguien diría de nosotros en un discurso de bienvenida: "Aprenden su lección del Perú en el libro abierto de sus horizontes...".

¿De qué otros viajes guarda especial recuerdo?

Del cruce de la cordillera entre Quivilla y San Marcos. Nunca olvidaré la subida por el farallón de Llata y el cruce hacia Chavín por la cumbre helada de los Andes. Los mil escalones de que habla Cieza de León, como lugar común en los caminos del Inca. La bajada en balsa con Pepe Parodi y el campá Policarpo, desde el Apurímac hasta el Ucayali, con tres noches pasadas en las camperías, comiendo venado ahumado y yuca (y rechazando, cortés-

mente, el masato). El viaje de Junín a Cañete, pasando por Tomás, Alis, Carania y Yauyos, fue de especial interés y dio lugar a la carretera que más tarde construimos de Cañete hacia Huancayo. Los viajes por los ríos, la visita al río Yavarí, y una escala emocionante en el Amazonas, en el leprosorio de San Pablo. Llegamos a todas las capitales provincianas sin acceso vial, aislamiento que rompimos en el gobierno construyendo los respectivos caminos vecinales, la mayor parte de ellos por "Cooperación Popular".

¿Quiénes lo acompañaban en estas aventuras?

Alejandro Acosta, entonces alegre "lechucero" de Abajo el Puente, y más tarde, diputado laboral. Muy a menudo lo hacían Carlos Pestana, futuro ministro, y Juan Mármol, en toda esa primera etapa. Se turnaban otros. Orrego, los Velarde. José María de la Jara alguna vez me dijo que siempre se quedaba en Lima y que le buscara un itinerario fácil para acompañarme. Le tocó el más difícil de todos: el de Tocache. Le costó una caída de mula e innumerables sufrimientos. No se ha llenado para nosotros el vacío que causó su inesperada desaparición el año pasado. Recuerdo al originalísimo Rafael Gálvez, ya fallecido, cuya fina ironía animaba nuestras caminatas. Carlos Delgado, quien después fue presidente del Banco de la Nación, nos acompañó desde Huánuco —su departamento natal— hasta Ancash. En ese viaje, aprendí lo que significa el dicho: "Aquicito no más...". Fernando Schwalb participó en muchos de estos viajes. Dormía sentado, siguiendo un consejo oriental, para no sentir la dureza del suelo. Cierta vez un recordado correligionario, natural de Chacas, quiso que visitara su tierra. Estábamos en el Callejón de Huaylas. Nuestro destino se encontraba al otro lado de la Cordillera Blanca. Para animarme, me dijo que el cruce era a los 3,000 metros, lo que me entusiasmó.

Caída la tarde, estábamos en plena cumbre helada, las mulas resbalaban en el hielo. Le dije, enfurecido: "Oiga Stuart ¡qué 3,000 metros con éstos!". Y él, sin inmutarse, respondió: "¡Son 3,000 sobre Huaraz...!". En esa gira, estuvimos doce días a caballo pasando por Llumpa, San Luis, Piscobamba y Pomabamba, visitando cada villorio. El premio lo obtuve en mi primer gobierno: llegué en automóvil a Pombamba ¡Rompimos el aislamiento ¡del Callejón de Conchucos! Siempre se sumaban amigos en estos viajes. La lista sería interminable. Efectivamente, la frase aquella fue profética: ¡Aprendimos nuestra lección del Perú en el libro abierto de sus horizontes...!

¿Puede decir algo de su labor universitaria en esos años?

En 1955, la antigua Escuela de Ingenieros se convierte en Universidad. Paso de ser Jefe del Departamento de Arquitectura, cargo que desempeñaba desde 1950, a convertirme en el primer Decano de la flamante Facultad, entonces la única en el Perú. Se iniciaba para mí una experiencia maravillosa. La enseñanza de la arquitectura, muy ligada aún a nuestro medio a la de la ingeniería, había sido organizada con esfuerzo y talento por maestros de la talla de Malachowski, Velarde y Marquina —mi inmediato antecesor—. Tuve, creo yo, el acierto de mantener un deferente contacto con esa generación de pioneros. No caí en la trampa de denigrar lo pasado, pero sí supe exaltar lo mucho que tenía de positivo. Imperaba entonces un clima algo agitado en cuanto a la concepción arquitectónica. El precepto "la forma sigue la función" inspiraba un cierto nudismo funcional, un tanto puritano. Se rompían los moldes clásicos. Había variadas y encontradas tendencias. Para culminar una obra positiva, tuve que incursionar en los secretos del pluralismo. Logramos mantener la armonía en un profesorado de inspiración diversa. Más tarde descubrí que era más fácil conducir un

Consejo de Ministros que una Junta de Profesores...
¡Fue un buen entrenamiento!

¿Cuáles eran esas tendencias?

La influencia de Bauhaus, matizada por su profundo sentido crítico, la traía el hábil maestro Paul Linder; el modernismo lecorbusiano, con alguna licencia pictórica, el italiano Mario Bianco. La "Agrupación Espacio", en torno del arquitecto Luis Miró Quesada, animaba ese ritmo renovador, secundado decididamente por Agurto, Cayo y Córdoba. Maestros de la solidez e imaginación de Enrique Seoane, Carlos Morales Machiavello, Luis Ortiz de Zevallos —que dio alcance internacional al Instituto de Urbanismo— equilibraban adecuadamente el rumbo. Richard Wagner, innovador en la enseñanza del dibujo, era mi inmediato e insustituible colaborador, poniendo orden en mi habitual desorden. Perdimos a Julio García, gran promesa y, recientemente, a Roberto Wakeham un profesional de tanta dedicación y consistencia. Invitamos a conferenciantes tan notables como Porras, Muelle y Valcárcel. Tello nos dió un memorable cursillo en el Museo Arqueológico. Ellos nos adentraron en los misterios del Perú milenario. Yo asistía a esas y otras clases con la avidez del estudiante.

Construimos nuestro local con mínimo costo para la Institución. Participación de maestros y alumnos y generosos aportes hicieron el milagro. El recordado Juan Benites dirigió la obra, bajo lineamientos de Mario Bianco. Fue en cierta manera una moderna versión de la minka.

¿Qué cátedras estuvieron a su cargo?

Regenté una cátedra sobre el Problema Nacional de la Vivienda y, en las facultades de Ingeniería Civil y Sanitaria, la de Introducción al Planeamiento y Urbanismo. Esta labor me puso en contacto con maestros y jóvenes

de otras disciplinas. La concurrencia era tal que tenía que dictarlas en el Auditorium de Arquitectura. Fue para mí una experiencia invalorable. Mis alumnos, provenientes de distintos lugares del Perú y de variados estratos económicos extendieron notablemente mi horizonte. Mucho les debo.

Creo que inspiramos también a la juventud. La formamos para construir, no para destruir. La tesis del ingeniero Gastón Acurio sobre la comunidad indígena de Chequerec en el Cuzco, fue profundamente aleccionadora en cuanto al significado de la minka. Muchos estudios universitarios se hicieron realidad en el gobierno, algo más tarde. Allí están el proyecto Pichis-Palcazú y "el milagro sanmartinense" para citar sólo dos casos. La marginal de la Selva y el proyecto Alto-Mayo fueron sus factores determinantes.

¿Cómo compara la Facultad que usted dirigía con las que ha conocido en el extranjero?

Cuando, en 1968, salí al destierro, fui profesor de Harvard. Participé en ésa y muchas notables escuelas de arquitectura. Gozaban de abundancia de recursos y renombrados maestros. Pero nunca encontré mayor entusiasmo, más cálido espíritu de cuerpo, más amor a la profesión y a su destino que los que imperaban en nuestras aulas. Juzgándola por sus frutos podemos decir que sus egresados han brillado dentro y ganado notables galardones fuera. Muchos de mis alumnos fueron, después, mis ministros.

Debo reconocer, empero, el inmenso aporte de inspiración que representó para mí la formación de dos universidades americanas: la de Miami, inolvidable hogar del exilio paterno, y la de Texas, donde me gradué en 1935. En Miami, cursé los tres primeros años entre 1930 y 1933.

Regresé en enero de 1986 para conducir un curso, con honda emoción y gratitud. Lo hacía como veterano de los años aurorales de esa escuela, hoy gran institución académica; el decano y los profesores jóvenes recurrían a mí para hablar de los orígenes de esa Facultad de tanta vibración creativa.

De enorme impacto, fue mi estadía en la Universidad de Texas, en Austin, donde culminé mis estudios. Encontré profesores extraordinarios como Goldsmith y Rolfe, que me acogieron paternalmente. La seriedad, la profundidad de la enseñanza, la disciplina fueron para mí lecciones perdurables. Advertí también un afán de renovación, una búsqueda constante de nuevas ideas, realmente estimulante.

Traté de adaptar esas experiencias en mi labor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería. Fue una escuela de hermandad y compañerismo, profundamente imbuída de emoción social.

Texas me honró con la máxima distinción que anualmente otorga a tres de sus ex-alumnos; Miami me otorgó, hace un año, el grado de Doctor Honoris Causa en Arquitectura. Como si todo lo que ya me habían dado esas instituciones, en mis días estudiantiles, no hubiese sido suficiente.

Capítulo IV

EL DESAFIO DEL GOBIERNO

1963 - 1968

IV

EL DESAFIO DEL GOBIERNO

1963 - 1968

Enrique Chirinos Soto.— Permítame usted iniciar esta sección de nuestras conversaciones con una pregunta agresiva.

Fernando Belaunde Terry.— Perfectamente.

Estamos en 1962. Usted es el líder de la oposición. Usted ya ha tenido oportunidad de fundar, de organizar Acción Popular. Su candidatura está articulada. Tiene usted candidatos a las vicepresidencias así como candidatos parlamentarios en todos los departamentos. Sin embargo, usted pierde las elecciones. ¿Qué pasó?

El verdadero perdedor fue el General Odría. Para ganar se necesitaba un tercio de los votos que nadie alcanzó. Con el nuevo Registro depurado, siempre en tercer lugar, su votación fue menor en 1963.

El proceso electoral fue irregular. Se habían expedido libretas electorales en el propio local del partido aprista. Sólo en Lima hubo unas cincuenta mil libretas falsas o duplicadas. Los servicios de Inteligencia se habían infiltrado, descubriendo la maniobra.

El hecho es que usted gana en los departamentos del Sur, con excepción de Tacna, donde gana Odría. Haya de la Torre gana en el sólido Norte aprista. En Piura, gana

Odría. En Lima, Odría es primero, usted segundo y Haya tercero.

El hecho es que el país no eligió presidente de la República. Haya tenía más del 32% de los votos, pero menos del tercio constitucional. Yo también tenía, según los cómputos oficiales, más del 32% sin llegar al tercio. Haya me llevaba una insignificante ventaja de menos de trece mil votos. Por añadidura, Haya se puso de acuerdo con Odría para entregar a éste los votos apristas en el Congreso. Habría sido como la canonización de un dictador.

Perdóneme usted; pero, antes de negociar con Odría, Haya negoció con usted. Usted se entrevistó con Haya.

No negoció; conversó: Me entrevisté con Haya en casa de Jorge Grieve. Pero las conversaciones no condujeron a nada. Todo quedó en preliminares.

Tengo la versión de Haya.

¿Cuál es?

Según Haya, él le ofreció a usted en buena cuenta la presidencia, es decir, le ofreció los votos apristas en el Congreso.

No hubo "oferta" concreta ni yo la buscaba. Advertí un afán de ganar tiempo. La candidatura de Haya gozaba de decidido apoyo oficial. Yo sólo demandaba la verificación del escrutinio.

Según Haya, le propuso a usted la constitución de un tribunal de honor que integrarían el Cardenal Primado, el presidente de la Corte Suprema y el presidente del Comando Conjunto de la Fuerza Armada. Ese tribunal daría el nombre del presidente. Ese presidente no podía ser otro que usted.

La idea del tribunal de honor la propuse yo en Arequipa, en forma pública. Pero el nombre del presidente sólo lo da el pueblo. Sin su expreso mandato, yo no habría desempeñado, por dos veces, el gobierno.

Yo conozco perfectamente el acuerdo entre Haya y Odría. Negociadores, por el lado del Apra, fueron Manuel Seoane y Fernando León de Vivero. Seoane redactó el texto del acuerdo. Yo le serví de mecanógrafo. Dicho sea de paso, Seoane hubiera preferido el entendimiento con usted, y no con Odría.

Pero con quien se entendieron los apristas fue con Odría. Yo recuerdo que, estando Odría en las pantallas de televisión, se presentó el general Siles, se le acercó, y le dio la noticia del acuerdo con el Apra. De esa manera, Odría iba a asumir la presidencia pasando del tercer al primer puesto. Fue esa componenda la que derribó al gobierno a pocos días de su término. Me consta que a Manuel Seoane le repugnaba el "pacto". Por eso, se abstuvo en 1963.

Eso de la dictadura de Odría era problemático.

Nosotros no podíamos resignarnos a semejante maniobra como consecuencia de un proceso electoral en el que se había denunciado voluntad de fraude por parte del gobierno. La habían denunciado nada menos que los ministros de las Fuerzas Armadas: Alejandro Cuadra de Guerra, Guillermo Tirado de Marina, y Salvador Noya de Aviación. Esa fue una declaración lapidaria. Ellos concretamente denunciaron el "carácter ilícito del registro" y la "patente voluntad de fraude".

Pero, si bien se mira las elecciones de 1963 van a repetir los resultados de las de 1962. Porque, en 1963, usted recoge los cincuenta mil votos que Cornejo Chávez había

obtenido en 1962. En 1963, usted vuelve a ganar en el Sur, y Haya de la Torre en el Norte. En 1963, Odría experimenta una baja de votación en Lima, y usted gana el primer lugar en la capital de la república.

La aritmética electoral de 1963 muestra otra realidad. No recojo los votos de la democracia cristiana, que fueron unos 49,000 sino que los triplico. Mientras mi votación aumenta en 164,000 votos, la de Haya se incrementa en 66,000. Es plenamente explicable; el electorado ya no se divide entre siete candidatos sino, solamente, entre cuatro. Este proceso fue una especie de "segunda vuelta" del anterior en el cual el Apra trató de forzar las cosas llevando a Odría al poder.

Pero Odría dio satisfacciones públicas a Haya de la Torre en carta que publicaron los diarios en Lima.

Los decretos infamantes no se derogan por cartas con satisfacciones. En todo caso no las dio, en 1950, a su contendor el general Montagne, a quien hizo apresar en pleno proceso electoral. Resolví apartarme de ese ambiente viciado y viajar a Arequipa.

Esa fue una actitud subversiva.

No. Yo fui a presidir un mitin.

Pero levantó usted barricadas.

La sola mención quizás retórica de la palabra "barricada" tiene una especie de efecto mágico en Arequipa. El pueblo, poniendo manos a la obra, levantó una barricada en la esquina de la Plaza de Armas con la calle de La Merced. Yo estuve unas catorce horas en el estrado. No he tenido, en mi vida, otra manifestación más prolongada. En todo caso, la barricada surtió efecto: no pasó la componenda.

Nunca me he sentido más lejano de usted que cuando levantó usted barricadas en Arequipa.

Distancia explicable, pues estábamos en campos opuestos. Me agrada que los años la hayan acertado. Usted tiene que pensar que era la segunda vez que se pretendía hacernos una mala jugada, como las que, tiempo antes, se toleraban dócilmente. Acción Popular estaba embravecida, casi incontenible.

¿Cómo fue el ambiente en sus entrevistas con Haya?

El trato fue correcto. Eventualmente cordial. Había con Haya una comunicación fluida y fácil en relación a determinados temas. Hablábamos sin rodeos.

¿Usted también, por esos días, se entrevistó con Odría?

Sí. Odría me manifestó en forma tajante que Haya de la Torre no podía ser presidente, lo cual, por lo visto, no le impedía llegar a un acuerdo con Haya para que él, Odría, fuera el presidente.

¿Cómo viajó usted a Arequipa?

Yo estaba en mi casa de Inca Rípac, rodeado por investigadores. Utilicé la puerta falsa. En unión de Carlos Pestana, Javier Velarde, Alejandro Acosta me dirigí a Punta Negra, donde debía recogerme una avioneta. Pero la neblina al alba impidió el aterrizaje. Tuvimos que trasladarnos a Chilca, donde nos recogieron dos avionetas, junto al paredón del cementerio. Una de ellas piloteada por Guillermo Saco Vértiz. Aterrizamos en un extremo del aeropuerto de Arequipa. Nos fuimos a la finca "La Taboada" donde entonces vivía Luis Felipe Calle. De allí, pasé a presidir la manifestación en La Merced, a un paso de la Plaza de Armas. Cuando me retiré a descansar, y estaba ya durmiendo, en la noche del 17 de julio, me die-

ron la noticia de que se había producido el pronunciamiento contra Prado.

En buena cuenta, para evitar un mal —la elección de Odría por el Congreso— usted propició un mal mayor —la alteración del orden constitucional a cargo de las Fuerzas Armadas—.

El orden "constitucional" (no olvidemos que en las elecciones de 1956 se excluyó al Apra) no fue alterado por nosotros sino por las irregularidades en el registro y la "voluntad de fraude". El pronunciamiento de 1962 fue institucional y cumplió con fidelidad el plazo de un año para realizar nuevo proceso. En cuanto se percibió algún intento continuista los comandantes generales Lindley, Vargas Prada y Torres Matos pusieron de lado al general Pérez Godoy. Al implantar la cédula única y abrir el nuevo registro iniciaron una política de autenticidad electoral, que me llevó al gobierno en 1963 y 1980, y que hizo posible años más tarde el triunfo de Barrantes en 1983 y de Alan García en 1985.

¿No se puede aplicar a usted la frase bíblica: "Quien a hierro mata, a hierro muere"? Porque así como el golpe del 62 lo favoreció a usted, del golpe del 68 usted había de ser la víctima.

Lo de 1962 no fue un golpe sino, prácticamente, un autogolpe, porque fueron los ministros citados los que dieron la voz de alarma. Nosotros fuimos estupefactos e indignados espectadores, que no convalidamos el atropello. No "matamos" al régimen. Se hizo el *hara-kiri*. En 1968, en cambio, se derribó a un gobierno de inobjetable legitimidad que restableció la elección municipal y presidencial, en 5 años, media docena de procesos electorales inobjetables. Usted, doctor Chirinos, es nuestro mejor testigo. **En todo caso, se interrumpió el orden constitucional de la república.**

Discutible, muy discutible "orden constitucional". Piense usted: ¿Por qué el país aceptó el nuevo estado de cosas? Sencillamente como rechazo a la componenda que se había urdido. Haya no fue elegido presidente en 1962. Nunca lo fue. Aunque nadie puede negar su evidente respaldo. En 1931, ganó Sánchez Cerro, una figura popular, un caudillo valiente, algo pintoresco pero patriota. En 1936, el candidato de los apristas es Eguiguren. No hacen nada para evitar su despojo. En 1939, aparentan neutralidad, y se inicia el primer gobierno de Prado, y el Apra continúa proscrita. En 1945, con la derrota del nazi-fascismo se impone un clima democrático de unidad nacional. Es el mejor momento del Apra. Con desprendimiento que reconozco y aplaudo, Haya opta por no participar, facilitando el proceso de reconciliación nacional, con la elección de Bustamante y Rivero. En 1956, los apristas votan por Prado, sin haber rescatado previamente sus derechos. Avalan su propia proscripción. En 1962 Haya no alcanza el tercio, como ya hemos anotado. En la Constituyente de 1978, a pesar de la abstención de Acción Popular, la lista que él encabeza sólo obtiene el 35% de los votos válidos, resultado ampliamente superado por Alan García en 1985.

Pasemos a las elecciones de 1963. Usted las gana. Usted obtiene alrededor del cuarenta por ciento de los votos. Es una victoria suficiente pero corta, porque no tenía usted mayoría parlamentaria.

Claro, porque de inmediato se organiza la Coalición entre apristas y odríistas. Se unen víctimas y victimario, después de enardecer a sus huestes en el proceso lanzándose mutuos denuestos .

No. Hay entonces tres fuerzas parlamentarias. La primera es del Apra. La segunda es de la Alianza (Acción Popular más Democracia Cristiana). La tercera es la de Odría.

Ninguna de las tres tenía mayoría absoluta en ninguna de las Cámaras.

La Coalición fue sin duda un obstáculo para la acción de mi gobierno, y para eso fue concebida, pero representó también un espaldarazo porque la opinión pública estaba en contra de la Coalición. Puedo decir que el Congreso era una especie de guardián de mi popularidad. En las elecciones municipales, Bedoya en Lima venció dos veces a la Coalición, dando la exacta medida de su insuficiente respaldo en esos momentos. Quedó probado que, en política, en determinados casos, 2 más 2 no suman 4.

¿Tuvo usted dificultades para la alianza con la Democracia Cristiana?

Ninguna, hasta que ocurre la ruptura entre Cornejo Chávez y Bedoya.

En realidad, la Democracia Cristiana se retira de la Alianza a raíz de mi elección como diputado por Lima en las complementarias de 1967.

Exactamente.

¿Tenemos a la mano su primer mensaje al Congreso el 28 de julio de 1963?

Sí, y en él podemos leer que yo no di un plazo de 90 días para "resolver" el viejo problema con la International Petroleum Company sino que di un plazo de 90 días para remitir al Congreso el proyecto de ley que solucionaría el problema, proyecto que cumplí con enviar. No fue aprobado por el Congreso sino sustituido por otro que dificultaba la solución, porque la supeditaba a la posterior ratificación por el Congreso.

Sus gabinetes estaban constituidos fundamentalmente por accio-populistas y por un par de democristianos, aparte de los ministros técnicos de las Fuerzas Armadas.

Yo no vacilé en solicitar también la colaboración de personalidades independientes. Mi primer ministro de



Belaunde y su esposa Violeta en la campaña de 1980. ▲

La memorable manifestación en el Paseo de la República. Al lado derecho se observa el estrado desde donde Belaunde pronunció el último discurso de la campaña del 80. ►

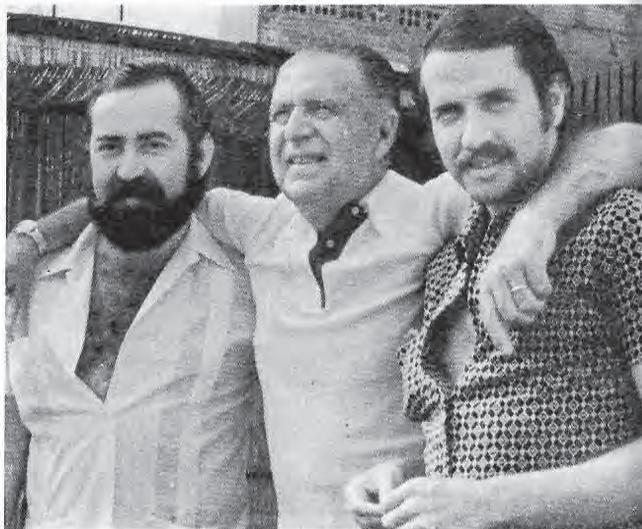




▲
Belaunde, con los ministros Aramayo, Chaves y Pestana, inauguró el Túnel Balta, el mayor del ferrocarril Central, mandado construir para evitar el paso por el Puente de San Juan, varias veces destruido por el río. La previsora obra ha permitido que, en el verano de 1987, no se interrumpa la vía, aislando a la Sierra Central y a la región minera.



▲
El BAP "Stiglish" es mandado a la zona petrolífera del Urubamba y el Camisea para actualizar los estudios hidrográficos en la Región del Istmo de Fitzcarrald.



▲
Belaunde acompañado de sus hijos Fernando y Rafael.

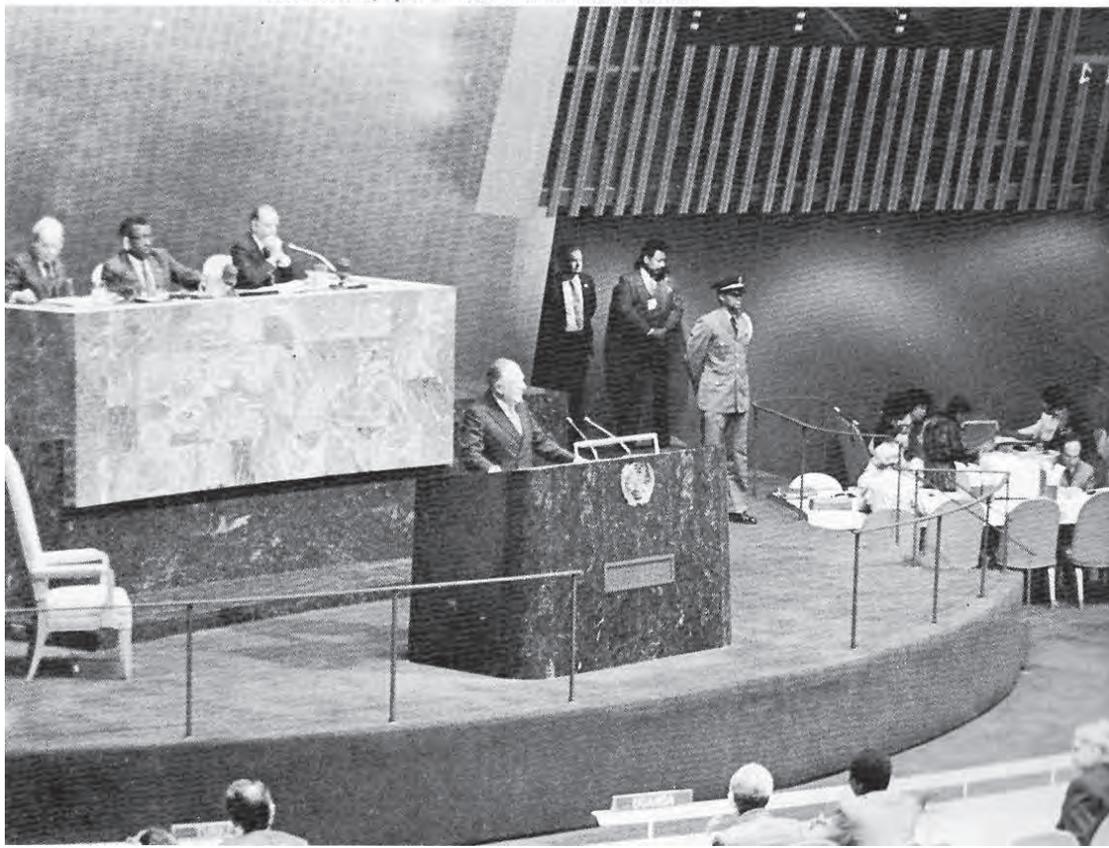


▶
Belaunde Terry se dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Setiembre de 1984.

▶
En la memorable reconstrucción efectuada en Piura, a raíz de las inundaciones de 1983, Belaunde pone en servicio 400 kms. de canales revestidos con concreto.



La extraordinaria obra habitacional de Lima, para doce mil habitantes.



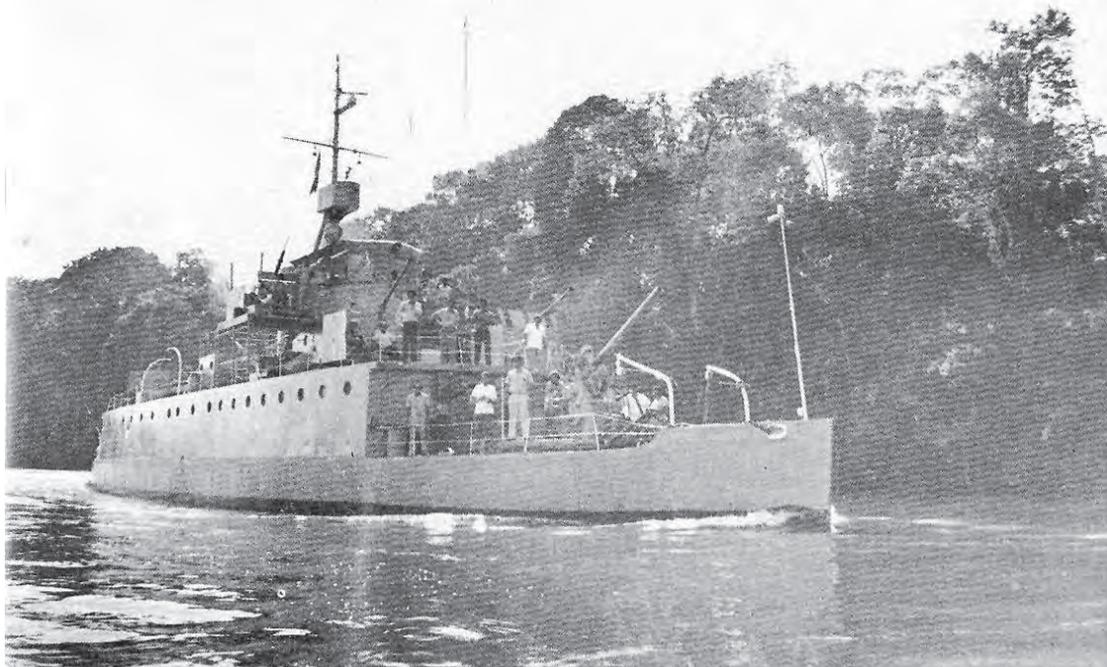


Con el presidente Ronald Reagan en Washington, en 1984, a raíz de su visita a las Naciones Unidas. ▲

Al regresar del destierro Belaunde es entrevistado en el Canal 4 por Alfredo Barnechea. El mural, al fondo reproduce la carátula de "Time" dedicada al presidente Belaunde. ►

Mapa que muestra el histórico viaje del BAP "Amazonas" de Iquitos al Orinoco. ▼





El BAP "Amazonas" que no sólo venció al Casiquiari, con el presidente Belaunde a bordo, sino que es el primer navío de esas características en llegar a los rápidos de Atures y Maipures, en Puerto Venado, Julio de 1983. ▲





El presidente Belaunde con las fuerzas peruanas que recuperaron Falso Paquisha. A su derecha el General Muñoz, ministro de Guerra. Más allá a su izquierda el Almirante Castro de Mendoza, ministro de Marina y, detrás de él Francisco Belaunde Terry, entonces presidente de la Cámara de Diputados.



En Falso Paquisha Belaunde inspecciona el armamento dejado por los invasores. Lo sigue el general Rafael Hoyos Rubio.



Carta mandada preparar por el presidente Belaunde para el cruce de Casiquiare, brazo de 370 kms. que une la cuenca del Amazonas (Rio Negro) con la del Orinoco.



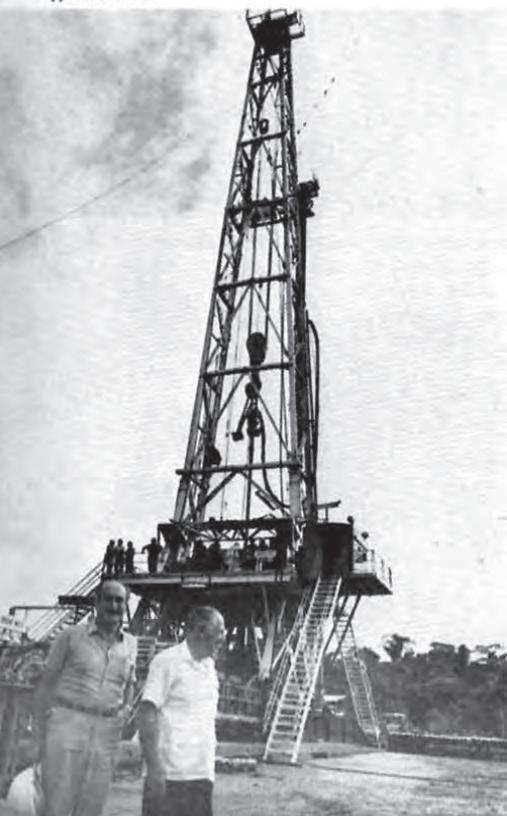
*El Presidente Belaunde con los ministros y altos jefes de las FF.AA. ▲
al lado de la ametralladora aérea múltiple Calibre 50 capturada a
las fuerzas ecuatorianas.*



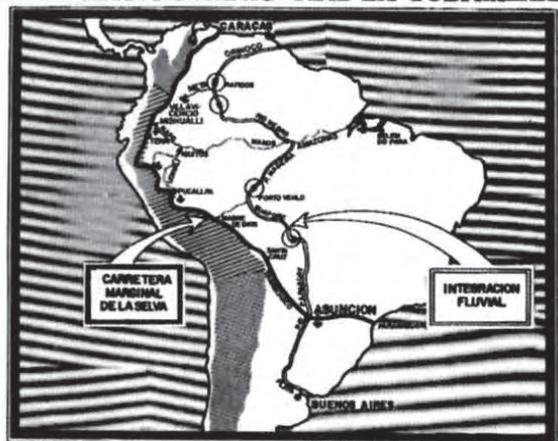
*En las Naciones Uni-
das, de izquierda a de-
recha Sandro Mariá-
tegui, Presidente del
Consejo de Ministros,
el Presidente Belaun-
de, el Secretario Gene-
ral Pérez de Cuéllar,
y el Embajador Javier
▲ Arias Stella.*



En solemne ceremonia en el Templo del Sol, en el Cuzco, Belaunde pro-
mulga la nueva versión de la Ley de Hermandad, que restablece el sis-
tema de Cooperación Popular. El monumento fue restaurado en su 2do.
gobierno. ▲



INTEGRACION HIDRO-VIAL EN SUDAMERICA



▲
Mapa que muestra la relación de la Carretera Marginal de la Selva con el sistema fluvial sudamericano.

Con el ingeniero José Benavides, entonces ministro de Energía, en el pozo San Martín, en el río Camisea, donde se ha efectuado el cuantioso hallazgo de gas. 1984. ▲

Hacienda, por lo demás excelente, fue Javier Salazar Villanueva, a quien yo no conocía personalmente, y a quien le dije que Acción Popular, ya en el gobierno, no tenía interés en retener la llave de la caja fiscal. La confiamos a un ciudadano probo y capacitado.

¿Podemos repasar, a grandes rasgos, sus gabinetes?

Oscar Trelles preside el primer gabinete. Censurado Trelles en la Cámara de Diputados con el pretexto de una cuestión de orden público, Fernando Schwalb preside el nuevo gabinete. En 1966, Schwalb advierte ciertas maniobras en la Cámara de Diputados y opta por renunciar. Lo reemplaza el gabinete Becerra de la Flor. En setiembre de 1967, se constituye el gabinete Seoane que renuncia el 17 de noviembre, a renglón seguido de las elecciones complementarias. Lo reemplaza el gabinete Ferrero que permanece en funciones hasta el 1° de julio. Se organiza el gabinete Herculles. A éste lo sucede en 1968, vísperas del golpe, el gabinete Mujica Gallo.

¿El forcejeo con el Congreso hacía más difíciles las tareas del gobierno?

Inevitablemente. Le voy a dar un ejemplo: Para establecer el Banco de la Nación, el ministro Salazar Villanueva tuvo que buscar una autorización legislativa contenida en una antigua ley, de modo que el Banco de la Nación pudiera crearse mediante decreto supremo. Más tarde y ante los hechos consumados, el Congreso dio la ley correspondiente.

¿Cuál fue la filosofía, si así puede decirse, de usted en el gobierno?

En primer lugar, devolvimos a los pueblos el derecho elemental de elegir a sus municipios, y además respetamos a plenitud las libertades públicas. Puede decirse, por

añadidura, que dos son las ideas-fuerza que me guían en el gobierno: una es la de restablecer la ecuación hombre-tierra; y la otra es Cooperación Popular practicando nuestra tesis del "mestizaje de la economía".

¿Qué es el mestizaje de la economía?

En la Conquista, vemos, en el episodio de Cajamarca, el cambio que sufre la economía del país. El oro, hasta entonces objeto de belleza, se convierte en el vil metal, que debe servir nada menos que para el rescate del Inca. Así se produce la brusca irrupción del sistema monetario en nuestro país. La economía incaica era una economía de abastecimiento sin dinero. En su avance, como los cronistas han referido, los conquistadores encontraban, en los tambos y graneros, alimentos y vituallas de toda especie. Allí estaba el "encaje" vegetal de nuestra economía. El tambo era el "Fort-Knox" de la civilización incaica. Esta era una civilización sin dinero. Había, a mi juicio, que asimilar la lección. El matrimonio del dinero con la economía arcaica es lo que llamo el "mestizaje de la economía". El programa de Cooperación Popular establece una serie de centrales para ayudar a los pueblos en tareas que ellos mismos han iniciado; para proveerlos de herramientas, maquinaria, combustible; para todo lo que ellos no pueden hacer con las manos; y para triplicar de ese modo el efecto positivo del gasto fiscal.

¿La marginal de la Selva supone, según la frase de usted, la conquista del Perú por los peruanos?

Supone esa conquista y supone fundamentalmente abrir para el Perú una nueva frontera agrícola; ocupar nuestro propio hinterland; poner en valor nuestros recursos; buscar el nuevo hábitat. En mi primer gobierno, avanzó el tramo norte de la carretera marginal, proyecto que muchos no entendían o no querían entender porque

de lo que se trata es de mejorar la relación tierra-hombre, que es paupérrima en el Perú. Se trata, por lo tanto, de incrementar nuestras tierras de cultivo para una población en inexorable proceso de crecimiento. En mi libro "La Conquista del Perú por los Peruanos", desarrollo esa idea en lo que llamo "La Teoría del Abastecimiento Decreciente" que, con inspiración malthusiana, previene sobre el peligro del desabastecimiento. Prueba con un gráfico cómo el área cultivada per cápita disminuye anualmente con el crecimiento de la población, pero propone una solución: la colonización vial, o sea, la extensión de la frontera agrícola y la mejora en productividad. Expresé mi pensamiento con una frase concisa: "A cada nuevo latido de vida humana debe corresponder, en la tierra, un nuevo brote de vida vegetal". Se trata de alcanzar una gran aspiración cristiana: que cada niño venga al mundo con su pan bajo el brazo.

Le voy a relatar una anécdota. Estando en Harvard, en 1970, recibí una invitación de la Bienal de Rimini, certamen mundialmente acreditado. Comprometido entonces en un atareado circuito de conferencias, no creí poder concurrir. Pero vinieron insistentes y reiterativas comunicaciones: Se trataba de presentar una Exposición sobre la Marginal de la Selva y de entregármese una Medalla de Oro por ese proyecto. La jerarquía del encuentro era evidente. Se rendía similar homenaje a Kenzo Tange, el mundialmente famoso arquitecto y planificador.

"Una invitación a Italia, en estas condiciones, no es frecuente", dije, en la comida de bienvenida. El evento era tan atractivo que parecía imposible participar sin haberlo gestionado. Pregunté a qué bondadosa persona se le había ocurrido proponer mi nombre. Carlos Giulio Argan, el eminente catedrático de Historia de la Civilización, en la Universidad de Roma, muy enfáticamente me dijo:

“La idea fue mía”. Recién conocía esa noche al insigne maestro. Muy elocuentemente sustentó su generosa actitud: “Como profesor de la materia, sé que la civilización discurre a lo largo de caminos... Los caminos romanos, el Camino de la Sal, el legendario Camino de la Seda, que dio al mundo una fascinante visión oriental... En su país, agregó, los Caminos del Inca. Pienso que la Marginal de la Selva tiene ese destino, concluyó el maestro: ¡Será un Camino Civilizador!” Nunca la idea recibió más concluyente espaldarazo.

Vinieron los debates televisados. Se transmitió mi intervención. Y finalmente el inevitable corolario: el gobierno de facto dio una severa reprimenda a su embajador en Roma ¡por no haber impedido la honrosa distinción!

Usted tuvo, en su primer gobierno, grave problema de orden público. Me refiero a los guerrilleros a quienes los voceros de su gobierno y usted mismo llamaron inicialmente “abigeos”. Me pregunto si, de parte del gobernante, no hay la tentación de disimular los problemas o de considerarlos con irreversible optimismo.

El gobernante no puede ser alarmista. Por lo demás, los guerrilleros también eran abigeos puesto que robaban ganado para su sustento. El fenómeno de la guerrilla entre 1964 y 65 es el absurdo histórico más grande. Proviene de la ignorancia acerca de nuestro país de parte de quienes lo instigaron desde fuera. Quienes lo niegan pretenden ignorar que fue Che Guevara quien dirigió similar insurrección en Bolivia.

¿Cree usted, en este caso, en la intervención extranjera?

Por supuesto. Los guerrilleros fueron entrenados en la Cuba de Castro. Allí siguieron cursos de “post-grado en guerrilla”. Ese es el pecado que no se le puede perdo-

nar a Castro. En Cuba, la revolución de Castro fue la reacción contra la tiranía. Pero el error histórico, garrafal, en el Perú, fue desatar la guerrilla contra una democracia ejemplar. Se derramó sangre, sangre de inocentes campesinos, sangre de los miembros de la fuerza pública, y sangre de los propios guerrilleros. A lo largo de seis meses, tuve que retirar mis planes de desarrollo de la habitación en que los tenía en Palacio, para reemplazarlos por planos militares. Traté de no magnificar el problema, pero finalmente, instado por la opinión, encargué a las fuerzas armadas que restablecieran el orden, como cumplieron con hacerlo en breve plazo. Los instigadores aprendieron la lección porque, en mi segundo gobierno, ya no tuvieron valor para abrir frentes sino que aplicaron la clásica consigna terrorista: "matar y fugar".

¿Fue muy dura la represión de la fuerza armada?

La fuerza armada no defendía a una satrapía sino a un gobierno democrático. De manera que la responsabilidad de todo lo que ocurrió está a cargo de quienes fomentaron esa rebelión anti-histórica, cuyo aplastamiento naturalmente costó dinero y distrajo la atención del gobierno constitucional.

Dice un pensador colombiano que el sentido de las grandes obras es el sexto sentido de los grandes hombres. Esa frase podía aplicarse a las grandes obras que usted ha cumplido como la carretera marginal de la Selva y Cooperación Popular. Pero, en cuanto a los problemas cotidianos y menudos a los que De Gaulle llamaba "la intendencia" ¿cómo iban en el gobierno de usted? ¿Cómo se comportaban los índices del costo de vida, el déficit, el equilibrio del presupuesto?

En primer lugar, no hablemos de "grandes hombres", aunque sí de grandes propósitos. En mi primer gobierno, la economía marchó satisfactoriamente. La dictadura mi-

litar que me sucedió encontró la mesa puesta. Tenga usted en cuenta, por ejemplo, que el endeudamiento externo no llegaba a ochocientos millones de dólares; y que el servicio por ese endeudamiento no alcanzaba el 15% del valor de nuestras exportaciones. Hubo, creo yo, buena tendencia y buena "intendencia".

Pero tuvo usted en seguida, a las alturas de 1967, el bache de la devaluación. Usted llegó a decir que devaluar era "traicionar a la patria" ¿No se fue usted de boca?

La devaluación tiene un aspecto psicológico muy fuerte que yo estaba empeñado en despejar. Por otra parte, la devaluación artificial o innecesaria, que se hace al servicio de determinados intereses económicos, perjudica a los intereses de la patria. Ese tipo de devaluación merece el calificativo de traidora. Había que hacer y decir todo lo que fuera necesario para detener o, por lo menos, atrasar el fenómeno devaluatorio. Por lo demás, nuestra historia cambiaria es como una escalera que últimamente se ha convertido en rampa. Todos los gobiernos han devaluado. Devaluó Sánchez Cerro lo mismo que Benavides, Prado y Bustamante y Odría. El propio don Pedro Beltrán aceptó, en el segundo gobierno de Prado, la presidencia del Consejo y el Ministerio de Hacienda, una vez que la devaluación se había producido. A mi gobierno le llegó el momento en que bajaron las reservas del Banco Central. Entonces, la devaluación era inevitable. Los efectos psicológicos habían causado daño estructural.

¿No es preferible devaluar cuando se tienen reservas, o sea, devaluar en frío, en vez de devaluar cuando se han agotado las reservas, y la devaluación se torna traumática?

Quizá tenga usted razón. Yo quise, en todo caso, romper la tradición devaluatoria que habían cumplido todos los gobiernos precedentes, escapar a esa regla. Pero, finalmente me resigné a una devaluación del 40% que ge-

neró poco después estabilidad, la cual fue aprovechada por la dictadura militar. De Gaulle, en Francia, experimentó, contrariado, similar experiencia devaluatoria, contra sus vaticinios.

Cuando el gobierno de usted devaluó, yo me convencí de que ganaba la elección complementaria para diputado por Lima que debía efectuarse el 12 de noviembre de 1967.

Yo me lo temía... El nuevo primer ministro, a la sazón, Edgardo Seoane, insistió en buscar candidato. Me solicitó convencer a Carlos Cueto Fernandini, eminente ciudadano, que aceptó la candidatura con claro sentido de sacrificio. Prefirió correr ese riesgo con tal de cumplir los deseos del gobierno al que, tan abnegadamente, había servido como ministro de Educación.

A raíz de mi elección, y a los pocos días de ésta, renunció el gabinete Seoane, y usted llamó a Raúl Ferrero Rebagliati para presidir el Consejo de Ministros. Era el primer independiente al que se daba ese cargo.

Había que ampliar la base del gobierno. Ese es el sentido de la invitación a Ferrero. Sin tener partido, él pesaba entre los independientes.

Con la devaluación, su grande y buen amigo Fernando Schwalb renunció a la presidencia del Banco Central de Reserva en desacuerdo con la política económica del gobierno de usted.

No se trataba de desacuerdo. Los dos luchamos por evitar la devaluación. Pero, al acercarse el fin de un gobierno, con un futuro político incierto, se acentúa la fuga de capitales y bajan las reservas. Cuando descienden a un nivel peligroso la devaluación es inevitable. Eso fue lo que ocurrió. Naturalmente, el hecho me mortificó muchísimo porque pensé, equivocadamente, que las causas psicológicas superaban a las estructurales.

A propósito ¿cuál fue el criterio que inspiró su política exterior?

El gobierno es, ante todo, el guardián de la soberanía nacional. En mi primer gobierno, no tuvimos conflicto de especie alguna con nadie; no peligró un milímetro de nuestro territorio; y nada ocurrió que limitara la soberanía nacional. Sostuvimos la tesis peruana de las doscientas millas. Para contarle una anécdota, hubo un incidente con atuneros norteamericanos apresados por nuestra Marina. El embajador de los Estados Unidos acudió a Palacio para leerme, en tono fúnebre, una nota de protesta. Yo me limité a preguntarle: "¿Dónde ha ocurrido el incidente?". Me contestó: "A cuarenta millas al Oeste de Talara". Le dije: "Entonces, el incidente ha ocurrido en aguas peruanas, y no tengo nada que decir a su nota de protesta". Para el gobierno de los Estados Unidos, el incidente ocurrió en alta mar. Le había afectado que uno de los atuneros se llamara "Mayflower", pero abordó de esa nave "ciertamente no había peregrinos" exclamé... Mi discurso en Punta del Este, en 1967, sintetiza claramente nuestro enfoque continental.

¿Tuvo usted alguna relación con el Presidente Kennedy?

Kennedy fue elegido en 1960, inició su gobierno en 1961, y fue asesinado en noviembre de 1963, a los pocos meses de que yo había asumido el mando en el Perú. Kennedy veía con simpatía al gobierno peruano. Al suceder a Kennedy el vice-presidente Lyndon Johnson, disminuyó el interés del gobierno norteamericano por el programa de la Alianza para el Progreso. Esa Alianza no era como el Plan Marshall. No consistía en donaciones sino en alentar la inversión en América Latina de capitales privados, así como el crédito público de parte de entidades tales como la Agencia Internacional de Desarrollo, el Banco Mundial, el Banco de Exportación e Importación,

el propio Banco Interamericano de Desarrollo, a los que había que equipar para que pudieran emprender tareas de envergadura.

¿Cuál fue el mensaje que usted llevó a la reunión de Punta del Este de abril de 1967?

La Alianza para el Progreso estaba detenida o demorada. Ante todo, demandé mayor celeridad. Formulé el planteamiento no sólo del desarrollo nacional sino del desarrollo a escala continental. Las conferencias internacionales solían ser torneos de intereses domésticos, donde se planteaban temas como el del café o el azúcar y las tarifas arancelarias. Mi planteamiento fue el de un enfoque continental con acento en el corazón del continente. Mi discurso, sin papel ni apuntes, despertó interés. Contra los reglamentos, fui interrumpido con aplausos. Procuré captar la atención de todos hacia el tema del desarrollo continental. Dije en esa ocasión: "Cuando Sudamérica se mire en su gran espejo amazónico, comprenderá que es más hermosa y fuerte de lo que ella misma creía". La resonancia de ese discurso llegó hasta el Perú. En Lima, a mi vuelta, fui objeto de una gran manifestación. Como rara vez se hace comencé mi discurso con una pregunta: "¿Qué me aplaudes pueblo peruano si tú mismo has hablado por mis labios...?".

Puede decirse que la Conferencia de Punta del Este señala la cumbre de su popularidad. A renglón seguido, sobreviene el declive de su gobierno, que se manifiesta en la devaluación, la derrota en la elección complementaria, el problema del petróleo.

Efectivamente, cuando invité a la multitud a buscar a mi sucesor, que debía elegirse dos años después, un ensordecedor "¡No!" surgió de la vibrante concurrencia. Pero no tardó en urdirse la conspiración. Se perfilaba

Haya de la Torre como el candidato de más fuerza, y eso despertó ambiciones en quienes todavía podían manejar las viejas desavenencias en el ámbito militar. Su elección como diputado por Lima, doctor Chirinos, fue un síntoma aleccionador. La coalición, que no habría triunfado con uno de los suyos porque su desgaste popular era notable, encontró en usted una manera de ganar indulgencias con ave marías ajenas.

Quizá mi elección tuvo el resultado adverso de preluviar, en toda la república, el triunfo del aprismo para las elecciones de 1969; y de incitar, por lo tanto, a los militares para que dieran el golpe del 3 de octubre de 1968.

Ese golpe fue otro gran absurdo. No fue institucional. Su pretendida institucionalidad se generó **a posteriori**. No estuvieron en la conspiración ni la Marina ni la Fuerza Aérea, aunque pudieron haber estado algunos aviadores. No estuvo comprometido todo el Ejército.

¿Podemos estar de acuerdo en que la causa profunda del golpe fue evitar que el Apra llegara al poder en 1969?

Fue para evitar que Haya llegara al poder. No estaba entonces liquidado el viejo litigio entre el Apra y la fuerza armada. No podía faltar un militar ambicioso que quisiera cosechar, en su beneficio, ese viejo rencor. Haya se dio cuenta exactamente de la intención del golpe. Desde Europa, me llamó varias veces a Buenos Aires para estimularme a volver al Perú. Quienes olvidan los hechos históricos son los partidarios de Haya que hoy colaboran con elementos del septenato.

Si la causa profunda del golpe fue evitar el triunfo electoral del aprismo, el detonante del mismo golpe fue el problema del petróleo con aspectos tales como el Acta de Talara y la página once.

Yo le voy a decir, como le dije a un periodista norteamericano, que todo ello se explica en dos palabras:

un pretexto. En el asunto del petróleo, lo grave es el descubrimiento del pago que la dictadura efectuó en favor de la International Petroleum Company. Estando yo en Estados Unidos, cayó en mis manos la copia del cheque respectivo. La dictadura negoció directamente con el Tesoro de los Estados Unidos las condiciones del arreglo con la IPC. Permitió que la compañía retirara cuantiosos recursos del país y asumió, paternalmente, sus abultadas obligaciones sociales. De haberse respetado el Acta de Talara, suscrita públicamente en mi presencia y ante la concurrencia de los presidentes de ambas cámaras legislativas en 1968, el Perú habría sido beneficiario, y no víctima, del "boom" petrolero de 1973. En cinco años, habría estado en condiciones de convertirse en exportador, lo que solo ocurriría más tarde en el gobierno del general Morales Bermúdez. El libro de Fernando Schwalb sobre el contrato Green es concluyente. Los documentos que publica son definitivos. Mi abrumadora elección de 1980 es prueba terminante de que el pueblo no se tragó la patraña de la página 11.

En mi primer gobierno, para disgusto de sus detractores, no puede negarse estos hechos: Se produce un gran cambio tecnológico al introducir el "craqueo catalítico" en nuestra Refinería de la Pampilla, que dejó obsoleta a la de Talara. Para modernizar esa antigua instalación norteña la junta militar tuvo que gastar miles de millones. La otra innovación fue la implantación de las plataformas marinas que se introdujeron por primera vez ampliando seis veces la producción en el zócalo. Hasta entonces se había operado deficientemente desde la ribera.

En síntesis, el período 1963-1968 está marcado, en el orden petrolero, por la recuperación de los yacimientos de la Brea y Pariñas con sus pozos e instalaciones, sin pagar un centavo y sin eximir a la IPC de sus obligaciones

sociales, que nuestros sucesores asumieron, tal vez sin evaluar su enorme magnitud, que es uno de los lastres más pesados que aún sobrelleva Petroperú. En segundo lugar, la ruptura del monopolio de la refinación al mandar construir la refinería de la Pampilla. Como la firma americana que obtuvo el primer puesto en la licitación internacional se negó sospechosamente a seguir adelante, procedimos a encargar la obra al consorcio japonés que había obtenido el segundo lugar. Finalmente, la introducción de las plataformas marinas en el Norte.

Capítulo V

DESTIERRO Y RETORNO

1968 - 1976

V

DESTIERRO Y RETORNO

Enrique Chirinos Soto.— El golpe del 3 de octubre fue, como decimos en Lima “un golpe cantado”. Todos sabíamos que el golpe era inminente ¿No se hablaba del golpe en Palacio?

Fernando Belaunde Terry.— Sin duda, se hablaba del golpe. Me llegaban rumores de toda especie. Pero yo tenía que estar en mi puesto. No había otra manera de enfrentar la situación. El primer propósito de los golpistas era dejar acéfalo al gobierno. Por eso, me desterraron a Buenos Aires, y los golpistas comenzaron a “institucionalizar” la situación revolucionaria. La forma como actúe esa noche consta en los reportajes que me hizo el Sernario “Tiempo” a mi retorno.

¿Fue usted recibido por el Embajador Alvaro Rey de Castro?

El Embajador Rey de Castro no estaba en Buenos Aires, pero acudió de inmediato. Fui recibido por el Agregado Aéreo General FAP De Bernardi, y por el Agregado Naval Contralmirante Melitón Carbajal, además del Encargado de Negocios, Vargas Quintanilla, quienes insistieron en que me correspondía ir a la Embajada del Perú. A los pocos días, sin embargo, para evitar represalias contra los funcionarios, me trasladé al Hotel Presidente.

¿Desde Buenos Aires intentó usted volver?

Por intermedio de un amigo, obtuve un boleto de vuelo en el avión Braniff con destino a Miami, y con escala en Lima. Mi propósito era el de desembarcar en Lima y crear un incidente. Casi en secreto me trasladé al aeropuerto de Buenos Aires. Pero no pude evitar que me vieran los periodistas. El avión fue rodeado por policías en motocicleta. De pronto, subió a la aeronave un alto funcionario quien manifestó que el aeropuerto de Lima estaba rodeado por la fuerza pública, y que el avión no aterrizaría en Lima, si yo persistía en viajar, perjudicando a los numerosos pasajeros. Tuve, por lo tanto, que bajar del avión. Fui conducido a la Sala de Embajadores del aeropuerto. De allí, entre doble hilera de soldados, y fantástico despliegue de periodistas, salí para tomar el avión de la Pan American que me conduciría directamente a Nueva York.

¿Demandó usted asilo político al gobierno argentino?

Yo llegué el 3 de octubre. El 7 del mismo mes se me hizo saber que podía permanecer en Argentina, a condición de no formular declaraciones. La prohibición —imputable al gobierno del Teniente General Juan Carlos Onganía, a quien yo había recibido en Lima como Comandante General— me pareció absurda. Yo estaba desterrado por respetar la libertad de expresión. No podía ser que se restringiera el uso de ese derecho para defenderme. Decidí entonces dejar Argentina. Para mi destierro, escogí los Estados Unidos, por ser el país en el que más fácilmente podía ganarme la vida. Yo tenía una suma de dinero, que me envió mi familia y que Federico Uranga me entregó en Argentina, que me hubiera alcanzado apenas para un par de meses. Al llegar a los Estados Unidos, me esperaban las televisoras en transmisión de costa a costa. De inmediato, me llamaron de la Universidad de Harvard para decirme que fuera, y que nada me gustaría

más que Harvard. Acepté. Permanecí dos años en esa universidad, en la Facultad de Graduados de Diseño Arquitectónico, en el departamento de Planeamiento Urbano. Lo más importante que ocurrió en Buenos Aires es el télex que, desde la Embajada mandé a Torre Tagle, donde estaban mis ministros. Muestra mi estado de ánimo, el mismo 3 de octubre y el tenor de las instrucciones que desde allí impartí. (Incluimos su texto completo en el anexo de documentos).

A boca de jarro ¿Qué piensa usted del General Juan Velasco Alvarado?

Paz en las tumbas de los muertos. Por lo menos, en el orden personal. En cuanto al aspecto político, creo que el daño que el golpe le hizo al Perú es inmenso. Sembró discordia y desunión. La reforma agraria tomó un cariz revanchista totalmente infecundo. El colapso de la industria azucarera es uno de los mayores desastres económicos que ha sufrido el Perú. La estatización ha dado lugar a centenares de empresas públicas con déficit mayor que el del gobierno central. Nos costó mucho trabajo empezar a desarmar el andamiaje burocrático que convirtió la industria pesquera, formada por esfuerzo privado, en tremendo peso del sector público. La captura de periódicos, radioemisoras y estaciones de televisión fue un escándalo incalificable, que hizo tremendo daño al país. Nosotros, afortunadamente, lo reparamos. Yo he demostrado en diez años de gobierno democrático que se puede gobernar sin deportados ni presos políticos. El tremendo endeudamiento, en gran parte improductivo, es causa principal de las dificultades que enfrentamos nosotros y que todavía prevalecen. La dictadura militar hizo inmenso daño a las Fuerzas Armadas que perdieron respaldo público. Afortunadamente, lo recuperaron en cuanto asumí el mando.

¿En qué fecha murió su señora madre?

El 1º de diciembre de 1970.

¿Usted solicitó permiso para venir a las autoridades peruanas?

No. Lo que hice fue tomar pasaje en una línea aérea norteamericana que no venía directamente al Perú. En Nueva York, tomé conexión con Lufthansa, y en el avión de esa compañía llegué a Lima.

¿Hubo problemas en el aeropuerto?

Había un buen despliegue policial. Además, unos investigadores subieron al avión para decirme que no formulara declaraciones. Yo les manifesté que guardaría silencio, no por acatar tan impertinente advertencia sino por el hondo dolor que nos embargaba. La muerte de mi madre deprimió muchísimo a mi padre. Su ancianidad lúcida y vibrante nos había sostenido moralmente a todos. Me decidí a acompañarlo algunos días, siquiera hasta la Navidad. La gente en Lima me acogió con mucho cariño. Cuando yo salía de la casa para la tarea más sencilla, seguido por varios patrulleros, como comprar una escobilla de dientes, era objeto siempre de la más cordial acogida. En esas circunstancias, al clausurar el año académico en la Fuerza Aérea, Velasco lanzó tremendos ataques contra mí. Dije al periodismo que permanecería para responder a esos ataques. Era la Nochebuena. Cerrándome el paso entre dos automóviles, fui conducido a un local policial de Pueblo Libre. Junto conmigo estaban Violeta, José María de la Jara y Ureta y su esposa Clemencia. De allí, se me llevó al aeropuerto, y tuve que abordar el avión de Lan Chile. Yo no tenía conmigo mi pasaporte. Para el efecto, me habían fabricado uno, falsificando mi firma. Tales métodos imperaban entonces.

¿En qué fecha murió su padre?

En abril de 1972.

¿Tampoco solicitó usted permiso a las autoridades peruanas?

Utilicé el mismo método que en la oportunidad anterior. Estábamos para entonces en Nueva York en Columbia University. Llegué a tiempo para el entierro al que acudió Haya, quien me dijo: "Yo no podía faltar".

Seguramente, Haya recordaba que el padre de usted, don Rafael, asistió al entierro de la madre de Haya, en plena persecución contra los apristas.

Sin duda. Además, se quiso impedir, en aquella oportunidad, que el féretro fuese conducido a lo largo de la avenida Alfonso Ugarte. Mi padre, quien en su condición de ex-Ministro de Gobierno conocía perfectamente a la Policía, alzó la voz y consiguió que el entierro se realizara como se había concebido. Concurrí a ese acto y Haya, perseguido, me envió una expresiva carta.

¿No tuvo usted contacto con personas de la dictadura?

Permanecí el tiempo indispensable para asistir al sepelio. Tuvimos constantes mortificaciones. Sólo se comenzó a abonarme la pensión que me correspondía cuando la prensa descubrió que estaba privado de ese derecho social. Pero un hecho más grave ocurrió al comienzo del septenato: se llegó al extremo de mortificar a mi hermana, (la señora Lucila Belaunde de Cruchaga) pretendiendo opacar su abnegada y eficiente gestión honorífica en la presidencia de la Junta de Asistencia Nacional, que ejerció durante todo mi primer mandato. El rechazo de la opinión pública detuvo esa intriga. En mi segundo gobierno, firmé resolución autorizando atención médica en los Estados Unidos, al autor de esa tropelía. El sillón presi-

dencial, legítimamente ocupado, no es sitio de revancha. "Nobleza obliga...".

En el extranjero gozaba usted, en cambio, de plena libertad.

Pero la persecución de la dictadura contra mí llegaba también al extranjero. En alguna oportunidad, viajé a Bogotá. El Presidente Carlos Lleras Restrepo me visitó en casa de un amigo común. Allí llegó más tarde el Embajador del Perú, Fernán Cisneros, quien fue subrogado por ello. Fernán Cisneros decía con buen humor: "He sido nombrado Embajador por decreto; pero no he sido nombrado caballero por decreto". En otra ocasión, Velasco censuró vivamente en Lima al entonces Presidente de Venezuela Rafael Caldera simplemente porque me ofreció un almuerzo en el Palacio de Miraflores, exponiéndose a la concluyente réplica del mandatario visitante. En el gobierno, mi conducta era diametralmente opuesta. Yo daba instrucciones para que nuestros Embajadores atendieran a Haya, como Alan García las ha dado respecto a mi persona. También debo reconocer que Morales Bermúdez dio instrucciones análogas para que se me atendiera en un viaje que efectué a Panamá comisionado por la OEA a fin de presenciar unas elecciones municipales.

¿Cuál era su condición jurídica en los Estados Unidos? ¿Era usted asilado político? ¿Cuáles eran sus preocupaciones?

Al principio, se me dio una visa de cultura por mi condición de profesor universitario. Finalmente, se me dio visa de residente. Fueron años de intenso esfuerzo. Ampliaron apreciablemente mi horizonte. En el "campus" universitario, estoy siempre como "el pez en el agua". En cuanto a preocupaciones políticas, ellas concernían, sobre todo, a la situación del Perú. En el orden personal, estaba fervientemente empeñado en la formación de mis

hijos, aún jóvenes. (El primer matrimonio de Belaunde, que terminó en 1958, fue con la señora Carola Aubry, y de esa unión son hijos Carolina, Fernando y Rafael). Fernando permaneció en el país interesado en la pequeña minería a la que se dedica desde entonces. El y Rafael han heredado mi afición a los recorridos por el país en los que varias veces me acompañaron. Muchas noches, en alguna taberna pueblerina, les fascinaba escuchar las aventuras y relatos de los mineros de la sierra. Carolina vino pronto a acompañarme y, poco después, empezó a trabajar con éxito en Nueva York. Rafael comenzó a estudiar en el Massachusetts Institute of Technology, pasando después a la Universidad de Arizona donde se graduó como geólogo. Actualmente trabaja en el BID. Arizona es un Estado cuprífero, con alguna similitud con nuestro país. En el transcurso de los años, mis hijos me han dado siete nietos que son motivo de alegría y esperanza. En mi segundo gobierno, ya mayores, mis hijos se mantuvieron también en la actividad privada, sin ostentar cargos públicos. Carolina trabajó en la OEA en Washington, pero no en la misión del gobierno peruano.

¿Cuándo contrajo usted matrimonio con Violeta Correa?

El 2 de abril de 1970, en Seattle. La familia Correa se encontraba allí donde reside Javier, hermano mayor de Violeta. Ella es militante fundadora de Acción Popular. Significó para mí apoyo personal y apoyo político. Era y es excepcional consejera o, mejor dicho, inspiradora. Me brindó invaluable respaldo en el destierro. Fue para mí compañía en la soledad y en la incertidumbre. Rompió esa soledad y convirtió la incertidumbre en esperanza.

Las mujeres, a veces, tienen gran sentido político. Mi madre lo poseía en gran manera. Violeta no se queda atrás. En la Nochebuena de mi segunda deportación, que la dictadura escogió con derroche de malas maneras hu-

manas y políticas, mi mujer me previno que pusiera dinero y pasaporte en el bolsillo. Yo repliqué que no se detenía a adversarios políticos en la noche de paz. Pero ella tuvo razón. Los usurpadores no la respetaron. Cuando le dieron la noticia a mi atribulado padre, dijo con su ajejo civismo: "Es lo mejor que le podía pasar a Fernando, la única manera honrosa de salir del país en estas circunstancias".

¿Y las virtudes domésticas de Violeta?

Se improvisó como ama de casa. No tuvimos servicio a lo largo de tantos años. Ella sabe hacer hogar donde el destino me lleva. Se adapta, sin una queja, a situaciones difíciles, siempre con la sonrisa en los labios, muy inclinada a la ironía y hasta la burla. La austera vida universitaria la pasamos muy bien. Mientras yo enseñaba, ella tomaba curso intensivo de inglés, fraternizando con la juventud. Visitábamos museos repetidamente —porque allí saben renovarlos—. Solíamos pasear por los parques de Washington, tan hermosos. En verano, organizábamos con los Deustua (Olga y René) apetitosas parrilladas campestres. Con mucha frecuencia caían visitantes del Perú. Celso Pastor, mi cuñado y jefe de la campaña del 56, con mi hermana Mercedes, nos traían con frecuencia la brisa familiar. Con los Schwalb, radicados también allí, teníamos constantes reuniones. Ocasionalmente, llegaba de un avión a otro Manuel Ulloa. Mi hermano Francisco, que estuvo enseñando en la Universidad de Arizona, pasó algunas temporadas con nosotros en intenso diálogo político con José María de la Jara, a quien la dictadura logró hacer deportar de España. Lo mismo se intentó con Hoyos Osoreo; pero él fue al ministerio y dijo: "¡Esto no puede pasar en la tierra del Quijote!", y muy campante desacató la orden. En cambio, José María, muy deseoso de vernos, la cumplió instantáneamente.

Usted estuvo en Harvard dos años como profesor invitado.

Así es. En mi primer domingo en Boston, fui a pasear al "Commons", el parque central donde residió Prescott. En el monumento de un gran prócer americano leí estas elocuentes palabras: "Sea entre cadenas o entre laureles, la libertad sólo conoce victorias". Tardé algunos años en comprobarlo, en 1980. Cambridge, donde yo residía, es un centro cultural de profunda vibración intelectual. Por esos tiempos, había desórdenes estudiantiles, inusuales allí, con motivo de Vietnam. Al ver los vidrios rotos, a la manera latina, dije a mis colegas: "Esto debe ser en mi honor. .". De allí pasé a disfrutar un verano en Long Island, invitado por la Fundación Tinker. Mientras visitaba Washington, llegó la noticia de la muerte de mi madre. Ese fue para mí el verdadero "golpe". A mi regreso, en mi segunda deportación, alquilamos un departamento, y me llamó la American University y me ofreció cátedra. Asimismo, la Johns Hopkins University, en Baltimore, me ofreció un "fellowship" con cátedra por un semestre en su Centro de Estudios Metropolitanos. Por último, me solicitó la Universidad George Washington. Allí, mi oficina distaba cuatro cuadras de la Casa Blanca y una del Banco Mundial, en pleno centro urbano. Yo era profesor en el departamento de Planificación Urbana y Regional. Por lo demás, me había integrado a un circuito de conferencias que me permitió visitar más de cien universidades norteamericanas. Terminada mi gestión se me otorgó un doctorado honorario, honor que compartí con Lee Iacocca, el famoso empresario.

¿Cuáles eran los temas de sus conferencias?

Particularmente, la era espacial y la cartografía desde el espacio, la cual, mediante un sistema digital, amplía el radio de la aerocartografía. El mapa del Perú desde el

satélite, con la perfecta ubicación de nuestros recursos naturales, es acaso la obra más importante de mi segundo gobierno. Lo hicimos con ayuda del Banco Mundial. También dictaba temas latinoamericanos y cuestiones de urbanismo, arquitectura y planificación.

¿Usted y los demás exiliados peruanos consideraban inminente la caída de Velasco, como suele ser frecuente entre exilados?

Yo no la creía inminente. Contaba con la experiencia del destierro de mi padre, cuando entonces muchos daban también por segura o inminente la caída de Leguía, quien se mantuvo muchos años en el gobierno. Yo sabía o adivinaba que la dictadura sería prolongada. Velasco era aún hombre relativamente joven. Por eso, me dediqué, ciento por ciento, a la vida universitaria. Me dediqué a enseñar que es, para mí, una manera de aprender. Creé cursos históricos, pero desde el ángulo de la tecnología, tales como, para la evolución hemisférica, "Desde el Canal de Panamá hasta el Laboratorio Espacial".

A raíz de la confiscación de los diarios y, sobre todo de la protesta de la juventud de Miraflores, usted intentó venir al Perú.

Habían caído presos muchos correligionarios nuestros: Ricardo Monteagudo —más tarde presidente del Senado— Luis F. Alarco, Pepe Terry, etc. Yo no podía eludir la responsabilidad de Acción Popular sino asumirla por entero. Me trasladé, acompañado por mi hermano Paco a Guayaquil. Me alojé en el Hotel Atahualpa. Desde allí, un simple taxi me condujo a la frontera. Pasé el puente en Huaquillas. Del lado peruano, se me acercaron, corteses, investigadores peruanos, quienes me manifestaron que era terminante la prohibición de mi ingreso al Perú. Yo les dije que Velasco precisamente había declara-

do que en el Perú reinaba la libertad. No faltó un periodista norteamericano que le preguntó por mi condición de desterrado. Velasco sostuvo entonces que yo vivía en los Estados Unidos simplemente porque me gustaba... Terminé por entrar a la oficina de extranjería en la frontera. La gente me rodeaba y aplaudía. Entregué un documento a la autoridad para dejar constancia de que se me había impedido el ingreso al Perú. De vuelta a Guayaquil, el gobierno militar de Rodríguez Lara ordenó mi inmediata expulsión. De manera que, lejos de gozar yo de la tolerancia del gobierno ecuatoriano, como hubiera podido pensarse con mala fe, la dictadura peruana y la dictadura ecuatoriana estaban de perfecto acuerdo en expulsarme. Pese a ello, recibí cálidas muestras de bienvenida de muchos amigos, entre ellos, el ex-presidente Otto Arosemena.

¿Cuándo y cómo se enteró usted de la caída de Velasco?

El día del pronunciamiento de Tacna la secretaria me dio la primera noticia que ya estaba confirmada por la Associated Press. Me había llamado Viola diciendo: "Cayó Velasco". Por un rato, no lo pude creer. Las Fuerzas Armadas, esta vez institucionalmente, lo habían depuesto. Esta vez la Marina y la Fuerza Aérea sí participaron.

Al permitir Morales Bermúdez el regreso de los exiliados, ya podía volver usted al Perú.

Volví en enero de 1976. En el aeropuerto, me esperaban miles de personas. En un agasajo que los correligionarios me ofrecieron en el restaurante Rosita Ríos dije: "Jamás permitiremos que se nos arrebate a nuestra patria. Aquí estamos y estaremos en el vigor de la vida o en la quietud de la muerte...".

¿Tenía usted idea cabal de lo que pasaba y había pasado en el Perú?

Vine con una visión clara. Algunos de mis amigos me querían beligerante y conspirador. Yo comprendí que había que esperar. Conocía a Morales Bermúdez. El suyo no sería un gobierno efímero. Yo tenía que volver a mis cátedras en Estados Unidos, hasta que en 1978 regresé al Perú para radicarme.

¿Tuvo usted contacto con Morales Bermúdez?

No lo tuve, hasta que me felicitó al ser elegido en 1980 Presidente de la República.

¿Tuvo usted contacto con Haya?

Lo felicité en Villa Mercedes a raíz de su triunfo en las elecciones para la Asamblea Constituyente.

A propósito de la Constituyente, usted me ha dicho alguna vez que Acción Popular se abstuvo de participar en esa contienda porque el "toro era de Haya".

Además, nos parecía difícil la coexistencia de una Asamblea Constituyente, poder de derecho, con un gobierno de facto. Nosotros creíamos que podía enmendarse la Constitución de 1933, y que no había necesidad de sustituirla. En todo caso, no nos opusimos a la Constituyente sino que nos abstuimos.

Cuando usted hizo llegar a la Asamblea Constituyente un par de iniciativas, nos apresuramos a recogerlas.

Efectivamente, pedimos, entre otras cosas, que la regulación de los aranceles fuera de responsabilidad del Presidente de la República; y que se erradicase la pena de destierro, tal como consta expresamente en la nueva Constitución.

Ya como gobernante ¿cómo encontró usted la Constitución de 1979? ¿Cómo la juzga?

Evidentemente, corrigió errores comprobados de la Constitución anterior. En materia de régimen municipal, la nueva Constitución es mucho más explícita que la anterior. La nueva Constitución me obligaba a convocar elecciones municipales, lo que no ocurría con la de 1933. Claro es que la Constitución vigente es más extensa y resulta prolija y hasta reglamentarista. La Constitución debe ser genérica. La Constitución vigente tiene injertos de la Constitución española que han significado gastos y originado una regionalización precipitada. En el Perú no hay ni País Vasco ni Cataluña...

El 28 de julio de 1980 el destino me reservó el honor de poner las últimas palabras en la Carta Magna que, afortunadamente, nos rige: "Mando se publique y cumpla".

Capítulo VI

EL PUEBLO LE DEVUELVE EL PODER

1980 - 1985

VI

EL PUEBLO LE DEVUELVE EL PODER

1980 - 1985

Enrique Chirinos Soto.— ¿Fue muy intensa la campaña electoral de 1980?

Fernando Belaunde Terry.— Mientras los políticos estaban reunidos en la Asamblea Constituyente, yo me dediqué a recorrer el país. En San Martín, donde habíamos hecho tanta obra, fui calurosamente recibido. Me parece que pronuncié un discurso decisivo en el Cuzco, a cuya hermosa Plaza de Armas considero "Agora de América". Pienso que al pueblo no se le debe adular, pero a la muchedumbre hay que saber captarla. Los integrantes de la fórmula, doctores Schwalb y Alva Orlandini, participaron, decididamente, en todos los actos de esa gran campaña.

¿Fue usted muy atacado?

Aparecieron libros contra mí. Se me atacó en los periódicos y en la televisión. Yo recibí los ataques con una sonrisa. No entré al torneo de los insultos. El pueblo tenía perfectamente en claro su concepción acerca de mí. A mis años, me conoce con mis virtudes y mis defectos. Suelo yo decir que este pequeño departamento, donde ahora conversamos, es mi penúltima morada. La última, naturalmente, será la tumba.

¿Tenía usted certidumbre de ganar las elecciones?

Yo tengo el palpito de las manifestaciones. Las de esa campaña eran muy grandes, efervescentes. Presagiaban mi victoria. Antes de que empezaran a transmitirse los escrutinios, Viola me preguntó si me decepcionaría mucho la derrota. Le dije: "Si gano, qué honor; si pierdo, qué alivio". Yo sabía que me embarcaba en una labor de sacrificio. Conocía al dedillo, por la estadística financiera del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, el problema del endeudamiento. Sabía que la inflación llegaba ya al 70% y que el servicio de la deuda era agobiante.

¿Pero se sorprendió usted con la magnitud de su victoria, un 46% de los votos que le dio mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y cerca de la mayoría, en el Senado?

En el Senado, conseguimos la mayoría al aceptar el PPC el ingreso al gobierno. Pero yo, inicialmente, ofrecí un gabinete de "ancha base" que incluyera no sólo al PPC sino a los demás partidos. Por intermedio de Armando Villanueva, el Apra declinó. Mi llamado no llegó a concretarse. En Diputados, obtuvimos amplia mayoría propia.

Así como en el primer gobierno su primera medida fue convocar al pueblo para la elección de los municipios; la primera medida de su segundo gobierno fue devolver los diarios confiscados a sus legítimos propietarios.

Así consta en las primeras líneas de mi mensaje al Congreso del 28 de julio de 1980: "Desde este momento, quedan restablecidos el régimen constitucional, los derechos humanos, la libertad de prensa por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende". Encontramos la forma de restablecer la libertad de expresión esa misma noche.



▲
En una gran manifestación en el Cuzco, el 20 de mayo de 1962, elementos desechados ante esa grandiosa reunión hirieron a Belaunde. Sangrante retornó al estrado para pedir calma e impedir que sus atacantes fueran ultimados por la multitud enardecida.



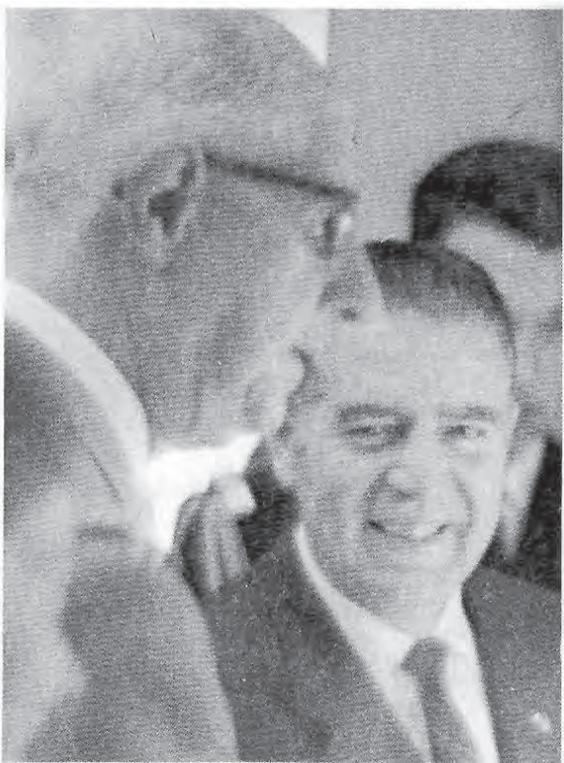
▲
Dr. Manuel Ulloa, Presidente del Consejo de Ministros 1980-1982

▶
Con el Ministro Fernando Chaves Belaunde a bordo del Ollanta, navegando en el lago Titicaca, al regresar de la transmisión del mando en Bolivia.





Con el presidente Saragat, de
Italia. ▲

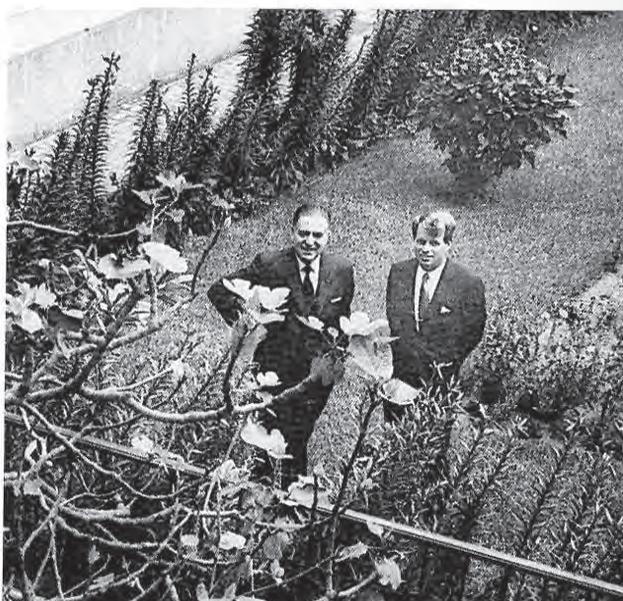


Con la legendaria figura de Char-
les de Gaulle, aclamado en su vi-
sita de estado al Perú en 1965. ▶

Explicando en un calco el mensaje de la Piedra de Sayhuite al ex-presidente Alberto Lleras, de Colombia.



Con el recordado presidente Eduardo Frei.



Con Robert Kennedy, ante la higuera de Pizarro.



◀ Ante la mascarilla de Jorge Chávez y resto de su glorioso "Blériot".

Belaunde inspecciona el gran proyecto Minero de Tintava, minutos antes de declararlo inaugurado. ▼



◀ Belaunde gran admirador de Charles Lindbergh, el vencedor del Atlántico del raid Nueva York-París en 1927, lo recibe en Palacio, como lo hizo, entre la multitud, cuando aterrizó en la Ciudad Luz.



En su favorito "Valle Sagrado de los Incas", Belaunde es entrevistado frente a Urubamba. ▲

Con el Mariscal Tito, de Yugoslavia, en 1963, al iniciarse su primer gobierno. ▼





Después de haber hablado
ante el Congreso boliviano,
en la ceremonia de trans-
misión del mando al presi-
dente Siles, Belaunde salu-
da al pueblo de La Paz. ▲

El presidente Siles resume
la presidencia de Bolivia.
Belaunde lo felicita y el
presidente Betancur aplau-
de. ▼

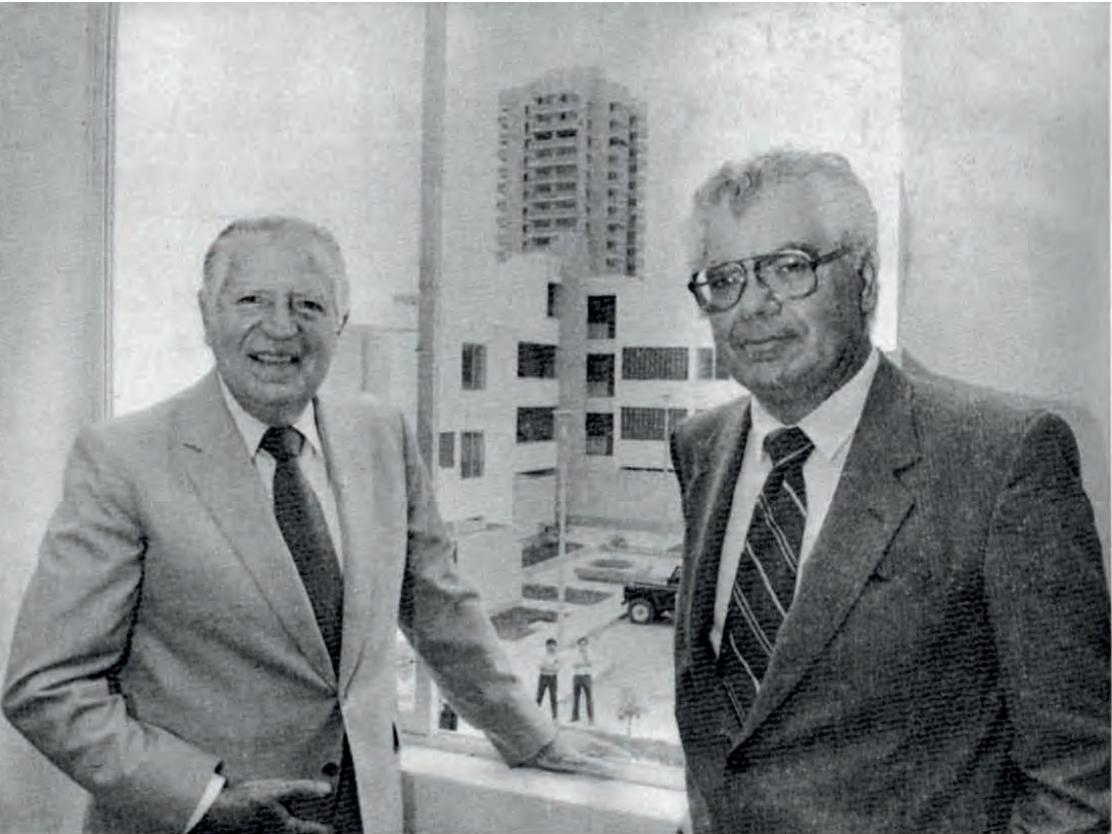


Cuando exploró el presidente el Istmo de Fitzcarrald llegó a tiempo para auxiliar a los obreros que habían abierto el helipuerto. Tiene en la mano la flecha extraída de la espalda de uno de ellos. La foto dió la vuelta al mundo.



Con sus ministros Carlos Pestana y Joaquín Leguía, hijo del presidente que gobernó el Perú 15 años, con un intermedio de 7.





▲
Con Javier Velarde Aspillaga, ministro de Vivienda en el gran proyecto habitacional "Torres de San Borja".



◀ *Con el presidente-electo Carlos Lleras, de Colombia, inaugurando un conjunto habitacional (1965).*

A propósito de su primer gobierno, hemos hablado de las ideas-eje que lo animaron, tales como la ecuación hombre-tierra, a cuya solución apunta la Carretera Marginal de la Selva, y como el mestizaje de la economía que se refleja en Cooperación Popular. A propósito de su segundo gobierno, quisiera que hablásemos de los grandes problemas que tuvo usted que afrontar, tales como la herencia de la dictadura, el terrorismo, la deuda externa, la inflación y la devaluación.

El terrorismo es la guerrilla corregida y aumentada. Se trata de un asunto muy complejo. Piense usted que los Estados Unidos, la primera potencia del planeta, no pudieron en Vietnam con el terrorismo y la guerrilla. Los terroristas emplean una táctica muy difícil de combatir sobre todo en un régimen democrático. El doctor Luis Percovich, mi último primer ministro quien, anteriormente, fue ministro del Interior, me dio una lista de nuestras víctimas del terrorismo en número de ochenta, incluyendo a modestas autoridades locales como gobernadores y tenientes gobernadores, a dignatarios municipales y jueces de paz, a los que hay que agregar los caídos en el local de Acción Popular, en el Paseo Colón, Teresa Zegarra de Huamán, Mario Arauco y Samuel Gervasi. Otras víctimas destacadas fueron el ingeniero Víctor Tapahuasco en Huanta y el Alcalde de Cerro de Pasco Víctor Arias Vicuña así como el Teniente Alcalde Berrocal de Ayacucho. Cuando dejé el gobierno, en 1968, la deuda externa no alcanzaba los 800 millones de dólares y su servicio no sobrepasaba el límite admisible del 15% del monto de nuestras exportaciones. Cuando regresé, en 1980, la deuda era 12 veces mayor y el servicio se llevaba casi al 40% de las exportaciones. La inflación del 70% era ya inquietante. Gran parte de la deuda contraída era improductiva u onerosa. Las corporaciones estatales también habían abusado del crédito.

La oposición buscó frecuentemente el escándalo, tratando de restar autoridad a ministros de extraordinario dinamismo y eficiencia como el ingeniero Fernando Chaves Belaunde. Una entidad autónoma, la Compañía Peruana de Vapores, hizo un discutible fletamiento de buques, con opción de compra. No obstante que el autor de esa operación está prófugo de la justicia y que el asunto se puso en manos del Poder Judicial, se inició malévolamente campaña sobre ese tema. Se quería opacar a un ex-ministro de intachable honestidad, cuyo sentido constructivo se había probado en varias instancias, como en la presidencia de la Junta de Reconstrucción de Arequipa que significó notable impulso a ese departamento. En la cartera de Transportes, él y los otros titulares, Carlos Pestana y Francisco Aramayo, realizaron memorable labor de desarrollo. Lo hizo también Eduardo Orrego, aunque en brevísima gestión, pues tuvo que renunciar para postular a la Alcaldía de Lima.

En cuanto a la nueva ley de petróleo de 1981, llamada también ley Kuczynski, ha sido y es motivo de alevosos y gratuitos ataques. Dios tarda pero no olvida. Es motivo de orgullo y de esperanza del actual gobierno, proclamado a los cuatro vientos, el promisorio hallazgo de gas en la selva, a lo largo del propuesto trazo de la Marginal, por la compañía Shell. Nos costó mucho trabajo conseguir la aprobación del respectivo contrato de exploración. Yo mismo visité reiteradamente las perforaciones. Tuve la oportunidad de comprobar su alto nivel técnico en el pozo de San Martín, cerca de la confluencia del Camisea con el Urubamba. Esa compañía ha detectado ya lo que puede considerarse como uno de los más cuantiosos recursos energéticos del país. El Perú se lo debe en parte a la vilipendiada ley. Los muchos ciudadanos implicados o perseguidos injustamente han de experimentar honda satisfacción patriótica comprobando que su sacrificio ha

tenido una gran compensación nacional. En esa cartera se desempeñaron también con acierto Fernando Montero, José Benavides y Juan Incháustegui.

Se ha dicho que hicimos viviendas para los ricos. Nuestro plan, llevado adelante por el dinámico Ministerio del arquitecto Javier Velarde, no tiene paralelo en la historia de la República, y justifica nuestra rotunda afirmación: "Hicimos de los desposeídos pequeños propietarios...".

Volviendo al terrorismo se alegó inconsultamente que se debía al "abandono de Ayacucho". A ese departamento, le dimos acceso por la Vía de Los Libertadores y electrificación por la línea de Cobriza, que dejamos prácticamente terminada en 1985. Esas dos obras son los pivotes del desarrollo futuro del departamento.

Al principio, el gobierno parecía escéptico frente al fenómeno terrorista; pero, a la postre, usted tuvo que encarar la represión a la Fuerza Armada.

Las Fuerzas Armadas asumieron esa misión sacrificadamente porque están preparadas para una agresión extranjera, más que para una agresión interior. Me resistí lo más que pude a hacerlas intervenir, pero los desmanes de los terroristas, las ejecuciones masivas y el daño a los bienes públicos sobrepasaron la capacidad policial para prevenirlos. Yo nunca acostumbro a quitar el piso a quienes asumen responsabilidad. Las órdenes impartidas tenían por objeto dar seguridad a la población. Siempre insistí en que donde ocurrieran bajas o se hallaren víctimas de uno u otro lado, se les diera sepultura, cumpliéndose todos los trámites de ley. Aunque en muchos casos los caídos eran inidentificables, tales hechos deberían constar con todos los datos que pudieran obtenerse de los restos. Proscribimos las fosas comunes clandestinas, debiendo la

Fuerza Armada registrar las que se produjeran como resultado de sus intervenciones. Acudí a Ayacucho una y otra vez y, en ceremonias públicas, icé la bandera en la Plaza de Armas. Mi última visita fue en junio de 1985 para inspeccionar la Vía de Los Libertadores, por la variante de Huaytará que, poco después, inauguré solemnemente, en Pisco, con el Presidente Alfonsín de la Argentina. Hice todo el recorrido por tierra, deteniéndome en Casacancha, que fue el foco original del terrorismo. Allí hablé a los campesinos, discurso que fue transmitido por la televisión.

Nada fue más penoso para mí que este brote subversivo. Cuando vino Su Santidad el Papa Juan Pablo II comenté, en mi discurso en el Salón de la Paz, la visita que haría el Santo Padre por el Perú, esperándolo "Ayacucho con su calvario bien sufrido, inocente víctima de la crueldad y la insanía, mártir estoico que espera de vuestras bendiciones y sus plegarias la ansiada redención". El Pontífice, con su gran sensibilidad dijo, en Ayacucho, estas palabras memorables: "El mal nunca es camino hacia el bien". Penetró así en lo más profundo de esta lucha fratricida.

¿La política económica de Manuel Ulloa —sin duda controvertida, buena o mala, correcta o equivocada— era la política de usted?

En un régimen presidencial, como el peruano, la Constitución asigna al Jefe del Estado la atribución de "dirigir la política general del gobierno". Ella se lleva adelante, según las circunstancias, bajo distintos ministerios. Cuando éstas cambian, generalmente se procede a los reajustes ministeriales.

En Economía, tal tarea correspondió al doctor Ulloa en la primera mitad del período, y a los ministros Rodríguez Pastor, Benavides y Garrido Lecca, en la segunda. No acostumbro rehuir la responsabilidad directiva, aunque tomamos algunas medidas con preocupación, en casi

todas las gestiones. Con Ulloa, se evitó el desembalse violento, continuándose con un sistema de minidevaluaciones y fijándose precios internacionales a la gasolina, para alimentar el presupuesto y, en todo caso, disminuir el déficit fiscal. Desde tiempo antes hubo apertura de las importaciones para hacer más competitiva a la industria que se había habituado a una excesiva protección. Esta política se modificó siendo ministro de Industrias Alvaro Becerra. Tal proceder, dicho sea de paso, había producido buenos ingresos aduaneros aunque gasto en divisas. En general, el crédito externo fue continuo y la calificación internacional del Perú muy satisfactoria. Se pudo empezar obras muy importantes. En cuanto a los siguientes ministros tuvieron que afrontar, de entrada, la catástrofe climática de 1983, con las inundaciones del norte y la sequía del sur. Esta desgracia desarticuló el plan económico; los daños fueron de 900 millones de dólares, según estimación del Instituto de Planificación. Este año la economía decreció. Nuestros críticos se saltan a la garrucha ese gran desastre climático. Después de un tiempo, podrá compararse sin distorsión la política de los dos quinquenios 80—85 y 85—90. Se verá que, en el primer quinquenio, pese a inevitables errores, se enfrentó la realidad, sin buscar efímeros aplausos.

¿Seguía Ud. de cerca la política económica?

Constantemente y con la rigurosa puntualidad en los acuerdos que mantuve durante todo el gobierno. En la segunda mitad del período, producidos los desastres climáticos, establecí doble acuerdo semanal con el ministro de Economía; uno en que también participaban los vice-ministros, y otro, con la concurrencia de los directores del Tesoro y del Presupuesto. Los Consejos de Ministros de los viernes dedicaban un sesenta por ciento de su tiempo a cuestiones económicas. Con sentido de responsabilidad, muchas veces tuve que autorizar medidas que podían da-

fiar mi propia fuerza; pero no se va al gobierno a halagar al pueblo sino a servirlo. Las alzas de la gasolina, por ejemplo, me causaban hondo disgusto. En cuanto a las "minidevaluaciones" fue difícil lograr que el Banco de Reserva las mantuviera estrictamente correspondientes a la inflación. Creo que la Constitución se excedió en cuanto a la discutible autonomía de funcionarios nombrados a propuesta del Jefe del Estado.

En cuanto a las empresas públicas, usted encontró un Estado hipertrofiado. Pero usted sólo devolvió los diarios a los dueños y, parcialmente, las empresas del cemento a la iniciativa privada.

No se privatizó lo suficiente, aunque desmantelamos en buena parte el costoso andamiaje burocrático de la industria pesquera. Pero la manía estatista reaparece. Hubo resistencia a legislar sobre el particular y, salvo honrosas excepciones, renuencias en muchos directivos de las empresas. Respetables intereses laborales dificultan la privatización.

¿Cómo se comportó usted frente a la deuda externa?

La deuda externa del Perú en números redondos es de catorce mil millones de dólares. Al gobierno corresponden unos diez mil millones. El resto es de las corporaciones y los particulares. La deuda a la banca privada es de unos tres mil millones. La deuda con las instituciones de fomento debe pagarse puntualmente porque, efectuados los pagos, deben venir desembolsos mayores. Hay que mantener óptimas relaciones con el Banco Mundial, con el BID y el Banco de Importaciones y Exportaciones y otras instituciones similares. La deuda de gobierno a gobierno se soluciona diplomáticamente. La deuda con la banca privada debe tratarse con firmeza y a la vez con realismo. A nosotros, la banca privada nos ofreció hacer desembolsos de créditos, inclusive sin luz verde del

Fondo Monetario Internacional. Pero más tarde se retractó. Fue su mayor error.

A propósito del Fondo Monetario Internacional, Carlos Rodríguez Pastor, como Ministro de Economía, obtuvo una refinanciación.

Pero no llegó a materializarse. La ceguera del Fondo ha ahondado el problema crediticio. Le ha hecho flaco servicio a la banca internacional y —lo que realmente es grave— ha afectado a los países en desarrollo. Por otro lado la “satanización” del Fondo es un recurso político demagógico. El país que lo desea sigue sus consejos; y el que no, los desecha. El Fondo no es un superestado. Es una agencia financiera y crediticia internacional que ciertamente no es infalible.

¿Cuánto pagó usted por la deuda?

Hemos pagado unos cinco mil setecientos millones de dólares en servicio de amortización e intereses, los cuales han servido para disminuir la bola de nieve de la deuda. La demora actual aumenta, día a día, el diámetro de esa bola. Esa cifra corresponde al gobierno central y sube a unos 9,000 millones con las obligaciones del sector público y privado.

¿Y cuánto recibió su gobierno como dinero fresco?

Según el Banco de Reserva una cantidad similar. Pero usted comprenderá que es una tortura gobernar con tanto problema económico. A mí me atormentaba, por ejemplo, que una obra pública quedase inconclusa o paralizada, cuando para esa obra había crédito extranjero. Nosotros teníamos que poner la contrapartida en soles. Pero no se encontraban los soles en el presupuesto. Por eso, se creó en el presupuesto un Fondo de Contrapartidas. Pero el Ministerio de Economía también difería los pagos, estrangulado seguramente por el Banco Central. Puede decirse que pagamos al exterior tanto como recibimos. Fuimos víctimas silenciosas del endeudamiento que en-

contramos y de las onerosas refinanciaciones pactadas antes de asumir el mando. Empero, la capitalización que logramos en vitales obras públicas es innegable.

En ese año catastrófico de 1983, a las finales, se realizan las elecciones municipales, que ya preludian la derrota de Acción Popular en las elecciones presidenciales de 1985.

En Lima obtuvimos con Alfonso Grados un 12% de los votos, y a nivel nacional un 17%. Sin duda, era un mal augurio. Vea usted, en el primer gobierno, los errores se cargaban al Congreso. En el segundo gobierno, todas las responsabilidades eran mías porque contaba con mayoría parlamentaria, la cual representaba por cierto facilidad para legislar. Sin embargo, en el Senado los votos del PPC eran indispensables.

¿Podríamos decir que la preocupación central de su segundo gobierno fue terminar el período constitucional y entregar el mando al ciudadano que libremente eligieran los pueblos?

Sí, pero construyendo. Asimilamos la experiencia del primer período. En el último año, terminamos muchas obras. Otras quedaron por inaugurar. La obra de desarrollo es una continuidad. Nada es más caro que paralizar una obra pública. Hay que seguir pagando las máquinas detenidas. Se ha criticado nuestra política económica. Pero yo pregunto: ¿Habríamos podido hacer frente, como lo hicimos, a la reconstrucción del norte si no hubiéramos sido cautos impidiendo el embalse? La historia señalará el manejo decidido, responsable y eficaz, de esa gran catástrofe. ¿Habríamos emprendido, en Puno, las grandes obras de que hoy disfruta, la vialidad ribereña del lago, la mayor pista de aterrizaje en el mundo, en Juliaca, las obras de rehabilitación agraria?

La historia juzgará, con la perspectiva del tiempo, las políticas económicas de los dos quinquenios de la década del 80.

Todavía no se da al "Quinquenio de la Educación" la importancia que ha tenido. Se ha disminuido a la mitad el analfabetismo. Se ha matriculado al 94% de la población en edad escolar, en primaria. La educación inicial se ha duplicado. Lo hecho por el magisterio no tiene precedentes: 6,000 familias de maestros son propietarios de sus casas, sin cuota inicial y, de continuarse el sistema, lo serán muchos miles más.

La obra del "Grupo de Apoyo" que dirigía mi esposa en Pueblos Jóvenes, penetró profundamente en ellos. Tuvo la autenticidad de una inmensa minka. Se edificaron, en Lima, 87 Centros Comunales para cohesionar a la población desarticulada e inconexa. La atención a la niñez en la educación inicial, los servicios de salud, policía y correos, los talleres de capacitación son imanes poderosos que atraen a la población. Las 106 Cocinas Familiares, construidas por Cooperación Popular, y no instaladas en distintas casas particulares, tuvieron saludable efecto inmediato. La dotación de agua, luz y accesos con la ayuda del Banco de la Vivienda y la participación invaluable y voluntaria del pueblo, marcó un hito de creatividad, economía y eficiencia, que debe perdurar. Obras sin derroche, sin lujos, adecuadas a la sencillez del ambiente, pero con hondo sentido de emoción social, se llevaron adelante. En dichos pueblos, se viene haciendo, desde su creación, encomiables esfuerzos sociales. Nadie puede reclamar derecho de autor en tan cristiano empeño. Pero el Grupo ha dejado imborrable huella. Por su sensibilidad social salvó miles de vida infantiles.

En Salud, si en nuestro primer gobierno erradicamos la polio, en el segundo nuestro programa de re-hidratación oral salvó miles de vidas.

De nuestras dos administraciones quedan, entre otras obras, las grandes represas de Tinajones, Pañe —la de ma-

yor altitud en el mundo— Aguada Blanca y Condoroma, la pila bautismal de la irrigación de Majes.

¿Esperar que se cumpla el período? No. Cumplir con el Perú. Tal fue nuestro propósito en las dos oportunidades en que nos tocó el honor de gobernarlo.

Para volver a hablar de política interior, el resultado de las elecciones municipales de 1983, que en Lima, determinó el triunfo para Alfonso Barrantes, presagiaba la derrota de Acción Popular en las elecciones generales de 1985.

A nuestro candidato presidencial, el doctor Javier Alva Orlandini, no le oculté mi pesimismo en las circunstancias adversas que vivíamos. Los desastres climáticos de 1983 nos habían hecho inmenso daño. Le propuse gestionar un entendimiento de Acción Popular con el Partido Popular Cristiano buscando la captación del voto independiente. Todo gobernante tiene el deber de intentar que las fuerzas políticas se canalicen y no se dispersen. Tal era mi preocupación en ese momento. Aunque el reconocido espíritu de lucha de Javier era evidente, tuvo el desprendimiento de convenir conmigo en tal gestión, quedando dispuesto al eventual retiro de su candidatura. Es un acto que hay que abonar a su nutrida foja de servicios.

Tenía usted que hacer una gestión análoga con Luis Bedoya Reyes, candidato principal del PPC.

Efectivamente. Invité a almorzar a Palacio al doctor Luis Bedoya Reyes con los correligionarios que él escogiera. Lo acompañaron los doctores Felipe Osterling y Enrique Elías. Por mi parte, invité al doctor Javier Alva Orlandini. No sin antes reiterar mi aprecio al doctor Bedoya y el reconocimiento de sus altas calidades para postular a la presidencia, propuse la gestión unificadora. Un acuerdo electoral de Acción Popular con el PPC, buscando la atracción de los independientes, podría coaligar fuerzas,

y equilibrar el proceso electoral. El doctor Alva, tal como lo había anticipado, secundó mi actitud. Pensaba yo que una figura independiente de prestigio, como la de Mario Vargas Llosa, por ejemplo, podría cohesionar muchas fuerzas. Pero la reacción de nuestros invitados no fue favorable. "La candidatura presidencial del PPC no es negociable", se nos dijo. Evidentemente, se abría el camino para el triunfo fácil de Alan García quien, a más de ser beneficiario del movimiento pendular, lo sería por la colocación marcadamente asimétrica de las fuerzas electorales dispersas frente al Apra y la Unidad de Izquierda, hábilmente cohesionada por el doctor Barrantes.

A principios de 1984, al renunciar el gabinete Schwalb, usted había propuesto a Vargas Llosa la presidencia del Consejo de Ministros.

Así es. Estábamos listos a una apertura, con total desprendimiento. Además parecía oportuno que Vargas Llosa tuviera una iniciación política. En ese momento su intervención pudo tener un efecto cohesionante. Demostrando evidente vocación de servicio, Vargas Llosa aceptó, diría yo con entusiasmo. Pero propuso un cambio total de gabinete. Yo le expliqué: "No se trata de cambiar de gobierno sino solamente de modificar el gabinete. Hay tres carteras vacantes, pero quedan otros ministros de cuya colaboración yo no podría prescindir". El partido se enfrió, por decirlo así; y Vargas Llosa optó finalmente por declinar el encargo. Creo que estuvo mal aconsejado; en política las grandes oportunidades no son frecuentes. Llamé entonces a Sandro Mariátegui, destacado líder de mi partido desde sus años iniciales.

¿Usted cree que la combinación Acción Popular-PPC, con Vargas Llosa a la cabeza, hubiera sido suficiente para combatir la ola de popularidad de Alan García?

No me pida ser profeta del pasado. Empero, creo que un hombre nuevo en política, con prestigio continental,

respaldado por los dos partidos hubiera llegado, sin lugar a dudas, a una segunda vuelta, con grandes posibilidades de triunfo. En todo caso, la composición de las cámaras sería ahora distinta y se ejercería un control efectivo de la acción gubernativa.

¿Se entrevistó usted con Alan García después de las elecciones?

Hasta en dos ocasiones. En la primera, el presidente electo acudió a Palacio para retornar el saludo que, mediante el jefe de la Casa Militar, yo le había hecho llegar, a raíz de su victoria. En la segunda oportunidad, se trató de una comida íntima en que Violeta y yo nos reunimos con Alan García y su esposa para convenir los detalles de lo que pudiéramos llamar la transferencia de la residencia de Palacio de Gobierno.

¿Qué piensa de Alan García Pérez?

Es un hombre con gran capacidad. Excelente orador. Muy carismático. Con deseos de hacer. Su gobierno —tal vez por obra de colaboradores no muy expertos— ha perdido mucho tiempo en acusaciones contra el nuestro. Hubiese sido mejor que no desatendiera lo que encontró en marcha. Creo que Alan García debe mirar el futuro del Perú en el que, evidentemente, tiene y tendrá mucho que hacer, sin inhibiciones ni pies forzados. Debe cultivar la vinculación del Perú con sus amigos tradicionales. Malos consejeros le han hecho perder, en buena parte, los primeros dos años de su gobierno, en que usualmente se echan las bases de la administración.

¿Significa lo que me acaba de decir que usted tiene discrepancias con la política exterior de Alan García?

Creo que su misión es la de romper el alineamiento del "no alineamiento", es decir, liberarse de hipotecas y

aventuras con los "exportadores de revoluciones". No hay razón para alejarse del mundo occidental.

¿Cuáles podrían ser, en síntesis, las realizaciones de su segundo gobierno?

Aparte del marcado sentido constructivo, nadie podrá arrebatarnos los honores de haber restablecido la libertad de expresión que hoy no se discute, pero que muchos, antes de mi gobierno, cuestionaban. El gobierno militar que me antecedió perdió la oportunidad de una honrosa rectificación en cuanto a los diarios confiscados. El "parametraje" de diarios, radios y televisoras es el epitafio histórico del golpe del 3 de octubre de 1968.

Me refiero a la obra pública principalmente...

Cumplimos con ampliar la frontera agrícola. "El milagro sanmartinense" enalteció nuestro primer período. Su repetición en la Selva Central justificará el segundo: me refiero a los 500 kilómetros de la carretera colonizadora desde Aguaytía hasta el río Tambo. Nuestra política energética también fue muy empeñosa. Ocurre así que, de cada tres focos encendidos en el Perú, dos lo han sido por mi propia mano, sumando diez años de gobierno. Ello no se debe solamente a nuestro propio esfuerzo sino a la decisión de continuar lo que encontré en marcha en dos oportunidades. Nunca olvido tampoco que comenzamos y terminamos la grandiosa obra del Mantaro, que supone la intercomunicación energética de gran parte del país. Respecto del plan de vivienda, no necesito añadir nada al libro "Revolución Habitacional en Democracia" que lo dice todo documentalmente. Nuestra obra en vivienda supera todo lo hecho por los demás gobiernos en lo que va del siglo. (La obra pública de los gobiernos de Belaunde se resume y explica en un apéndice de este mismo volumen).

Para volver a la política: ¿Cómo le cayó, en fin, la derrota de Acción Popular y la correspondiente victoria del partido aprista?

El proceso electoral nos fue adverso, y ello da mayor realce a la forma cómo se llevó adelante y a nuestra conducta democrática de acatamiento a la voluntad popular. Se dice que ese acatamiento era inevitable. Efectivamente, lo era después de las elecciones. Mas no antes, en que había enorme incertidumbre. El doctor Barrantes había amalgamado considerables fuerzas. Ni siquiera pudo obstaculizar el proceso democrático el atentado contra el doctor Domingo García Rada, Presidente del Jurado Nacional de Elecciones. Ese fue, tal vez, el momento post-electoral más crítico. La historia consagra a los gobernantes que saben respetar el veredicto popular.

Hablando del futuro, hablemos del futuro personal de usted.

Ya he recibido del pueblo máximas consideraciones, sobre todo la ratificación de su confianza en las elecciones de 1980. Sigo estudiando los problemas del Perú, sin miras personales. Naturalmente, secundaré una fórmula partidaria que mantenga los postulados de Acción Popular y asegure el pluralismo político para el Perú.

¿Descarta usted, en definitiva, su candidatura a un tercer gobierno?

No soy candidato, aunque participe de la vida política del país mientras que el cuerpo y, sobre todo, la mente aguanten.

¿No hay hipótesis imaginable en la que usted sea candidato?

A mi edad, parece prudente no pensar sino en generaciones más jóvenes. El pueblo me lo dio todo. Yo no debo corresponder pidiéndole más.

¿Necesito decirle que Víctor Paz Estenssoro, en Bolivia, y Joaquín Balaguer, en la República Dominicana, han sido elegidos presidentes a los 78 años, edad que será la de usted en 1990?

Es cierto. Pero usted que conoce la historia del Perú sabe que todos nuestros gobernantes, a mi edad, ya habían cumplido su misión. A mis años no busco la banda del presidente aunque no rechazo el machete del montañés.

Me acaba usted de decir que seguirá usted dedicado a estudiar los problemas del Perú ¿Esa es su preocupación?

Es mi gran preocupación. Soy estudiante de una sola asignatura: El Perú. A ella me inducen mi tradición familiar y mi profesión de arquitecto y planificador.

También el Perú es su ideología.

La tesis "el Perú como doctrina" es innovadora. Prescinde del catálogo de ideologías extranjeras, tan consultado por los grupos políticos. Esto no quiere decir que no seamos receptivos al mensaje universal, que sabemos asimilar en lo que tiene de positivo para el Perú. Cuando la revolución francesa nos habla de **Libertad, Igualdad y Fraternidad**, no rehusamos su legado, pero tenemos presente que la hermandad fue ley fundamental del antiguo Perú, cuyo código moral, sintetizado en las palabras **Honestidad, Veracidad y Laboriosidad**, completa, en un mestizaje ideológico, el tríptico francés. El Perú da con ello tanto o más de lo que recibe. El trabajo en común —la minka— es el germen democrático del antiguo Perú. Allí el pueblo ejerce la libertad en grado máximo. Toma las decisiones, escoge la obra a realizar, y emprende su ejecución con sus propias manos. Finalmente, la extensión de la frontera agrícola en proporción al aumento poblacional y la migración organizada de los "mitimaes",

para atender a su sustento, son ideas antiguas de permanente vigencia. Los asentamientos humanos a lo largo de la Marginal de la Selva podrían calificarse como de modernos "mitimaes".

Usted me acaba de decir que, en 1990, la fórmula de Acción Popular será partidaria...

Es muy temprano para ser categórico. Faltan tres años. En tres años pasan muchas cosas, buenas y malas. Al final del tercer año, nosotros tuvimos los desastres en agricultura, inundaciones y sequía. Ojalá ahora no ocurran desastres. Pueden surgir nuevos líderes y desaparecer otros. Es la ley de la vida. Cada período depara sorpresas. Mi íntimo deseo es que Acción Popular se tonifique para el servicio del país, que mantenga intactos sus ideales, y abierto su programa para asimilar todos los adelantos de la era espacial.

¿Se está trabajando en ello?

Sí. Activa aunque silenciosamente.

¿Bajo la dirección de usted?

Con la ayuda invaluable de la dirigencia y con la cautela del caso. No se trata de agitación. Nosotros somos partidarios del régimen constitucional, y adversarios políticos del gobierno. No queremos ni obstaculizar al gobierno ni alentar actos subversivos. Patrióticamente, deseamos a Alan García el mayor de los éxitos.

¿Cómo ve usted el futuro del país?

La evolución tecnológica cada vez más acelerada nos lleva a la inevitable transferencia del saber. Esta será muy costosa, aunque puede haber gestos generosos y donaciones. Pero la adquisición de la tecnología moderna —indispensable para la "Conquista del Perú por los Pe-



Memorable recibimiento a su santidad el Papa Juan Pablo II en el Salón de la Paz. Febrero de 1984.



Con el presidente Raúl Alfonsín, de la Argentina, se inaugura, en Pisco, la Vía de los Libertadores. (Variante de Huaytará) 1985.

◀ *El Presidente Belaunde pone el "Cúmplase" a la Constitución de 1979. 28 de julio de 1980.*

El presidente Figueiredo, del Brasil, da la bienvenida al presidente Belaunde en Brasilia. 1983. ▶





Después de la recuperación del Puesto de Vigilancia 22 se iza, en solemne ceremonia el pabellón peruano traído por el presidente Belaunde de esa localidad peruana.

Con los vencedores de Falso Paquisha, pocas horas después de recuperada esa plaza.

El lema "El Pueblo lo Hizo", santo y seña de los dos gobiernos de Acción Popular.

En el BAP "Amazonas" cruzando el Casiquari, el presidente con el Jefe de la casa militar Grl. Ramiro Gálvez y el edecán Otto Botgger.







La represa de Condoroma, obra clave de la irrigación de Majes, que Belaunde mandó construir e inauguró, en solemne ceremonia. ▲

El presidente y su esposa en el gran desfile militar en Caracas. Bicentenario de Bolívar. ▼





*Triunfal llegada a Iquitos del
BAP "Amazonas" a su retorno
del Orinoco.*



*Con el Vice Presiden-
te Bush, de los Esta-
dos Unidos, en la Em-
bajada del Perú en
Buenos Aires.*



Tras del memorable viaje del BAP "Amazonas", que llegó hasta los rápidos de Atures y Maipures, después de cruzar el Cas-

quiari, Belaunde es recibido con honores por el presidente Herrera Campins, en Venezuela.

ruanos"— exige, de parte nuestra, aumentar nuestra producción y nuestras exportaciones. Sin ello, no nos será posible adquirir la tecnología que corresponde a la era espacial y sus implicancias tales como innovaciones en materia médica; difusión de la energía, especialmente la electrificación rural, en fin, todo lo que se conoce como Cibernética, Informática y Computación. Todos son elementos que sirven a la causa del desarrollo. Nuevos avances genéticos están revolucionando la productividad agrícola. Debemos analizar hondamente el pronóstico económico: transformar nuestra producción dándole valor agregado cada vez mayor. De otra manera, quedaremos rezagados en el sub-desarrollo.

Creo que es de vital interés mantener e incrementar los proyectos especiales que acelerarán el desarrollo de la selva alta. El Pichis-Palcazú y Chanchamayo-Satipo que harán de la selva central un emporio similar al del Departamento de San Martín donde el proyecto Alto Mayo es orgullo del Banco Mundial que lo auspicia; el proyecto Huallaga Central y Alto Huallaga, que debe facilitar la erradicación de la coca; el proyecto Jaen-San Ignacio que debe ser permanente espaldarazo a los esforzados colonos de esa región, verdaderos pioneros. Debe dotarse de mayores recursos al proyecto Madre de Dios y al que pretende cubrir la vasta región Ucayali-Chontayacu y Purús. Allí tuvimos excelente personal, destacando los directores Edmundo del Aguila, Manuel Gonzales Prieto, Ramón Cornejo, Juan del Aguila, Héctor Valcárcel y Ferruccio Marussi. Y hay que anotar que solo dos de ellos son de Acción Popular, destacando Edmundo del Aguila que además de ser un técnico reconocido es alto dirigente del partido. En cuanto a la costa somos decididos partidarios de retener las aguas de la vertiente occidental, que no necesitan de obras demasiado complejas y onerosas. Hay que represarlas para que no se pierdan en el mar... Tina-

jones, Pañe, Aguada Blanca y Condoroma son obras que prueban la sinceridad de nuestras palabras, como lo será, en breve Gallito Ciego, que dejamos muy avanzado.

Los proyectos microregionales de la Sierra, que tan buenos resultados nos dieron, deben continuarse y multiplicarse así como, en la Costa, los planes de rehabilitación de valles, como Pisco, Cañete, Tambo, Piura, etc.

Capítulo VII

HITOS EN LA POLITICA
INTERNACIONAL DEL PERU

VII

HITOS EN LA POLITICA INTERNACIONAL DEL PERU 1980 - 1985

A poco de comenzar su segundo gobierno, en enero de 1981, tuvo usted con el Ecuador el conflicto de falsa Paquisha.

Ese conflicto fue para mí una auténtica sorpresa. He pensado siempre en la necesidad de erradicar las contiendas fratricidas. Nuestra norma es defender lo nuestro sin apetecer lo ajeno. En mi primer gobierno, como le tengo dicho, no tuvimos problemas con nadie, ni con el Ecuador. A la reunión de Punta del Este, en 1967, concurrieron el Presidente del Ecuador Otto Arosemena y su Canciller, el poeta Carrera Andrade. No hubo roce con el Perú. Ni palabra ofensiva de especie alguna. Fue un encuentro muy cordial.

¿Cuáles fueron sus primeras noticias acerca de la penetración ecuatoriana, en el lado oriental de la Cordillera del Cóndor, vale decir, en el lado peruano?

Cuando concurrí a la reunión de presidentes de Santa Marta, en conmemoración del sesquicentenario de la muerte de Bolívar advertí, en el entonces Presidente del Ecuador, Jaime Roldós, una cierta reserva. Para entonces, los ecuatorianos se estarían infiltrando en el lado oriental de la Cordillera del Cóndor. Poco después, al re-

gresar yo al Perú, el Ejército me informó oficialmente que había localizado una penetración ecuatoriana en territorio peruano. Se iniciaba el año 81. Resolví interrogar personalmente al piloto del helicóptero que había dado la noticia. Le dije que tenía que decirme la verdad y nada más que la verdad. Me replicó que se había remontado desde Comaina unos cinco minutos agua arriba del río de ese nombre; que había advertido un emplazamiento con bandera ecuatoriana y que, inclusive, su helicóptero había sido abaleado. De inmediato, dispuse una reunión con los ministros y el comando de las fuerzas armadas. Se trataba incuestionablemente de territorio peruano.

El Comandante General del Ejército era el general Rafael Hoyos Rubio, quien había dirigido la toma de Palacio de gobierno con ocasión del golpe de estado del 3 de octubre de 1968.

En esa oportunidad, no me encontré con el general Hoyos. Ese antecedente hubiera podido justificar que yo le negase el acceso a la comandancia general del Ejército. Pero preferí otra política. Confié los ministerios de las Fuerzas Armadas a tres generales retirados que, en mi primer gobierno, me habían dado claras muestras de lealtad a la par que de su excelente preparación profesional. Su conducta hacia mí había sido intachable: Guerra al General Jorge Muñiz; Marina al Vice-Almirante Mario Castro de Mendoza que, con la mayor dignidad, rechazó la cartera de Marina en la junta revolucionaria; y Aeronáutica, a mi ex-ministro General José Gagliardi quien, solidariamente con los miembros de mi último gabinete presidido por Miguel Mujica, había opuesto resistencia a la insurrección en Torre Tagle. Hasta allí llegó mi decisión política. En cuanto a las jerarquías castrenses, las respeté para no desarticular el comando y la eficiencia. No me arrepiento de ello. Los resultados confirman lo acertado de tal decisión.

¿Qué acuerdos adoptaron para el caso Paquilsha?

Escuché los antecedentes. El gobierno que me antecedió había introducido ciertas modificaciones en los Puestos de Vigilancia fronterizos. Se había disminuido su número, tal vez por el mayor alcance del armamento, a menos puestos dotados con mayores recursos. En esa zona, el comando estaba en Comaina, a nivel alto sobre el río de ese nombre, en el lado oriental de la cordillera del Cóndor, donde ese curso de agua discurre en toda su extensión por territorio peruano. Fatalmente, la desocupación de otros puestos menores, dotados de alguna infraestructura elemental, despertó ambiciones y, en la espesura de la selva, dio lugar a ciertas penetraciones, aprovechando esa facilidad. Fuentes ecuatorianas han confirmado el propósito que habría contemplado nuestro vecino de realizar, con asistencia presidencial, alguna ceremonia que pusiera en duda la peruanidad del área. Las instalaciones que allí encontramos confirmaron esa tesis. Ordené la recuperación de esos puestos, empujando al invasor a su territorio. Pero, previamente, el canciller Arias Stella habló telefónicamente con su colega ecuatoriano previniéndole y dando un plazo prudencial para la desocupación pacífica. Infortunadamente, su oportuna advertencia fue desoída.

¿Sus órdenes constan por escrito?

Efectivamente. El facsímil aparece en el volumen de mi Mensaje al Congreso de 1981. Previamente concurrí con mis ministros al Comando Conjunto y, ante los principales jefes de las tres armas, puse en claro mi demanda para que, sin tardanza "se izara el pabellón peruano" en los puestos clandestinamente ocupados.

¿Las Fuerzas Armadas cumplieron sus órdenes?

No sin antes salvar algunas dificultades impuestas por el terreno. El adversario contaba en falso Paquilsha,

entre otros recursos, con una poderosa ametralladora múltiple, de un radio de acción de 180° que, en la estrecha quebrada, hubiese hecho costoso en sangre el rescate peruano, de modo que hubo que emplear, para reducir la plaza, helicópteros artillados. Después de alguna espera, el general Hoyos Rubio me informó que mis órdenes habían sido cumplidas en el PV 22 (falso Paquisha) y estaban en proceso de recuperación en los demás puestos. De inmediato, decidí constituirme allí. Llegué en la mañana del día siguiente, acompañado de mis ministros militares, mi hermano Francisco, entonces presidente de la Cámara, y Fernando Chaves Belaunde, ministro de Transportes. Aterrizamos en el aeropuerto de Ciro Alegría que, en mi primer gobierno, tuvimos la previsión de mandar construir en el río Marañón. De allí, debíamos volar primero a nuestra base de Comaina. Sin embargo, pedí al General Carbonell, quien piloteaba mi helicóptero, que se dirigiera a falso Paquisha donde aterrizamos con alguna dificultad, por la estrechez del terreno. Encontramos a nuestra guarnición entusiasta aunque extenuada: había recuperado la plaza sólo diecinueve horas antes. Después de una breve ceremonia en que icé el Pabellón Nacional, arengué a nuestros hombres y pasé a Comaina, donde recogí a los heridos que trajimos a Lima. Arengué también a las fuerzas que salían a rescatar los puestos de vigilancia 3 y 4, distantes muy pocos kilómetros de allí. En el avión Hércules en que retornaba a Lima, se me informó que la Fuerza Aérea ecuatoriana, con aviones Jaguar, atacaba el puesto que habíamos visitado, felizmente sin dar en el blanco.

Misión cumplida ¿Se hubiera podido decir?

Fue un verdadero éxito, un triunfo, pero sin triunfalismo. Al día siguiente, en austera ceremonia castrense, en el Palacio de Honor de Palacio izamos nuestra bandera traída de Falso Paquisha. Me abstuve de escuchar las

voces que me aconsejaban sobrepasar la frontera y ejercer represalias. El Ecuador había dado a los puestos ocupados en la vertiente oriental de la Cordillera del Cóndor nombres de lugares notoriamente emplazados en la vertiente occidental, es decir, en el lado ecuatoriano. Ese ardid habría confundido a la opinión pública al recuperar nosotros los puestos, insinuándose una imaginaria incursión peruana. Al bautizar el Puesto de Vigilancia 22 con el nombre de "Falso Paquisha" la maniobra quedó al descubierto, imponiéndose la verdad, que nos favorecía.

¿Intervinieron los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro entre Perú y Ecuador?

Los garantes intervinieron para que, formalmente, se oficializara el cese de fuego. La conferencia se celebró en la frontera Perú-Ecuatoriana, alternativamente en Tumbes y en Huaquilla. El Ecuador envió al Almirante Sorroza. Nosotros al Almirante Jorge Dubois, quien cumplió una magnífica misión. Como los delegados del Perú y el Ecuador no podían ponerse de acuerdo en un texto común, se decidió que cada uno suscribiera por separado su propio texto con la misma conclusión: el cese de fuego. Yo insistí en que constaran las coordenadas a que debían retirarse los ecuatorianos, como en efecto constan en su declaración, para que no hubiera dudas.

También tuvo usted que afrontar en 1982 el conflicto de Las Malvinas.

Me satisface comprobar que, desde el primer momento, advertí el peligro. Sin perjuicio de nuestra solidaridad diplomática con Argentina y del apoyo que le brindaríamos, yo estaba convencido de que el Perú debería hacer cuanto estuviera de su parte para evitar la guerra. El conflicto podía traer calamitosas consecuencias para Argentina, para América y aún para nuestros países. El Perú podía desempeñarse como árbitro o amigable com-

ponedor entre las dos partes. Empecé por pedir una tregua. En Lima, se ironizó. Se dijo que yo pedía tregua cuando aún no había choque. Pero ya la fuerza expedicionaria británica había zarpado el 2 de abril de 1982 con rumbo al Atlántico Sur. Yo pedía tregua sin esperar el choque. Sin esperar a que se acortaran las distancias. De haber sido escuchado, se habrían evitado trágicas consecuencias.

Tengo entendido que usted se comunicó con el secretario de Estado del gobierno de Washington, Alexander Haig.

En primer término, la misión que el general Haig se había impuesto, en viajes sucesivos a Buenos Aires y Londres, había fracasado. Entretanto, se anunciaba que el señor Francis Pym, Canciller de Gran Bretaña, llegaría a Washington el 1º de mayo. Llamé a nuestro Embajador en Estados Unidos, Fernando Schwalb, y le dije que hiciera saber en el departamento de Estado mi profunda preocupación por el giro, cada vez más alarmante, de los acontecimientos. Entonces, Haig me llamó por teléfono —y no yo a él, como él sostiene equivocadamente en sus memorias—. Me explicó que no lo hacía el Presidente Reagan por estar ausente de Washington. Fue una larga conversación. Se trataba de establecer una declaración que, antes de las hostilidades, pudieran suscribir los gobiernos de Buenos Aires y Londres. Me preguntó Haig si yo podía llamar a Galtieri (Leopoldo Galtieri, Presidente de la Junta Militar de Argentina).

¿Llamó usted a Galtieri?

Por supuesto. Recibió mi llamada con deferencia. Escuchó la fórmula que yo había preparado con Haig, y le pedí que fuese grabada en castellano e inglés. Rogué a Galtieri que diera una respuesta antes de las 10 de la mañana del día siguiente, 2 de mayo, que era domingo. Esa era la hora señalada para la reunión de Haig con

Pym. Galtieri me dijo que ya era la una de la mañana en Buenos Aires, y que él tenía que celebrar consultas. "Tengo mi propio Senado", fue su expresión.

¿Cuáles eran los puntos de la declaración que suscribirían Argentina y Gran Bretaña?

Esencialmente, el cese de hostilidades; el retiro simultáneo y mutuo de las fuerzas armadas de ambos países; el gobierno de Las Malvinas por administración internacional; la atención de los intereses de los propios habitantes de Las Malvinas.

¿Llegó la respuesta de Galtieri?

Efectivamente. En alguna forma, le hizo llegar su reacción a Haig, quien me llamó al mediodía diciéndome que el mensaje había llegado con cierto atraso, por lo cual no había podido discutirlo a fondo con Pym, pero que lo haría, de inmediato, en el almuerzo. Me pareció advertir que, tal vez, estaba dando tiempo a su colega británico para las correspondientes consultas. El General Galtieri evidentemente hacía observación a alguno de los puntos propuestos, para su inmediata consideración.

Esa tarde continuaron los contactos telefónicos. Galtieri objetaba la presencia de los Estados Unidos en la propuesta Comisión tri-nacional que, transitoriamente, administraría las islas. Haig replicó que el Reino Unido hacía similar reparo al Perú, por considerarlo muy inclinado a la Argentina. Sin tardanza y con cierto alivio, los dos acogimos de inmediato las objeciones. Los países de la Comisión serían entonces escogidos de común acuerdo por las dos partes. Se removió así el último obstáculo, aparte de cuestiones de redacción, para lograr el cese de fuego, iniciado ya con alguna incursión aérea a Las Malvinas. Quedaba el pacto para la aprobación final de Buenos Aires.

Finalmente, en la tarde de ese trágico 2 de mayo de 1982, me llamó Haig diciendo: "Ha pasado algo terrible, han torpedeado un buque argentino". Pregunté, alarmado, si el hecho había ocurrido dentro del círculo de las 200 millas. Haig agregó: "Más allá de las 200 millas...". En la noche, llamó Galtieri. "Estábamos listos para analizar el documento cuando el Almirante jefe de la Marina informó del hundimiento del "Belgrano" ¡Con una tripulación de mil hombres!". Le manifesté mi indignada protesta, mi hondo pesar y la total solidaridad del Perú en horas tan aciagas.

Terminaron así las negociaciones...

No. Aún después del bombardeo y hundimiento del destructor británico "Sheffield", me llamó Haig para decirme que los ingleses estaban dispuestos a reanudar las conversaciones, y que aceptarían la suscripción de un documento. El señor Wallace, el Embajador británico en Lima, el 6 de mayo, me dio en Palacio ese documento que conservo. Llamé a Galtieri, quien por toda respuesta me dijo: "Acabamos de entregar el asunto a las Naciones Unidas". Yo me limité a decirle: "Mando por télex el documento para que sepa hasta dónde hemos llegado".

A fines de su gobierno, emprendió usted el célebre viaje para unir la cuenca del Amazonas con la cuenca del Orinoco.

Para mí, la unión de las cuencas fluviales en América del Sur es clave para tomar posesión del corazón del Continente. Es un eje de agua que asegurará la continuidad fluvial en nuestra América. Salvándose la corta distancia que va desde la costa Caribe de Venezuela hasta Nueva Orléans, se puede empalmar el eje fluvial sudamericano con el eje norteamericano, desde Buenos Aires hasta Quebec. El sistema de contenedores facilita el trasbordo y lo abarata.

Usted quería dar testimonio de esa visión continental suya.

Tenía que asistir en Caracas a las ceremonias en celebración del segundo centenario de la muerte de Bolívar. Quise probar que la unión del Amazonas con el Orinoco era factible en embarcaciones grandes. En San Carlos, me esperaba la cañonera "Amazonas" que tiene 300 toneladas de desplazamiento, 50 metros de eslora, 8 metros de manga y 1.50 metros de calado. A bordo de esa nave, surqué, no sin dificultades, el brazo que une el río Negro con el Orinoco. Nuestra Marina de Guerra fluvial, que estableció don Ramón Castilla, tiene una honrosa tradición, a la que me esmeré en contribuir. Ese viaje para unir las cuencas del Amazonas con el Orinoco figura ya en los anales de la historia naval.

El Casiquiari había sido explorado antes, pero el BAP Amazonas hizo la penetración más profunda, llegando hasta los rápidos de Atures y Maipures, en el Orinoco, pues logró encostar en Puerto Venado, a 60 kilómetros de Puerto Ayacucho, que se encuentra aguas abajo de esas caídas. El Almirante Dubois organizó personalmente la expedición comandada por hábiles marinos. Nos honraron con su compañía los Ministros venezolanos Cabrera Malo y González y el Capitán de Navío Mariño Blanco. La tripulación cumplió esmeradamente sus tareas. Comandaba el Servicio Hidrográfico el Ctrm. del Aguila y el BAP "Amazonas" el Tnte. Peña. Mientras en la Guayra se realizaba la gran revista naval, en el remoto San Fernando de Atabapo, desfilaban, al borde del Orinoco, nuestros oficiales y marineros. Bolívar recibía digno homenaje no sólo al borde del océano por todas las marinas, ante el Presidente Herrera Campins, el Rey de España y otros mandatarios, sino ,también, en el Orinoco de su inicial inspiración, hacía lo propio la marina de Grau.

La unión de las cuencas fluviales, visualizada por Humboldt, La Condamine, Fitzcarrald y tantos exploradores y viajeros, es la mayor esperanza del desarrollo sudamericano. Sarmiento fue uno de sus grandes promotores en el siglo pasado. Del Mazo su más lúcido propagandista en este siglo.

¿Cómo se relaciona esta exploración con la Marginal de la selva?

Aquí debo explicar los alcances futuros de la "Marginal de la Selva" que, como es notorio, discurre por el piedemonte andino, es decir, por la selva alta. Esta "vía colonizadora", construida ya en un 60% en los países del Grupo Andino, se enlaza con la selva baja en varios puertos fluviales, por distintos ramales como en el caso de Yurimaguas y Pucallpa en el Perú, y posteriormente lo hará en Puerto Maldonado. En Colombia, toca Puerto López, que es navegable, en la Meta. Se ha llegado aguas abajo a Puerto Gaitán, y se espera alcanzar Puerto Carreño, en el Orinoco, aguas abajo de los rápidos. Por el norte, se toca el Río Arauca, donde los hallazgos petrolíferos son muy promisorios. En Ecuador, la vialidad llega a puntos navegables del Coca y del Putumayo; en Bolivia, de Santa Cruz parte la carretera cruzando el Río Yapaquani para alcanzar Puerto Grether y Puerto Villarroel. Por el lado de La Paz, se baja al Beni. La Marginal integra actualmente, y lo hará en mayor medida en el futuro, la parte más productiva de la selva —la montaña alta— ganadera, forestal, rica en petróleo y gas, con la selva baja vertebrada en buena parte por los ríos navegables, destinados a interconectarse. Para ello, falta salvar los rápidos de Porto Velho y una breve solución de continuidad entre el Guaporé y el Paraguay. En el norte, cuando se utilicen los rápidos de Atures y Maipures, en un gran proyecto energético colombo-venezolano, la integración del continente será completa. El gran proyecto hidrovial —en

tierra firme y en agua— habrá logrado la integración física del continente.

Integración fluvial y Marginal de la Selva son el binomio de desarrollo continental futuro. Para dramatizar tan alto propósito la Marina Peruana unió el Puerto Fluvial de Iquitos con los rápidos del Orinoco. Nada me ha honrado más que en ese memorable viaje flameara mi insignia presidencial en el mástil del B.A.P. "Amazonas".

¿Quisiera usted, a modo de punto final, cursar un mensaje a los peruanos que alguna vez votaron por usted, a los que no tuvieron oportunidad de hacerlo, y aún a los que votaron por candidato distinto de usted?

A los que votaron por mí debo reiterar mi eterna gratitud; a los que no lo hicieron mi respeto a los ideales que los guiaron. Si algo ha caracterizado a mis dos períodos ha sido el pluralismo: llamamos a la función pública no sólo a nuestros correligionarios sino a destacados independientes y miembros de los partidos que aceptaron nuestra invitación. En nuestro primer gobierno, hombres como Javier Salazar, Raúl Ferrero, Oswaldo Herculles, Guillermo Hoyos Osore, José Jiménez Borja, además de nuestros aliados en esa ocasión. En nuestra segunda administración, invitamos al Partido Popular Cristiano, uno de nuestros adversarios en el proceso electoral, y recibimos su valiosa colaboración en dos carteras, por las que pasaron unos ocho ministros. No faltaron independientes como Grados, Kuczynski, Arias Schreiber, Ricketts, Garrido. En los altos cargos públicos se llamó a ciudadanos de diversas tendencias, en la presidencia y directorios de Bancos estatales y empresas públicas. El Apra y la izquierda declinaron toda posibilidad de colaboración, pero sus militantes, por millares, siguieron ocupando importantes puestos públicos. Sigo creyendo que la función pública no debe ser botín de ningún partido. El gobernante vencedor

debe marcar el rumbo pero distribuir responsabilidades con la mayor amplitud de criterio. Tal fue nuestra conducta.

Los que nos unimos en el sufragio en 1963 y 1980 tenemos derecho a la tranquilidad de conciencia que da el deber cumplido: Nuestros dos quinquenios están ya marcados por la historia como el apogeo de la democracia en el Perú. Fuimos desterrados y no desterramos; fuimos vejados y no vejamos; fuimos calumniados y no calumniamos. Nadie podrá quitarnos la gloria de haber restablecido el gobierno local auténtico y de haber arrancado la mordaza que, por largos años, intentó silenciar a los peruanos.

En cuanto a obras, abrimos el nuevo hábitat en la Selva Alta, ampliando considerablemente la frontera agrícola. Remozamos la vieja institución de la minka. Llevamos adelante un plan de viviendas mediante el cual por miles y miles "Se hizo de los desposeídos pequeños propietarios". Iniciamos y pusimos en marcha la interconexión eléctrica. Dimos al Perú más energía que cualquier otro gobierno. El "Quinquenio de la Educación" redujo a la mitad el analfabetismo, y el plan de medicina preventiva erradicó, en el primer gobierno, la polio y, en el segundo, salvó millares de tiernas vidas en su programa de re-hidratación oral. En la Costa, en varios lugares, "teñimos de verde el arenal", y sembramos la Sierra de pequeñas irrigaciones.

En inconsultas e interesadas publicaciones, en las que a menudo se advierte el complejo de culpa por alguna complicidad con el septenato, se pretende ocultar los hechos esquemáticamente anotados. Se niegan las grandes realizaciones cuando, por desconocer al país, o por desdén a los pueblos olvidados, se ignora la tarea cumplida. La crisis económica que tan severamente agobia al tercer

mundo, y que hizo tambalear financieramente a México, Brasil y Argentina, y dio lugar a la inflación galopante en Bolivia, no es señalada como causa de nuestras propias dificultades, ciertamente menores que las que sufrieron las naciones citadas. Se ignoraron también los estragos producidos por la corriente del Niño en 1983, motivo de nuestras mayores penurias. Diez años de honrosa conducta democrática son, sin duda, dignos de admiración, pero también, causa de algunos subalternos sentimientos de emulación.

¿Satisfechos por la labor cumplida? No plenamente. Nadie puede sentirse satisfecho con tantos problemas por resolver, en un país que crece 2.6% todos los años. Insatisfechos aún ante permanentes desafíos, pero felices de no haber traicionado nuestros ideales. Nadie podrá quitarnos, ni nuestros más tenaces detractores, lo que la historia no podrá negarnos: Le dimos al Perú un decenio de dignidad democrática y, cuando ella se eclipsó, una rebeldía sin tregua que nos llevó, de nuevo, a la victoria. De esa manera, sin dejar de reconocer "errores mas no culpas", correspondimos a la confianza de nuestros electores.

A ellos, y a los demás, expreso mi ferviente anhelo de solidaridad que admite discrepancias mas no fratricidas confrontaciones. Y espero que no se olvide que, en mis dos quinquenios, ningún peruano pudo sentir que tenía un enemigo en Palacio. Como lo dije alguna vez: "Recuérdese que siendo yo presidente el pueblo fue soberano...".

ANEXOS

MENSAJE A LA JUVENTUD

11 de marzo de 1956

¡Juventud! He ahí el grito de batalla de la campaña política que se me invita a iniciar. Las jóvenes, ha dicho Disraeli, son los depositarios de la posteridad. Me dirijo a ellos, a los que visten el traje del estudiante o del trabajador, a los que cubren sus pechos juveniles con el honroso uniforme de la Patria, o a los que, apartados en la Selva o el Altiplano, llevan todavía en sus hombros los vistosos tejidos ancestrales. Me dirijo a ellos, y por su intermedio a la ciudadanía entera, para decirles que si me requieren en la hora de la lucha me encontrarán a su lado, compartiendo su fervor y viviendo su esperanza.

Buscamos el establecimiento de un gobierno de orden, pero de orden institucional; de un régimen fuerte, pero de fortaleza que se base en la legitimidad de su sustento. No entendemos por "orden" un estado de permanente emergencia en que las garantías individuales estén perennemente amenazadas ni por "gobierno" un arma para combatir al adversario político, sino un escudo para defender la Constitución y los derechos ciudadanos. De ahí nuestra disconformidad con los métodos que se han venido empleando en los últimos años y nuestra convicción de que el próximo régimen debe significar una efectiva renovación.

Un régimen legítimo, inobjetable, requiere la participación de toda la ciudadanía en el proceso electoral. Exige el término de odiosas persecuciones y prisiones políticas, de las que son víctimas ciudadanos de opuestas tendencias y la rehabilitación franca y valiente, no sólo de gran parte del electorado, sino, particularmente, de los que habiendo sufrido prisiones, destierros y toda clase de vejámenes, en su condición de líderes, hayan acreditado convicciones que, compartidas o no, exhiben a propios y extraños el título de su sacrificio para reintegrarse a la Patria y disfrutar plenamente de sus derechos. Nosotros alzamos nuestra voz contra el agravio inferido a esos compatriotas ausentes.

Porque la juventud, con la que estoy identificado, no puede admitir recortes a la libertad. Porque busca la libertad grande, total, generosa; no la pequeña libertad fraccionada, restringida, mezquina. No se contenta con disfrutar de ella sabiendo que no hay satisfacción legítima en el goce de un derecho que le es negado a otros; porque compara, como el filósofo, a la Libertad

con la Cruz, que, entera, es un símbolo y partida, un pedazo de madera.

No ha arriado ni arriará la bandera que tempranamente enarbolamos de una amnistía política general, reclamada por todo el país, cuya postergación constituye craso error ya que, en todo caso, no pasará del 28 de julio, pues corresponderá entonces al nuevo Gobierno el honor de decretarla, como al amanecer de la República, "por la voluntad general de los pueblos...".

La ennobecedora presencia de la mujer en estos comicios debe marcar la reconciliación de la familia peruana y el comienzo de una era de armonía fecunda. Y la juventud, que llega limpia de rencores a la lucha política, que se inicia en la vida cívica llena de esperanzas, debe ser la base de ese resurgimiento democrático.

El hecho infortunado que muy a menudo artículos básicos de nuestra Constitución en cuanto a ciudadanía y sufragio sean letra muerta, ha determinado que en los procesos electorales todo el interés se concentre en pedir la restitución de su vigencia. Tan elemental anhelo ha postergado el aleccionador debate de los problemas nacionales. El restablecimiento del imperio pleno de la Carta Magna tendrá la virtud de abrir ese debate y de iluminar con él el camino de los que llegan a la función pública, porque el electorado está ciego si se limita a elegir hombres. Debe escoger hombres e ideas, programas y objetivos.

Hay que mejorar las condiciones de vida y consolidar la economía nacional, mediante el esfuerzo y la austeridad. Continuar una política de cumplimiento de nuestras obligaciones, a fin de mantener abiertas las puertas del crédito internacional, única manera de desarrollar aceleradamente el país. **Debemos teñir de verde el arenal.** Ampliar las áreas agrícolas por medio de la irrigación, que requiere cuantiosas inversiones, inspirándose en la relación de hombre y tierra que practicaba el Incario. La Sierra y la Selva no deben esperar por más tiempo el impacto decisivo y beneficioso del progreso. La comunidad agraria, sin destruir sus hondas raíces, debe evolucionar hacia la moderna y flexible cooperativa, que sabe atraer capitales y renovarse. Estudiando las notables mejoras introducidas, mediante procedimientos científicos, en los pastos de las zonas nórdicas del mundo, puede re-floreecer en la Puna una ganadería que ha dado universal renombre a nuestros finísimos mas no abundantes tejidos.

Debemos delinear con obras la carta nacional. Industrializar el país y apoyar la pequeña minería. Dar nuevo impulso a las carreteras transcontinentales e interandinas, cuyo carácter internacional sugiere posibles financiaciones al margen del Presupuesto. Mediante un plan nacional debe buscarse el beneficio directo de las clases económicamente débiles y, en particular, de la familia modesta; **el crédito barato para la vivienda y el taller debe ponerse al alcance de todos.** Hay que luchar porque se cumplan los preceptos de la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza

para los dos tercios de la población en edad escolar que está privada de esos beneficios básicos, y la alfabetización de los que habiendo pasado esa etapa viven al margen de la cultura moderna.

El chispazo de la fuerza motriz, que no ha llegado a la mayor parte del territorio patrio, debe iluminar el oscuro horizonte del artesano y del pequeño industrial, que aún dependen exclusivamente de sus manos para el trabajo.

Es preciso terminar las obras que queden inconclusas, no destruir lo ya iniciado. Seguir adelante. Llamar a la función pública a ciudadanos honrados, patriotas y capaces, vengan de donde vinieren.

No se me oculta cuán duro es el camino de la lucha principista y del servicio público. Sé que un hombre que acepta el honor y la responsabilidad de tomar un puesto de comando debe renunciar a su propia tranquilidad, afrontar todos los riesgos y encabezar todas las contiendas. **Pero tengo el profundo convencimiento de que la vida misma es escasa retribución al homenaje de la confianza pública.**

Aunque sin merecer el honor, yo aceptaré conscientemente la responsabilidad de la alta misión que se me señale, en el caso de que un fuerte contingente de mis conciudadanos de diversas ideologías favorezcan con su respaldo la cruzada pre-electoral que, con entusiasmo y fe que me abruma, se propone iniciar el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, como una consulta previa a la opinión pública, directa y legítima fuente de las candidaturas auténticas. Tan noble, espontáneo y desinteresado procedimiento me permitirá, en caso de tener éxito, asumir los deberes de una candidatura presidencial, surgida del pueblo mismo con el que yo aspiro a unir a los hombres más capacitados para servirlo.

Comparto, pues, los anhelos juveniles y veo en nuestra comunidad de miras, y no por cierto en mis escasos méritos, generosamente exaltados para elevarme a la altura de su gesto, la razón de un pedido que me honra porque me ofrece la posibilidad subyugante de servir a la Patria y el privilegio, no menos grato, de tomar en mis manos las limpias banderas populares que la juventud me alcance.

Lima, 11 de marzo de 1956.

FERNANDO BELAUNDE TERRY

EL PUEBLO LO HIZO...

Chincheros 1956

Cada vez que observo, desde alguna altura, un villorio peruano, hago la misma pregunta y obtengo la misma enaltecida respuesta.

Al mirar la humilde aldea con su pintoresco campanario, interrogo a mi guía: ¿quién hizo la Iglesia? Y el guía me dice: "el pueblo la hizo".

Requiriéndole otra vez, pregunto: ¿quién edificó la escuela? Y de nuevo contesta: "el pueblo la hizo".

Y al seguir la ruta serpenteante entre los cerros, interrogo una vez más: ¿quién abrió el camino? Y, nuevamente, resonando ya en mis oídos como la estrofa de una marcha triunfal, oigo en esta frase expresiva y elocuente toda la historia del Perú de ayer y de hoy y la profecía de mañana: "el pueblo lo hizo".

El pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas.

El pueblo elevó la andenería y contuvo el torrente.

Producido el sismo recogió los escombros para restituirlos a la arquitectura.

Y cuando fue requerido, el pueblo dio al soldado; mas sin una queja soportó el olvido.

Lo despojaron del derecho milenario de escoger a sus hombres.

Lo humillaron imponiéndole a sus propios regidores.

Se llevaron sus rentas, le quitaron sus bienes. Pero no pudieron arrebatarle sus tradiciones.

Y el pueblo siguió construyendo caminos, escuelas y templos.

Es que, por fortuna, los pequeños pueblos del Perú son pueblos olvidados que no han olvidado su historia.

Chincheros 1956

FERNANDO BELAUNDE TERRY

FUNDACION DE ACCION POPULAR

Palabras Bautismales 7 de julio 1956

Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular.

Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos.

Por acción popular llegaron a Sacsayhuaman los inmensos monolitos de su triple muralla.

Es la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir la que lleva a las comunidades andinas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo de la cosecha.

Por acción popular ha dado frutos el desierto.

Fue la acción popular la que inspiró a Túpac Amaru su sacrificio, a Castilla sus campañas, a Arequipa sus rebeldías.

La acción popular se expresó en la montonera pierolista cuyas víctimas morían, anónimamente, sin una queja, por un ideal.

Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con su esfuerzo los olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos.

Por acción popular languidecen las dictaduras y se imponen a los malos magistrados los candidatos auténticos.

La nueva fuerza cívica que se ha opuesto gallardamente a la triple alanza de la consigna, del rezago político del pasado y de un gobierno arbitrario y despótico, tiene también la honrosa característica de su origen netamente democrático.

Por eso la llamamos y la llamaremos siempre ACCION POPULAR.

Frase final de

FERNANDO BELAUNDE TERRY
Mensaje por Radio
7 de julio de 1956

PRINCIPALES REALIZACIONES

1er. Período 1963-1968

- Devolvió al pueblo su derecho a elegir municipios.
- Reconoció más comunidades campesinas y sindicatos que en todo el período republicano anterior a 1963. Puso en marcha la jubilación obrera.
- Modificó la Constitución para hacer posible la reforma agraria que inició ordenadamente, sin alentar rencores ni promover discordias.
- Ejecutó un amplio plan de Viviendas de interés social, en Lima y en 20 ciudades del Perú. Concluyó el plan de "Unidades Vecinales y levantó el gran conjunto de "San Felipe".
- Creó el programa de Cooperación Popular, hito fecundo en la búsqueda de la auténtica identidad nacional.
- Inició la Carretera Marginal de la Selva, el mayor proyecto multi-nacional del área andina. Puso en servicio sus primeros tramos. (Juanjui - Tarapoto - Moyobamba; Tulumayo - La Morada - Tocache; Satipo - Mazamari).
- Puso en marcha los planes de colonización del Huallaga central, Nazareth y el Nieva, iniciando el sembrío de la palma aceitera en Tananta.
- Decretó la promoción de la Selva, liberándola de impuestos. Creó el Banco de la Nación. Reorganizó el Banco Central Hipotecario convirtiéndolo en gran receptor del ahorro, encauzado hacia proyectos de interés social. Creó el seguro Hipotecario de vida. A través del Banco de la Vivienda impulsó notablemente a las mutuales. Decretó la reforma tributaria.
- Suprimió los "excedentes escolares" duplicando la matrícula y la fuerza magisterial. Aprobó el escalafón en beneficio de los maestros.
- Promulgó e hizo cumplir la ley de gratuidad de la enseñanza, desde el jardín de infantes hasta el doctorado.
- Decretó la reserva de fletes promoviendo la nueva marina mercante nacional. Junto a la flamante flota estatal con la que dotó a la Corporación Peruana de Vapores florecieron

las empresas navieras nacionales. Reabrió las gradas del Arsenal Naval para la construcción de buques de gran tonelaje.

- **Construyó las obras portuarias de Paita, Pisco (San Martín) e Ilo. Amplió las de Matarani y Chimbote. Equipó mecánicamente a Salaverry.**
- **Construyó la gran represa de Tinajones y la de Pañe. Puso en marcha la de Aguada Blanca. Instaló las estaciones experimentales de Olmos y Majes, poniendo ambos proyectos en estado de licitación internacional.**
- **Introdujo el sistema de super-carreteras en el tramo Lima-Chilca y en la variante de Pasamayo, implantando el peaje mediante el cual ambas obras se autofinanciaron. Construyó la Vía de los Libertadores y las carreteras de penetración a las provincias aisladas, llevando adelante un amplio plan vial.**
- **Mandó construir la primera estación terrestre en el sistema de comunicaciones internacionales por satélites.**
- **Defendiendo con firmeza la soberanía nacional hizo respetar la jurisdicción marítima de las 200 millas en 28 incidentes con navíos de bandera extranjera.**
- **Inició la obra del Mantaro y construyó varias centrales de energía. Duplicó la capacidad de la del Cañón del Pato. Incrementó en 80% la energía eléctrica instalada en el país.**
- **Construyó el terminal aéreo de Jorge Chávez (Lima-Callao) el de Velasco Astete en el Cusco, los de Puerto Maldonado y Pucallpa; inició el de Iquitos y la base aérea de La Joya. Con la participación del pueblo puso en servicio muchos campos de aterrizaje en la selva.**
- **Encendió, en Chimbote, el primer alto horno del Perú y mandó construir la planta de laminación. Introdujo los parques industriales, siendo notable la puesta en marcha del de Arequipa; creó la industria automotriz y construyó la fábrica de cemento de Yura.**
- **Al iniciar, construir y poner en marcha la refinería de La Pampilla rompió el monopolio de la refinación petrolera. Sexuplicó la producción en el zócalo continental autorizando la implantación de plataformas marítimas. Incrementó en más de 40% la producción de petróleo.**
- **Recuperó para la nación los yacimientos de La Brea y Pariñas. Obtuvo, sin pago de ninguna clase, la superficie y las instalaciones de extracción de petróleo, más de 3,000 pozos y plantas de bombeo, 1,200 de los cuales se encontraban entonces en operación.**

- **Duplicó el número de camas en los hospitales del Estado. Erradicó, casi por completo, el flagelo del polio.**
- **Modernizó y amplió los servicios de saneamiento de Lima, Arequipa y principales ciudades. Llevó adelante, con la colaboración de los pueblos, el plan de saneamiento básico rural, dotando de agua a más de 500 localidades.**
- **Creó los servicios Cívicos Fluvial y Lacustre. La acción cívica de las Fuerzas Armadas alcanzó los más altos niveles.**
- **Hizo imperar en el país la más amplia e irrestricta libertad de expresión. Fue proscrito el sistema de las deportaciones políticas.**
- **Puso en evidencia, en la reunión de Presidentes en Punta del Este, en 1967, el alto grado de consideración y aprecio internacionales hacia el Perú, que alcanzó el apogeo en las cordiales relaciones con los países vecinos.**
- **Presidió cinco procesos electorales inobjectables y señaló el 8 de junio de 1969 para la realización de los comicios que, de no haber ocurrido el golpe del 3 de octubre, habrían creado los nuevos poderes públicos para el período 1969-1975.**

EL GOLPE DEL 3 DE OCTUBRE DE 1968

“Besamanos del Mediodía... Insurrección de Medianoche...”

El 2 de octubre de 1968 fue para mí un día muy atareado en el Palacio de Gobierno de Lima. A las 12 debía juramentar el nuevo gabinete Mujica, en reemplazo del renunciante, presidido por el doctor Herculles.

Con los ministros salientes siempre quedan cuestiones finales por resolver y documentos que deben refrendarse. Con los entrantes es necesario repetir una rutina informativa sobre los asuntos pendientes y los nuevos problemas que, día a día, se presentan en el gobierno. Toda la mañana y durante el almuerzo que siguió a la ceremonia estuvimos abocados a esas tareas.

Se trataba, evidentemente, de instalar el último equipo ministerial que me ayudaría en la etapa electoral, en la cual el pueblo habría de designar nuevos poderes públicos, eligiendo a mi sucesor constitucional. El decreto convocando a elecciones había sido aprobado en el último consejo de ministros y se encontraba listo para su publicación.

La juramentación estuvo muy concurrida y, como es usual, se observó la presencia de altos jefes de las Fuerzas Armadas. Entre ellos se encontraba el Comandante General del Ejército, Juan Velasco, quien después de saludarme atentamente felicitó al nuevo Primer Ministro y a los integrantes del gabinete. Es oportuno anotar que cuando asumí el gobierno Velasco se encontraba en París desempeñando el codiciado cargo de agregado militar en Francia. Terminada esa misión regresó al Perú y asumió sucesivamente las funciones que le encomendé y que le correspondían, dentro de la carrera militar, hasta llegar a la comandancia general, previo ascenso al generalato de división, cuya propuesta envié al Congreso para su aprobación.

La tarde continuó llena de obligaciones. Había convocado a una reunión de los agricultores de Lambayeque, región en la que el gobierno acababa de concluir la obra más importante hasta entonces realizada en el Perú en cuanto a mejora de riego: la Represa de Tinajones. Financiada, en parte, y construida con la colaboración de la República Federal de Alemania, cuyo presidente, señor Heinrich Lübke, nos había honrado con una visita de

Estado, su puesta en servicio significaba mucho para la economía norteña. Fue aquella una de las realizaciones fundamentales del régimen democrático y era preciso resolver complejos problemas relacionados con el uso del agua que, represada, ya no se perdería en el mar e iría a fertilizar oportunamente las sedientas tierras. Una reunión de esa índole, de más de doscientas personas, con inevitables divergencias de opinión, es casi siempre agotante. Cuando se levantó la sesión, a eso de las seis de la tarde, me retiré a mi despacho a continuar resolviendo cuestiones gubernativas. A la hora de cenar llegó el diputado Sandro Mariátegui, anteriormente ministro de hacienda, con quien frecuentemente cambiaba ideas durante la comida. Terminada la cena y extenuado por un día laborioso, me retiré a mi departamento, en el segundo piso de la residencia. Mi hija, que ocupaba la pieza vecina, quiso charlar conmigo, pero el sueño me venció. Ella, empero, se puso a leer mientras yo descansaba.

A eso de las dos de la mañana sentí ruidos en la calle que mi hija, aún enfrascada en la lectura, inmediatamente percibió. Cuando llamé al oficial de órdenes por el teléfono directo me dijo que la Plaza de Armas estaba ocupada por tanques del ejército. Fue sumamente sospechoso el hecho de que no hubiera prevenido a los edecanes de servicio, comandantes Acha y Silva Santisteban, a quienes inmediatamente ordené alertar. Rápidamente me vestí y procedí a llamar telefónicamente al Ministro de Guerra, General Dianderas, a quien desperté. "Hay un levantamiento, le dije, y es preciso debelarlo en la forma más enérgica. Ignoro aún su origen; palacio está rodeado. Como es problemático que mantengamos comunicación o nos encontremos, lo autorizo a adoptar las medidas más drásticas para combatir el golpe y a poner mi firma en las resoluciones que sean requeridas para efectuar las destituciones y cambios a que haya lugar". En los mismos términos hablé con los ministros de Marina, Vicealmirante Luna Ferreccio y, de Aeronáutica, General Gagliardi. Mientras impartía tales instrucciones escuché una descarga de metralla y, pocos instantes después, irrumpió la tropa en la residencia, cuyo techo, a juzgar por el persistente ruido, se encontraba ya totalmente ocupado.

Se oyeron golpes en la puerta de la antesala de mi departamento. Mis edecanes trataban infructuosamente de detener el avance de los insurrectos, que se hicieron presentes, metralleta en mano.

Enérgicamente requerí al que parecía comandarlos para que se identificara pues el atuendo guerrero y el casco lo hacían para mí irreconocible. "Mi nombre no interesa" respondió. Yo repliqué con indignación: "Entonces, además de traidor es usted un cobarde". El comandante Acha, que increpaba su conducta a los golpistas, interrumpió entonces identificando al vergonzante insurrecto. No pude contener mi indignación ni dejar de utilizar el lenguaje que sancionara tan aleve conducta. Ante mi requerimiento los asaltantes declararon que eran enviados por el Co-

mando Conjunto. Entonces ¿Por qué no se presenta aquí Velasco? repliqué airadamente. El cauto comando del golpe se encontraba a salvo, en la Escuela Militar de Chorrillos. Mi reacción dio lugar a que otros insurrectos penetraran por la puerta del dormitorio y me sujetaran los brazos, a pesar de encontrarme sin armas. Ellas se guardaban en una caja de seguridad, inmediata al despacho, en los bajos, bloqueados tempranamente por la tropa.

Velasco desempeñaba interinamente la presidencia del Comando Conjunto, situación en que lo mantuve, como una concepción especial, pues de haberlo designado titular habría tenido que dejar la Comandancia General del Ejército, según la legislación entonces vigente. Sólo apareció en Palacio cuando yo me encontraba ya en la Argentina. El y sus colaboradores de la Junta llegaron en helicóptero, piloteado por el entonces Coronel Frank Tweddle, como consta en los diarios del 4.

Al salir, después de cruzar el salón de la residencia donde había soldados, metralleta en mano, en posición de combate, me encontré con Valdez, un antiguo servidor de Palacio, cuyo rostro expresaba honda emoción. Pude estrecharle la mano y decirle: "En usted me despidió el leal pueblo peruano que nada tiene que ver con esto". De allí fui llevado a los cuarteles de la avenida General Eléspuru donde se había originado la subversión. Fuertemente custodiado advertí que era imposible deshacerme de mis raptores.

Al llegar al cuartel reconocí en el corredor al general que comandaba la Blindada y a quien había visto, cuadrarse, muchas veces ante mi presencia en actos oficiales. Mis palabras fueron concluyentes, sancionaron la afrenta a la Constitución. Su única reacción fue ordenar al nutrido grupo que me custodiaba: "Llévenselo". Me condujeron al cuartel José Gálvez hasta el departamento de su Comandante. Un centinela, armado de metralleta se mantuvo en la puerta de la habitación y pude advertir que el edificio se encontraba fuertemente custodiado.

Al poco rato llegó el comandante. Pretendió que me recostara y hasta me ofreció una taza de café, rechazándola yo enfáticamente y permaneciendo de pie en la habitación. Más tarde requerí una navaja para afeitarme y, al poco rato, temeroso quizás de confiarme un arma cortante, me alcanzaron una máquina eléctrica. De madrugada se presentó de nuevo el comandante con cuatro oficiales que, según me dijo, me acompañarían al exterior. Rechacé tajantemente tal acompañamiento aduciendo que no era hora de ceremonias sino de combatir para restaurar el orden constitucional. Nunca se ha hecho alusión a esos oficiales que, pese a mi rechazo, viajaron conmigo hasta Buenos Aires y que, evidentemente, han preferido permanecer en el anonimato.

Al salir del cuartel los soldados tenían una expresión de desconcierto cuando enérgicamente los arengué, instándolos a la defensa de la Constitución. Pude advertir que en alguna forma ha-

bían sido engañados, pues fue grande su sorpresa ante mi actitud combativa.

Hasta el aeropuerto fui llevado por una escolta de vehículos blindados, el extremo de la pista. No me esperaba allí ningún avión de la Fuerza Aérea Peruana, tan sorprendida por el golpe como yo mismo. Era una aeronave comercial de la línea APSA. Advertí al piloto americano que abordaba la nave contra mi voluntad, metralleta a la espalda y rodeado de vehículos blindados. La comitiva de cuatro oficiales, verdaderos soldados desconocidos, pues su misión se mantiene en silencio, se colocó en la cola de la nave, mientras yo permanecía en la parte delantera, manteniéndose dos investigadores en las cercanías.

Tres horas y media después aterrizábamos en Buenos Aires, en un día lluvioso. Me recibió una comitiva del Ministerio de Relaciones encabezada por el Vice-ministro. El titular se encontraba entonces en las Naciones Unidas. Nuestro embajador Alvaro Rey de Castro, se hallaba en los Estados Unidos, renunciando a su cargo al enterarse del golpe. El encargado de negocios, Vargas Quintanilla, el personal de la embajada y los agregados naval y aéreo me saludaron al llegar e insistieron en que me alojara en la embajada. Sólo brilló por su ausencia el agregado militar, adicto evidentemente a la facción del ejército que tramó el golpe.

Cuando llegué a la sede de nuestra misión diplomática se mantenía aún la comunicación por telex con Torre Tagle. Tuve tiempo de dirigir un concluyente mensaje a mis ministros, cuyo original conservo, reiterando las terminantes instrucciones dadas al ministro de Guerra esa madrugada. Interrumpido de pronto el servicio, comprendí que los golpistas habían tomado control del Ministerio.

El país debe recordar la resuelta actitud de los ministros del último gabinete presidido por Miguel Mujica que con él, en su despacho de Torre Tagle, se enfrentaron a ese atropello, Sres. Manuel Velarde Aspillaga, Manuel Ulloa, Elías Mendoza, Carlos Morales Machiavello, Augusto Tamayo Vargas, Javier Correa Miller, Federico Uranga, Alfonso Grados y el General FAP José Gagliardi.

(Esta síntesis de los sucesos fue redactada por FBT en el destierro)

TELEX DEL PRESIDENTE AL CONSEJO DE MINISTROS

Buenos Aires, 3 de octubre de 1968

Al llegar a la Embajada del Perú en Buenos Aires el Telex se encontraba conectado con Torre Tagle donde se hallaba el Consejo de Ministros. Se estableció contacto a través del Secretario General Doctor Pérez de Cuéllar. He aquí el mensaje del Presidente Belaunde al Primer Ministro Mujica Gallo:

Primer Ministro Mujica:

Gallarda actitud de gabinete de tu presidencia confirma el alto concepto que siempre tuve de todos y cada uno de sus miembros. Ruégote anunciar que fui sacado por la fuerza y detenido no obstante mi resistencia y mi protesta. En ese mismo acto dispuse el pase al retiro por medida disciplinaria de todos los que algo hayan tenido que ver con dicho motín. No se hicieron presentes jefes representativos de distintas agrupaciones militares, figurando tan solo algunos de tanques. No hubo participación de ningún oficial de Marina ni de Aeronáutica. Encuéntrome en Embajada en espera noticias y dispuesto a regresar en cualquier momento. Antes de abordar el avión especial de Apsa hice constar que el viaje se realizaba por la fuerza, contra mi voluntad expresa y enérgica. No he solicitado asilo porque mi sitio está y estará hasta el 28 de julio de 1969 en Palacio de Gobierno.

Ruégote transmitir este mensaje a los presidentes del Congreso y de los Poderes Judicial y Electoral, reiterándoles mi decisión de luchar por la plena vigencia de las instituciones tutelares de la República. Ruégote, igualmente, elevar mi protesta por la interrupción que está sufriendo la libertad de prensa que restableceremos en cuanto se normalice la situación.

Viva el Perú y ¡Adelante!

FERNANDO BELAUNDE TERRY

Nota: La cancillería acusó recibo pero, minutos después, irrumpió la fuerza pública apresando a los ministros allí reunidos.

SEGUNDO GOBIERNO DEL PRESIDENTE BELAUNDE TERRY 1980-85

I. AFIRMACION DEL ESTADO DE DERECHO

- * **Pone el "Cúmplase" a la Constitución de 1979.**
- * **Restablece la libertad de expresión el mismo día que asume el mando. Devuelve a sus dueños los diarios y estaciones de radio y televisión confiscados por el general Velasco.**
- * **Restablece las elecciones municipales interrumpidas por el gobierno de Velasco.**
- * **Crea las 25 Corporaciones Departamentales de Desarrollo, el Tribunal de Garantías Constitucionales y la Fiscalía de la Nación.**
- * **Promulga en el Templo del Sol (Cuzco) la Ley de Hermandad que restablece el sistema de Cooperación Popular (Minka).**
- * **Hace respetar la frontera Norte con la victoria de la Cordillera del Cóndor y el rescate de Falso Paqulsha y otros Puestos de Vigilancia.**
- * **Promulga el Nuevo Código Civil.**
- * **Crea el "Peso Andino" en el ámbito de la Banca de Reserva e, internamente, el "Inti".**

II. COLONIZACION VIAL

- * **Termina el tramo Norte de la Marginal de la Selva con el Puente de Punta Arenas. (Tingo María-San Ignacio, de 1,000 kms.).**
- * **Construye el tramo central de la Marginal, Von Humboldt (km. 85 de Pucallpa) a Puerto Ocopa, en la confluencia del Perené, el Ene y el Tambo. (500 kms., quedando sólo 10 en estado de trocha carrozable).**
- * **Se levanta la Carta Nacional por el sistema de sensores remotos (Satélites) para detectar los recursos nacionales.**
- * **Se ejecutan los proyectos especiales Alto Mayo, Jaén-San Ignacio, Alto Huallaga, Ucayali-Chontayacu-Purús, Pichis-Palcazú, Chanchamayo-Satipo y Madre de Dios.**

- * **Se inaugura el tramo de la Marginal Villarica-Puerto Bermúdez**, lográndose acceso vial a esa localidad y a Izcozacín y Puerto Inca. El Presidente funda Constitución, en el valle del Palcazú. Entran en servicio los Puentes Tovar Solís y Gálvez-Payet.

III. COMUNICACIONES, PUERTOS Y AEROPUERTOS

- * **Se reabren los Puertos de Salaverry y Matarani** después de rehabilitación por desarenamiento y reconstrucción estructural. Se inauguran los Puertos Fluviales de Pucallpa y Yurimaguas. Se mejora el de Maldonado.
- * **Memorable rehabilitación del Ferrocarril Central** con la construcción de los túneles Regal (800 ms.) y Presidente Balta (1.300 ms.) que salvan de la destrucción al Ferrocarril más alto del mundo.
- * Mejora de la carretera Central en el tramo Ricardo Palma-Surco. Inauguración del Puente colgante Eduardo de Habich. Se rehabilita la red vial del Norte. Se construye Paíta-Piura y Piura-Sullana.
- * Modernización de los accesos de Lima mediante autopistas.

Por el Norte hasta Río Seco, con terraplenes hasta Huacho; por el Sur hasta Cerro Azul; por el Este con la salida a Campoy por el Abra de Blume y el Puente Graña.

- * **Se termina el circuito asfaltado de Juliaca a Yunguyo y a Desaguadero. La vía de los Libertadores** (Ayacucho-Pisco), el túnel de Coishco en Chimbote. Se inicia las interfluviales Napo-Putumayo, Genaro Herrera-Angamos y se avanza notablemente en Iquitos-Nauta. El presidente inspecciona los trabajo en la Napo-Putumayo en un 60% de su recorrido.
- * Cooperación Popular rompe por la vialidad vecinal el aislamiento de 180 Distritos.
- * **Se inaugura la mayor estación terrena de comunicaciones por satélite en Sicaya.** Se dota a todos los Departamentos de estaciones de micro-ondas, logrando la comunicación plena.
- * Se concluye el Aeropuerto de Chachapoyas y la modernización y asfaltado del de Yurimaguas. El presidente inaugura la más grande pista de aterrizaje del mundo; el **Aeropuerto Manco Cápac, en Juliaca, con 4,400 ms. asfaltados.**
- * Con el presidente Alfonsín se inaugura la "Vía de los Libertadores" (Pisco-Ayacucho).

IV. VIVIENDA POPULAR

- * **Se pone en servicio el plan de viviendas en Lima y 36 ciudades de la República.** Se sirve a 334,000 familias (1,670,000 personas beneficiadas). 50,000 familias con departamentos o núcleos básicos, el resto con obras de urbanización.
- * Se inaugura la **Ciudad Satélite de Santa Rosa** (22,000 habitantes), las 11 supermanzanas de San Borja para 13,000 habitantes; la **"Ciudad dentro de la Ciudad"** de Limatambo para 12,500

habitantes. Se ponen en servicio miles de lotes con servicios como en Pachacamac (7,000 familias, 35,000 personas), Cerro-pón, en Chiclayo, Ignacio Merino, en Piura, etc., etc.

- * Se entrega la **"Ciudad del Deporte"** obra de Urbanización de concepción y trazo revolucionario para 20,000 personas.
- * **Se crea el BANCO DE MATERIALES** el mayor logro de los Pueblos Jóvenes.
- * El Banco de la Vivienda realiza memorable plan de electrificación, beneficiando a un millón de peruanos. Dota de obras de agua y desagüe a las comunidades menos pudientes. Recibe colaboración del Grupo de Apoyo por acción popular. Se crean 85 centros comunales y 106 cocinas familiares.

V. ENERGIA Y MINAS

- * **El Presidente conecta el millón de kilovatios generados en la Central Antúnez de Mayolo, en el Río Mantaro, culminando la magna obra empezada en su primer gobierno. Pone en servicio La Central de Restitución.**
- * El Perú deja de ser un archipiélago energético al establecerse la **interconexión eléctrica**, que se logra al poner en servicio las líneas de transmisión a la costa y al extenderse hasta más allá de Trujillo la línea del litoral. Interconecta Ayacucho con el sistema del Mantaro. El fluido llega en 1985.
- * **Construye la Central Térmica de Santa Rosa** en Lima, derrotando al terrorismo en su afán de paralizar las actividades por apagones que siempre resultan parciales o efímeros. Pone en servicio la **Central de Iquitos**. Inaugura la **2da. etapa de Machu Picchu**, habiéndose terminado la primera en su primer gobierno.
- * **Inaugura la 3ra. etapa de la Central del Santa**, completando allí la instalación de 150 kvs. 100 de los cuales fueron conectados en sus dos períodos.
- * **Construye Charcani 5**, central de Arequipa, que avanza en 95% y pone en marcha Carhuaquero que entrega también con notable adelanto, estando pendiente la instalación de línea de transmisión a Chiclayo.
- * **Inaugura la sede central de Electrolima**, ejemplar centro de control técnico y administrativo en la capital de la República.
- * **Amplía con ramal de 60 kms. el oleducto norte en Nueva Esperanza y construye el más notable campamento petrolero en Trompeteros**, bautizado con el nombre del Ing. Percy Pozas.
- * **Contrata con la Shell la gran operación exploratoria que da lugar a hallazgos de gas y condensado en el Pozo San Martín**, que inspecciona en el Río Camisea. Más tarde se descubre la inmensa magnitud del recurso.

- * En el orden minero se **inicia y concluye el gran complejo cuprífero de TINTAYA**, en Espina, Cuzco y se pone en servicio la segunda etapa de **COBRIZA**, cuya primera fase inauguró Belaunde en su primer período.

VI. HIDRAULICA Y RIEGO

- * **Construye la REPRESA DE CONDOROMA**, obra fundamental de la Irrigación de Majes y coloniza y pone bajo riego las primeras 3,000 hás.
- * Crea la derivación del Río Conchano al Chotano, que tonifica al sistema Tinajones, construido en su anterior gobierno.
- * **Inicia la REPRESA DE GALLITO CIEGO**. Inaugura la "toma" en el Río Jequetepeque, que pone en servicio. Cierra el repesamiento con avance del 60%.
- * **Inaugura las obras de la segunda etapa de la Irrigación CHIRAPIURA poniendo en servicio la "toma" de los Egidos y 400 kms. de canales revestidos**, después de la memorable rehabilitación de los daños causados por las inundaciones de 1983. Se reconstruye la red vial.
- * En San Martín se inaugura la "toma" de la Irrigación del Sisa, en Tarata, Tacna, la represa de Jarumas, en Moquegua el Canal del Umalzo. La obra de rehabilitación en la Costa es notable. Destacan la de los Valles de Pisco, Cañete y Tambo. Se siembra 72 millones de árboles en el Plan de Reforestación.
- * En la sierra se pone en servicio obras de mejora de riego en todos los Departamentos de la región, siendo las más notables las del Valle del Mantaro, con desbordante participación popular.

VII. EDUCACION Y SALUD

- * **Se inicia el "QUINQUENIO DE LA EDUCACION"** mediante el cual se reduce a la mitad el analfabetismo, instruyéndose a un millón de ciudadanos. Se duplica la matrícula en educación inicial.
- * **Se construyen 23,000 aulas; 11,000 por cooperación popular, 6,000 por el Ministerio y otras tantas por las Corporaciones Departamentales**. El gobierno construye miles de escuelas, superando todo lo hecho por cualquier administración anterior. Se matricula en primaria al 94% de la población en edad escolar, índice de país desarrollado.
- * En el Plan de Viviendas se adjudica casas a 6,000 familias de maestros.
- * Dentro de la nutrida construcción hospitalaria se inauguran los **nosocomios de Chimbote, Juliaca, Iquitos, María Auxiliadora, dejándose listo el del Cuzco y, muy avanzado, el de Huancaayo**. Se inaugura la primera parte del notable Instituto de Enfermedades Neoplásicas.

- * Se emprende un gran Plan de Atención Primaria de la Salud. Se salvan millares de vidas infantiles con el programa de **rehidratación oral**. Se construyen postas médicas y sanitarias por todo el país, facilitándose las campañas de medicina preventiva.

VIII. DEFENSA Y CONSTRUCCION NAVAL

- * Se moderniza y amplía las fábricas de municiones, vestuario y equipamiento de las Fuerzas Armadas. Se establece la industria militar de ensamblaje y construcción de vehículos.
- * Florece la construcción naval. **Se pone en servicio el primer navío de guerra construido en el país, el BAP Montero, seguido del BAP Mariátegui.** Se construye el **buque multipropósito José Pardo** y los **petroleros "Pavayacu e Isabel Barreto**, estas tres últimas unidades de 25,000 toneladas. En la selva se construyen para el Servicio Cívico Fluvial las navíos dispensarios Honorato Jordán, Garayar, Carrión. Y, en Madre de Dios, se presenta el mejor ejemplo de construcción fluvial con tecnología intermedia el "Amaru Mayo" construido por el Sima.

IX. RELACIONES INTERNACIONALES

- * El Presidente Belaunde interviene en el memorable esfuerzo de paz en el **conflicto de las Malvinas**, que estuvo a punto de resolverse pacíficamente. El presidente Raúl Alfonsín realiza visita de Estado especial para condecorarlo con el Collar de San Martín.
- * **La marina de Guerra, con el presidente abordo del BAP Amazonas logra el cruce del Casiquari, uniendo ese Río con la cuenca del Orinoco.** El navío marca un record continental al acoderar en Puerto Venado, en el inicio de los rápidos de Atures y Maipures. Ninguna unidad de sus características lo había hecho anteriormente. (50 ms. de eslora; 8 de manga, 1 1/2 ms. de calado, 300 toneladas de registro, 25 hombres de tripulación).

La Marina completó la navegación Iquitos-Rápidos del Orinoco-Iquitos en memorable travesía demostrativa de la unidad fluvial.

- * Visitas del presidente a Santa Marta Colombia, Caracas, Venezuela. Concurrencia a la transmisión del mando en La Paz y en Buenos Aires a la toma de posesión de los presidentes Siles y Alfonsín. Viaje a las Naciones Unidas, donde plantea los grandes desafíos de la hora: el problema de la deuda externa y el del narco-terrorismo. Visita de estado al Brasil, Brasilia, Porto Velho y Manaos se incluyen en el itinerario.
- * Visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II. Visita de Estado del presidente Figueroa al Perú. Honorosas vistas presidenciales a las transmisiones del mando en 1980 y 1985.

SEGUNDO GOBIERNO 1980-1985

Cronología

Breve Síntesis

1980—81

- * Gana las elecciones generales por el 45,37% de los votos frente a 14 candidatos opositores.
- * Restablece la libertad de prensa, devuelve los órganos de difusión confiscados por el General Velasco a sus legítimos dueños. Pone el "Cúmplase" a la Constitución de 1979.
- * Pone en marcha el tramo central de la Carretera Marginal de la Selva (Von Humboldt-Puerto Bermúdez), e inicia la segunda etapa del proyecto Chira-Piura.
- * Crea el Banco de Materiales y la Comisión Ejecutiva del Proyecto de Desarrollo Pichis-Palcazú.
- * Establece las Corporaciones Departamentales de Desarrollo en todo el país.
- * Promulga, en el Templo del Sol del Cuzco, la nueva "Ley de Hermandad" restableciendo el Sistema de Cooperación Popular.
- * Restablece la elección municipal, interrumpida en los últimos doce años.
- * La Unión Panamericana de Asociaciones de Ingenieros le otorga su máximo galardón la "Plomada de Oro".
- * Inaugura la línea de transmisión Lima-Chimbote.
- * Producida una penetración en la frontera norte, recupera los lugares ocupados reimplantando sobre ellos la soberanía nacional. Acude personalmente al teatro de operaciones en la Cordillera del Cóndor durante las acciones militares.
- * Se inicia la gran obra de irrigación de Gallito Ciego en el valle
- * Inaugura los puertos fluviales de Yurimaguas y de Pucallpa. Inicia la Central Hidroeléctrica de Carhuaqueiro.

- * **Pone en marcha el plan de vivienda en Lima y 36 ciudades.** Se inician los proyectos de San Borja, Limatambo y la Ciudad Satélite de Santa Rosa. Para los estratos menos pudientes se construyen, por millares, lotes con servicios.
- * **Se firma el contrato Perú-Shell,** en los departamentos de Ucayali y del Cuzco con promisorias expectativas futuras.
- * **Inaugura la tercera etapa de la Hidroeléctrica del Cañón del Pato.**
- * **Se inicia la vía Napo-Putumayo,** el mayor esfuerzo de integración fronteriza.
- * **El Grupo de Apoyo dirigido por la esposa del Presidente,** entrega los primeros veinte de ochentisiete centros comunales en los pueblos jóvenes de Lima Metropolitana.
- * **Se inicia el quinquenio de la Educación.**
- * **Se pone en práctica el plan de rehidratación oral,** en salvaguarda de la niñez. Se intensifica la atención primaria de la salud y el plan de vacunaciones masivas con el programa de construcción de postas y centros médicos en todo el país.
- * **El Presidente ordena la construcción de la Represa de Condoroma.**
- * **Se ordena el reajuste periódico de haberes para pensionistas y jubilados.**

1981—82

- * **En acción conjunta de Cooperación Popular,** el Banco de la Vivienda y Electrolima, se pone en marcha el plan de electrificación de los pueblos jóvenes y, con Sedapal, el programa de saneamiento. El plan se extiende nacionalmente.
- * **Se financia la tercera etapa de la Central Hidroeléctrica del Mantaro relativa a "Restitución".** Se inicia la Central Térmica de Santa Rosa en Lima.
- * **Con el BID se suscribe financiación para la segunda etapa del sistema de transmisión Mantaro-Lima.** Y, con el AID, el convenio para el desarrollo del Alto Huallaga.
- * **Se concluye el Hospital Regional de Chimbote y se inicia el subtramo de la Marginal de la Selva Mazamari-Puerto Ocopa.**
- * **Lanzamiento de la motonave Presidente José Pardo** construida por el SIMA para la CPV.
- * **Se reorienta el proyecto Cerro Verde II con la firma Kaiser Ingenieros.**
- * **Se establece el Fondo de Consolidación Minera,** que salva de la quiebra a muchas empresas en crisis.

- * **Memorable intervención del Presidente Belaunde en el conflicto de las Malvinas.**
- * **Se pone en marcha el gran proyecto minero de Tintaya.**
- * **Se reabre el puerto de Salaverry que estuvo inoperativo por arenamiento. Se pone en marcha el Complejo Pesquero de Samanco y se inauguran las obras de expansión de la mina Cobriza.**
- * **El Presidente inaugura la Planta Térmica de Iquitos y la Estación Terrena de Caballococha.**
- * **Se otorga premios del concurso público para el proyecto de Ciudad Constitución que gana el equipo presidido por el arquitecto Julio Gianella Silva.**
- * **El Presidente inaugura el túnel Alberto Regal en la línea férrea Lima-La Oroya. En Puno, pone en servicio la carretera asfaltada Juli-Desaguadero.**
- * **Se otorga el premio en el concurso para la Ciudad del Deporte, innovador planteamiento de urbanismo social al proyecto de los arquitectos Bentín, Montagne y Ortíz de Zevallos.**
- * **El Presidente inaugura el Oleoducto de Nueva Esperanza-Capirona y pone en servicio la nueva Refinería de Iquitos.**
- * **El Primer Mandatario inaugura el tramo de la autopista Panamericana entre Chilca y Asía. En Chimbote entra en servicio el túnel de Coishco.**
- * **Se inaugura el Patio de Llaves de San Juan al conectarse la línea de transmisión Mantaro-Lima, obra básica en la interconexión eléctrica nacional.**

1982—83

- * **El Presidente inaugura la nueva planta Térmica de Santa Rosa, que impide el propósito terrorista de crear apagones totales en Lima.**
- * **El Presidente Belaunde abre las compuertas de la Irrigación de Majes poniendo bajo riego por aspersión, las primeras tres mil hectáreas.**
- * **Se inaugura por el Jefe del Estado la tercera línea de transmisión del Mantaro a la costa por Callahuanca. Se consolida el sistema de interconexión eléctrica.**
- * **Belaunde pone en servicio las primeras supermanzanas de la gran obra habitacional "Torres de San Borja".**
- * **Con la memorable creación de los "Bonos de Reconstrucción" el gobierno afronta el desafío de las inundaciones y la sequía de 1983.**

- * Belaunde inaugura en Trujillo la primera etapa del gran conjunto habitacional de Monserrate.
- * Memorable expedición fluvial Iquitos-Puerto Venado (rápidos de Atures y Maipures) en el Orinoco, Venezuela. El Presidente Belaunde cruza el Casiquari abordo del BAP Amazonas entre Puerto Carlos y Tamatama.
- * Belaunde Terry inaugura la derivación del río Conchano al río Chotano, consolidando así la obra de Tinajones que construyera en su gobierno anterior.
- * Ampliando una de las obras más significativas de su primer período, la Refinería de La Pampilla, Belaunde pone en servicio las obras de ampliación de la misma.

1983—84

- * El Presidente manda elaborar la Carta Nacional, por satélites, con financiación del Banco Mundial. El Perú pone en valor, con esta magna obra, los beneficios de la era espacial.
- * Se inaugura la segunda etapa de Torres de San Borja y se pone en servicio la original obra de interés social "Carlos Cueto Fernandini" con mil viviendas básicas proyectadas para su ampliación por los propios adjudicatarios.
- * Se inaugura la mayor obra de viviendas Santa Rosa, para veintidos mil habitantes, cerca del aeropuerto internacional Lima-Callao.
- * Belaunde Terry inaugura la primera etapa de Limatambo, "una ciudad dentro de la ciudad" destinada a albergar doce mil personas.
- * El Presidente pone en funcionamiento el agua potable en el Cono Norte, en Comas e Independencia e inaugura, en el Cono Sur, los consultorios médicos del hospital María Auxiliadora.
- * Belaunde inaugura el Puente de Punta Arenas con 217 metros de Luz, en el tramo Juanjuí-Pizana de la Marginal. Quedan así interconectados los mil kilómetros del tramo norte, entre Tingo María y San Ignacio.
- * En la Carretera Central Belaunde pone en servicio tres puentes, tres túneles y tres pasos a desnivel entre los kilómetros 53 y 65.
- * Se entregan en Matarani las obras de rehabilitación de ese puerto vital para la economía del sur y de Bolivia.
- * Se pone en servicio en la Panamericana norte la autopista hasta Río Seco. Se inaugura la segunda etapa de Limatambo.
- * Se ordena la expedición del BAP Stiglich a las cuencas del Urubamba y el Shepagua e inmediaciones del Istmo de Fitzcarrald para actualizar los datos hidrográficos. El Presidente

se hospeda abordo, explora el Istmo y las perforaciones petrolíferas de la compañía Shell.

- * **Belaunde inaugura el Canal del Umalzo** que permite regularizar el riego en el valle de Moquegua. Pone en servicio el aeropuerto asfaltado.
- * Se inaugura el tramo asfaltado San Félix-San Ramón y la carretera Marginal de la Selva en el tramo Villarrica-Puerto Bermúdez.
- * **Belaunde Terry funda la ciudad Constitución.**
- * La esposa del Presidente pone en servicio las primeras COCINAS FAMILIARES autónomas, que completaría más tarde el número de 106 en las provincias de Lima y Callao.
- * Se inaugura el conjunto de viviendas Alfredo Dammert en Lima y el proyecto de viviendas básicas "Andrés Araujo" en Tumbes.
- * **El Presidente promulga el nuevo Código Civil** presentado por la comisión presidida por el doctor Javier Alva Orlandini.
- * **La Marina incorpora la misilera BAP Montero, primer navío de guerra construido en el Perú.**
- * Visita de Estado a Brasilia. El Presidente se detiene en Porto Velho y Manaus. En este puerto libre fluvial las autoridades agradecen públicamente a Belaunde por la ley de promoción de la selva peruana que inspiró las medidas brasileñas.

1984—85

- * **Belaunde inaugura el campamento petrolero "Ingeniero Percy Rozas"** en el río Corrientes (Trompeteros), el más moderno del país y, en Lima, la segunda etapa de la ciudad satélite de Santa Rosa.
- * **Se comprueba la matrícula del 94% de la población en edad escolar** entre los 6 y los 14 años, en el nivel primario y la reducción a la mitad, del analfabetismo en el Perú.
- * **El Presidente inaugura el conjunto habitacional Augusto B. Leguía** en Chiclayo, y el Puente de Archivira.
- * **Belaunde pone en servicio en el río Jequetepeque las obras de derivación del mismo en la represa de Gallito Ciego.**
- * **Al inaugurar, en Piura, los conjuntos habitacionales "Vicus", "Tallanes" e "Ignacio Merino, Belaunde resalta el profundo sentido social del último conjunto de viviendas básicas destinadas a completarse por auto-construcción.**
- * **Lanzamiento del Buque de Guerra "Mariátegui" construido en el Arsenal Naval del Callao y del petrolero "Isabel Barreto", de veinticinco mil toneladas.**

- * Belaunde inaugura la Central Hidroeléctrica de Restitución dentro del complejo Antúnez de Mayolo en el Mantaro.
- * Se crea el signo monetario "Inti".
- * Memorable visita al Perú de Su Santidad el Papa Juan Pablo II.
- * El Presidente Belaunde se constituye en Ayacucho y regresa a Lima por tierra inspeccionando la Vía de los Libertadores, por Haytará, que inaugura, días después, en Pisco, con el Presidente Raúl Alfonsín de la Argentina quien, en gesto hidalgo, hace visita al Perú para condecorar a Belaunde con el Collar del Libertador San Martín por su esfuerzo pacificador en 1982.
- * El Presidente recorre e inaugura el tramo de la Marginal Mazamari-Puerto Ocopa en la selva central. El país crea el acceso a los ríos Ene y Tambo de promisorias expectativas.
- * Memorable inauguración del gran complejo minero de Tintaya, iniciado y concluido por el gobierno de Belaunde.
- * El Presidente inaugura la pista de aterrizaje asfaltada más grande del mundo, en el aeropuerto Manco Cápac de Jullaca, los consultorios del hospital de dicha localidad y la carretera asfaltada Pomata-Yunguyo.
- * Belaunde pone en servicio la urbanización "Fachacamac" para siete mil familias de los estratos poco pudientes de la sociedad.
- * Belaunde inaugura la "Ciudad del Deporte" urbanización modelo, dotada de todos los servicios para cuatro mil doscientas cincuentinueve familias y el conjunto "Julio C. Tello" en San Miguel.
- * Belaunde inaugura el complejo técnico-administrativo de Electrolima en Chacra Ríos, centro vital del sistema interconectado de la República.
- * En ceremonia de honda significación el presidente Belaunde Terry conecta el millón de kilovatios, provenientes de la Central del Mantaro que, en su primer período, mandó construir. La obra hizo posible la interconexión eléctrica en la República.
- * Salvaguardando la supervivencia del ferrocarril central Belaunde inaugura el túnel "Presidente Balta" que, a la altura de Surco es el más largo de esa vía, superando al de Galera. La obra salva de su destrucción al hito más notable de la Ingeniería peruana.
- * Un nuevo acceso a Lima, por el valle del Rímac, cruzando el "Abra de Blume" es inaugurado por el Presidente junto con el puente Graña, en el tramo Lima-Huachipa, de la nueva Carretera Central.

- * Queda inaugurada en San Martín la "toma" de la irrigación de Sisa y, en Tacna la represa de Jarumas.
- * **En histórico acto el presidente Belaunde inaugura la represa de Condorama con capacidad de doscientos ochenta millones de metros cúbicos, obra clave de la irrigación de Majes. En la pampa pone en servicio las obras de entrega de las aguas ante el júbilo de los colonos y funda la ciudad de Majes, en el antiguo campamento de la obra.**
- * **El Presidente inaugura, en Sicaya, cerca de Huancayo, la mayor estación terrena del país para la comunicación por satélite e inspecciona la terminación de las obras civiles en el hospital del Seguro Social de esa ciudad que dota del conjunto habitacional "Parra del Riego" y del Coliseo Cerrado.**
- * **En Piura, como resultado del magno esfuerzo de reconstrucción, a raíz de las inundaciones de 1983, el presidente Belaunde inaugura la represa-toma de los Egidos, el sistema de riego del bajo Piura y las carreteras de Piura a Palta y a Sullana.**

Nota: En esta breve cronología sólo se incluye obras y hechos principales, en que participó personalmente el presidente de la República. Excluye obras locales y municipales así como la labor de las Corporaciones Departamentales.

BIENVENIDA A SU SANTIDAD JUAN PABLO II

La tierra que tan amorosamente habéis besado esperaba, desde hace siglos, la consagratoria visita del Sumo Pontífice. Os ha tocado brindarnos esa victoria de la fe, descendiendo simbólicamente de las alturas. Tiempo atrás, por el mar, llegó al Perú la primera cruz, que conservamos devotamente. Plantada en el suelo de Tumbes, pronto extendió profundamente sus raíces por costa, sierra y selva, y surgió, en cada cumbre andina, una nueva versión del signo de nuestra fe y en cada choza campesina, un reflejo del pesebre de Belén.

Aislado del resto mundo, ignorante hasta entonces de la cultura occidental, este país, necesariamente original y creador, estaba inspirado, preparado, listo para recibir el mensaje cristiano, que con penetrante visión intuía con su credo de vida eterna.

La primera cruz no fue, pues, traída a un pueblo sin vida espiritual, sino a una civilización ferviente cumplidora de un código moral sintetizado en las palabras "Honestidad, Veracidad, Laboriosidad". La cruz se hincó en terreno fértil abonado desde siglos atrás por la "Ley de Hermandad", que era la norma suprema de la región andina promotora de solidaridad para el bien común.

Así fue fluida y profunda la tarea evangelizadora. El pueblo, con su intuición de Cristo, estaba listo para ella. Como en todas las manifestaciones del espíritu supo dar al mismo tiempo que recibía... La implantación de la fe cristiana no fue ajena al fenómeno del mestizaje. El fervor peruano dio caracteres propios al culto. Las expresiones artísticas alcanzaron la alta jerarquía de la escuela cuzqueña donde temas apostólicos se interpretaron con andina originalidad. Cinco santos ilustres tuvieron en el Perú el peldaño inspirador que los elevó a los altares; dos de ellos, Santa Rosa de Lima y San Martín de Porras, los frutos más excelsos de esta tierra, llenan las páginas más hermosas de la vida espiritual del continente desde el siglo XVII.

Pero este bautismo de fe clamaba por una confirmación. Y ese es el don preciado que nos ofrece vuestro peregrinaje. Sois bienvenido y honrado en el Perú que espera, fervientemente, vuestra bendición en este atardecer limeño que anuncia una aurora de nueva esperanza...

Aeropuerto Internacional "Jorge Chávez"
Callao, 1º de Febrero de 1985

FERNANDO BELAUNDE TERRY

SOBRE UN DISCURSO DE HAYA DE LA TORRE 30-11-45

En mi condición de secretario fundador del Frente Democrático Nacional y como presidente que fui de la Comisión de Prensa y Propaganda en la reciente campaña política creo de mi deber y de mi derecho recoger unas afirmaciones del señor Víctor Raúl Haya de la Torre en su discurso de anoche, que en forma indirecta, pero inequívoca, contiene una injustificada censura que no puedo aceptar.

Sin recordar el origen del Frente Democrático, insinuándose tal vez la existencia de pactos o promesas ocultos —que en ningún momento se hicieron— se ha condenado la actitud independiente asumida por la mayoría de los diputados del Frente que “olvidaron que fueron al Congreso con los votos apristas”. Como yo fui uno de los patrocinadores del retorno a la legalidad del Partido del Pueblo y como tomé parte en reciente debate parlamentario divergiendo parcialmente de la opinión aprista, en términos que han probado encerrar un derroche innecesario de caballerosidad, recojo la afirmación con la que se pretende indirectamente cohibir mi libertad de conciencia, a la que jamás he renunciado, exhibiéndome erróneamente como un ahijado moral de los apristas en la Cámara, para despojarme del alto título de representante de la Nación.

Puede estar seguro el señor Haya de la Torre que si ese cargo fuera renunciable me desprendería inmediatamente de él para presentarme de nuevo, en la primera oportunidad, ante el tribunal de la ciudadanía, que quiso asignarme el 10 de junio un lugar especial. Tengo fe en que tanto los electores apristas, que seguramente constituyeron el número más apreciable, como los de otras ideas políticas, ratificarían su confianza en un representante que comprende sus deberes y rechaza toda consigna que no emane del limpio dictado de la propia conciencia o que no se origine en los públicos —no ocultos— compromisos de honor expresados en las Plataformas del Frente Democrático Nacional.

Como mi labor principal como frentista consistió en contribuir a crear un ambiente de comprensión para con los apristas, precisamente en aquellos círculos que veían en ese Partido una amenaza al orden social y jurídico y como ahora, afortunadamente, ya se ha desmentido con los hechos ese temor y se ha restituido a los apristas todos sus derechos, es muy posible que no se vea utilidad práctica alguna en guardar los debidos respetos a los que como muchos de mis compañeros y yo nos hicimos

presentes en la hora de prueba. Pero incurre en un error el jefe aprista si cree que nuestra misión ha terminado. Nosotros hemos sido garantes ante la ciudadanía imparcial de los buenos propósitos del Partido del Pueblo y como tales estamos obligados a mantenernos en una actitud de vigilancia responsable para alzar nuestra voz en el momento que juzguemos que se aparte de ellos. Nuestro tono y nuestra actitud se ajustará al tono y a la actitud de los apristas. Si son respetuosos, nosotros también lo seremos; si dejan de serlo, no tendrán dificultad alguna en encontrarnos en ese terreno.

Afortunadamente no ha habido en lo político razón para arrepentirse de la actitud fraternal y humanitaria asumida para con el Partido del Pueblo cuando estaba abajo, aunque si la hay en lo personal, pero eso no importa mayormente. Nuestro móvil no fue cosechar la gratitud de la directiva aprista sino dignificar al país. Creo que lo hemos logrado y espero que estas libertades no se vuelvan a perder. Más aún, para bien del Perú, dado el volumen que reconozco a ese Partido, deseo ardientemente que el acierto lo acompañe ya que sus actos son ahora de trascendencia nacional. Creo en la importancia presente y futura del aprismo. Sin embargo, ella no me deslumbra hasta dejar de ver el recto sendero de patriótica y altiva imparcialidad que debo recorrer como frentista. Qué importa no recibir de él en esta oportunidad halagos y elogios: estreché la mano del aprista perseguido, eso me basta. Y como se que es en el peligro y la prueba que se superan los hombres, diré con Churchill, refiriéndome al momento más álgido de su lucha: "Aquella fue su más espléndida hora".

A los electores del Frente Democrático Nacional que tan generosamente me acompañaron con sus votos —tanto a los apristas como a los demás— reitero mi profundo agradecimiento. Como fui activo y franco en la campaña estoy seguro que ninguno de ellos incurrió en equivocación respecto a mi posición política de entonces, que es mi posición de ahora. Acepté mi candidatura a pedido del Dr. Bustamante y Rivero. Sin embargo, teniendo en cuenta que existían muchos pre-candidatos, le rogué que, en el primer conflicto que surgiese me reemplazase con alguno de ellos; pero su respuesta textual y categórica fue: "Quiero que vaya Usted en mi lista". La entendí como un deber ineludible.

Busqué al pueblo y le hablé desde diversas tribunas, bajo techo y al aire libre: recalqué mi condición de independiente dentro del Frente Democrático, alguna vez comentada por uno de los oradores apristas que hacían la misma gira. Emplazo al jefe o a cualquiera de los afiliados del Partido del Pueblo a que me digan en qué momento y a dónde he insinuado directa o indirectamente una solicitud de votos a título de aprista franco o encubierto. Alguna vez, contestando a una amable interpelación, expliqué en la Casa del Pueblo (Cine La Mutua) desde el proscenio, por qué no era aprista aunque compartía los anhelos de libertad de ese partido. Si el jefe del Apra lo ignora o lo ha

olvidado quizás los concurrentes tengan mejor memoria. Fui y soy integrante no aprista de la lista del Frente Democrático, es decir, estuve y estoy entre los mediadores a quienes ha correspondido el alto honor de poner en paz a los peruanos. No he de reemplazar ese título por el de colaborador incondicional y servil de un Partido porque es fuerte y porque su presente y su futuro son muy halagüeños.

Permítame el señor Haya de la Torre que me mantenga en la posición que me corresponde en el Parlamento que —con el debido respeto a la de los demás— no deseo cambiar por ninguna otra.

Lima, 30 de noviembre de 1945

FERNANDO BELAUNDE TERRY

(De "El Comercio" del 1ro. de Diciembre de 1945)

Nota: Un grupo de representantes del FDN había terciado para evitar el escándalo suscitado en torno al proyecto de ley de imprenta. La incomprensión ante ese gesto, tuvo lamentables consecuencias.

REACCION DE BELAUDE FRENTE AL COMUNICADO APRISTA DE 1956

"En la mañana de hoy se ha dado a publicidad un comunicado del Partido del Pueblo en que se hace alusión expresa a mi persona, en relación al movimiento espontáneo, desinteresado y noble que ha iniciado a mi favor el FRENTE NACIONAL DE JUVENTUDES DEMOCRATICAS —no designándome candidato presidencial como erróneamente se afirma— sino pidiéndome autorización para que se consulte previamente al pueblo si merezco tan insigne honor, reservando yo mi decisión final para condicionarla al sentido de su reacción.

Se dice que el Partido no ha resuelto aún su definitiva "ubicación" en el proceso, se notifica a todos los organismos y se advierte a todos los afiliados que se abstengan de firmar actas y adquirir compromisos. Se afirma, como efectivamente lo es, que en mi presencia en la contienda electoral no ha tenido intervención ese comando.

Agradezco la aclaración categórica que resulta de tal documento, que pone en evidencia la autonomía de mis actos y la rectitud de ayer, de hoy y de siempre en mi línea democrática. No ha habido pues, ni podía haber, consigna a mi favor; pero es evidente que se ha producido una consigna en mi contra. Tomo nota de ella sin rencores, pero creo que es una ofensa a la espontaneidad popular, a la que yo he apelado y espero que así lo entenderá la ciudadanía. En ese Comando Nacional se advierte la forzada ausencia de los fundadores del Apra y, de manera especial, la de su jefe, ultrajado por el actual régimen hace menos de dos años con un decreto declarándolo "indigno de la nacionalidad peruana", que nosotros derogaremos si llegamos al gobierno. No figuran, tampoco, los principales líderes que permanecen en el destierro y en quienes se ha dejado recaer todas las culpas. Y se nota, en fin, una ausencia irreparable: la del líder obrero Luis Negreiros, que cayó acribillado a balazos en la vía pública, poco después de la revolución "restauradora".

He confiado mi suerte a la juventud y, por intermedio de ella, a la ciudadanía toda, poniendo grandes esperanzas en la presencia purificadora de la mujer peruana en el proceso electoral. Son factores nuevos, decisivos, que vienen a liquidar la quiebra de pasadas discordias.

He dicho y me reafirmo en el concepto de que la vida misma es escasa retribución al homenaje de la confianza pública. Si yo

la obtengo, saldré a combatir a la cabeza de los que quieran acompañarme, y me dará viva satisfacción encontrar en mis filas a ciudadanos apristas —cuya supuesta ilegalidad yo rechazo— y a quienes creo no haber defraudado en nuestro esfuerzo del Frente Democrático y en mi corta pero limpia actuación política.

Señor Ramiro Priale —lo menciono expresamente retribuyendo la referencia a mi persona—: ¡la suerte está echada! Mi presencia en la lucha, que yo juzgué eventual y que mis jóvenes amigos buscaron honrándome con ello, como el reactivo de un proceso electoral que se enturbiaba, es ahora imperativa.

Ha llegado para todos el momento de las definiciones: consulte usted a Palacio, designe a mi adversario e imparta las consignas del caso.

Yo espero el veredicto del pueblo”.

Lima, 13 de marzo de 1956

FERNANDO BELAUNDE TERRY

(Publicado en La Prensa el 14 de marzo de 1956)

PEREGRINO DEL SACRO SUELO PATRIO

Cita de Víctor Andrés Belaunde

“...Ha recorrido todo el territorio nacional, pueblo por pueblo, auscultando el dolor de las multitudes, la angustia de las madres, el anhelo y la ilusión de los niños. Cuando él ha dicho que detrás de cada choza andina veía un retablo de Belén, ha empleado una frase que pasará a la antología peruana. No ha tenido más guías que Cieza de León, los primeros misioneros y tal vez, **El Lazarillo de los Ciegos Caminantes**. Andariego de las tierras del Tahuantinsuyo, peregrino iluminado del sacro suelo patrio, lo veo entre las huacas y las ruinas, entre canales destruidos y andenes abandonados, sobre las piedras milenarias, como si los Incas se acercaran para decirle: continúa nuestro mensaje, revive nuestra pasada grandeza y nuestra olvidada justicia...”

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE
(Memorias)

UN HOMBRE DE INTACHABLE HONESTIDAD

Cita de Pablo Neruda

Pasé una vez por Lima, y **Ciro Alegría**, el gran novelista de **Los perros hambrientos**, que era entonces presidente de los escritores peruanos, insistió para que se me condecorase en su patria. Mi poema "Alturas de Machu Picchu" había pasado a ser parte de la vida peruana; tal vez logré expresar en esos versos algunos sentimientos que yacían dormidos como las piedras de la gran construcción. Además, el presidente peruano de ese tiempo, el Arquitecto Belaunde, era mi amigo y mi lector. Aunque la revolución que después lo expulsó del país con violencia dio al Perú un gobierno inesperadamente abierto a los nuevos caminos de la historia, sigo creyendo que el arquitecto Belaunde fue un hombre de intachable honestidad, empeñado en tareas algo quiméricas que al final lo apartaron de su pueblo que tan profundamente amaba... (1)

Pablo Neruda
(Confieso que he Vivido)

Memorias, publicadas en 1974,
un año después de su muerte.

(1) El insigne poeta no vivió para presenciar el respaldo popular que, en 1980, restituyó a Belaunde Terry en el gobierno.

CONVERSACIONES CON BELAUNDE

INDICE DEL REPORTAJE

Palabras Liminares	
Enrique Chirinos Soto	5
Capítulo I	
Infancia y Mocedades	15
Capítulo II	
Primeras Armas	
El Frente Democrático Nacional	33
Capítulo III	
Candidato de la Juventud y	
Líder de la Oposición	51
Capítulo IV	
El Desafío del Gobierno	73
Capítulo V	
Destierro y Retorno	95
Capítulo VI	
El Pueblo le Devuelve el Poder	111
Capítulo VII	
Hitos en la Política	
Internacional del Perú	133
Anexos	147

INDICE DE LOS ANEXOS

Mensaje a la Juventud de 1956	149
El Pueblo lo Hizo	153
Palabras Bautismales de Acción Popular	155
Principales Realizaciones 1963-1968	157
El Golpe del 3 de Octubre de 1968	161
Mensaje del Presidente Belaunde desde Buenos Aires. 3 de Octubre de 1968	165
Segundo Gobierno del Presidente Belaunde. Breves Síntesis 1980-1985	167
Segundo Gobierno. Cronología	173
Bienvenida de Su Santidad Juan Pablo II Discurso del Presidente en el Aeropuerto	181
Sobre un Discurso de Haya de la Torre. 30 de Noviembre de 1945	183
Reacción de Belaunde frente al Comunicado Aprista de 1956	187
Peregrino del sacro suelo patrio... Cita de Víctor Andrés Belaunde (Memorias)	189
Un Hombre de Intachable Honestidad Conceptos de Pablo Neruda en "Confieso que he Vivido"	191

CONVERSACIONES CON BELAÜNDE.— Reportaje por Enrique Chirinos Soto, se imprimió en los Talleres Gráficos de la Librería Editorial "Minerva"-Miraflores, sitos en González Prada 553 - 557, Surquillo, Lima - Perú en el mes de Mayo de 1987, Reg. Ind. 7006.



LIBRERIA EDITORIAL
MINERVA MIRAFLORES
(REG. INDUSTRIAL 7006)

